

fimam

JAVIER TRAVÍN

***La división de los palestinos:
nacionalismo laico vs nacionalismo
islamista, dos proyectos políticos en
pugna***

**Altafulla, FIMAM, 2007
(ISBN: 978-84-611-9709-5)**

LA DIVISIÓN DE LOS PALESTINOS: NACIONALISMO LAICO vs. NACIONALISMO ISLAMISTA. DOS PROYECTOS POLÍTICOS EN PUGNA

DEL ISLAMISMO AL ISLAM-NACIONALISMO: EL CASO DEL HAMAS

PALESTINO

Javier Ignacio Travin

Universidad Autónoma de Barcelona
Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea
Instituto Universitario de Estudios Europeos (IUEE)
Departamento de Derecho Público y Ciencias Historicojurídicas
Director del Trabajo de Investigación: Doctor Ferran Izquierdo Brichs
Septiembre de 2005

PRIMERA PARTE 4

I Introducción	5
II Definición de nacionalismo	9
III Definición de islamismo.....	13
IV Interacción entre nacionalismo e islamismo a nivel teórico	17

SEGUNDA PARTE: 22

EL NACIONALISMO PALESTINO 22

V Actores que representan al nacionalismo secular palestino	23
5.1 La identidad palestina se va forjando	23
5.2 El nacionalismo palestino, encarnado por la OLP y su principal facción, Fatah	25

VI Sucesos que influyeron en el nacionalismo palestino	29
--	----

6.1 De la identidad árabe hacia la identidad palestina.....	29
---	----

TERCERA PARTE: 35

EL ISLAMISMO PALESTINO 35

VII Actores del islamismo palestino	36
7.1 De la Hermandad Musulmana palestina a Hamas.....	36
7.1.1 El islamismo misionario de la Hermandad.....	36
7.1.2 El islamismo político de Hamas	39
7.2 La gradual transformación de Hamas	41

VIII Sucesos que marcaron la creación de Hamas	46
--	----

8.1 1987-1993: La “Primera Intifada.....	46
--	----

CUARTA PARTE:	50
INTERACCIÓN ENTRE	
NACIONALISMO E	
ISLAMISMO	50
IX Relación entre Fatah y Hamas	51
9.1 Durante la Primera Intifada (1987)	51
9.2 En la Guerra del Golfo y el final de la Guerra Fría	57
9.3 Ante el Proceso de paz (1991-93)	58
9.3.1 La Declaración de Principios y Acuerdos de Oslo	61
9.4 La cuestión del Consejo Legislativo Palestino	63
9.5 Durante la “Segunda Intifada”, o “Intifada de Al-Aqsa” (2000- ¿2005?)	66
9.6 La Gran Intifada	72
9.7 El aislamiento de Arafat y el nombramiento de un Primer Ministro	74
9.8 Despues de Arafat	78
QUINTA PARTE	88
X Consecuencias de una posible victoria electoral de Hamas	89
Conclusiones	101
Anexo: julio de 2007	107
Bibliografía	112
Páginas Web	117

PRIMERA PARTE

“El desarrollo de la rivalidad entre el islamismo promulgado por Hamas y el nacionalismo secular promovido por la OLP no terminaría en el caso de que finalice la ocupación israelí, ya que lo que está en juego en esta rivalidad es nada menos que la lucha por el liderazgo, la identidad y la futura dirección del pueblo palestino”¹.

I Introducción

En este trabajo me propongo analizar las distintas estructuras políticas al interior de los palestinos, y la concomitante prosecución de diferentes proyectos políticos por parte del movimiento nacionalista secular palestino, encarnado básicamente por la OLP y su principal facción, Fatah, y el movimiento islamista, identificado principalmente por Hamas. Analizo desde un punto de vista teórico las divergencias entre nacionalismo e islamismo, para luego aplicar dichos conceptos a las relaciones existentes, en el seno del pueblo palestino, entre sus representantes políticos. Intentaré explicar por qué en realidad lo que comúnmente se define como “la causa palestina” es una manera equívoca y reduccionista de presentar un problema que más bien podríamos enunciarlo como “las causas palestinas”. Finalmente planteo que el antagonismo teórico entre nacionalismo e islamismo no se evidencia claramente en el caso del islamismo palestino de Hamas, un islamismo devenido en nacionalismo palestino de fuerte carácter religioso.

Los distintos proyectos políticos que persiguen ambas agrupaciones no son homologables, por caso, a la competencia entre dos partidos políticos tradicionales; en primer término por tratarse de una competencia entre agrupaciones carentes de un Estado; en segundo lugar, y ligado al razonamiento previo, porque del resultado de dicha rivalidad puede redundar la construcción de un Estado-nación de características muy disímiles: un Estado secular o uno islámico, con la previsible instauración de la *sharia* o ley islámica.

Si la separación taxativa entre nacionalismo e islamismo es perceptible desde el punto de vista teórico (incluso ambos conceptos pueden ser entendidos como incompatibles por muchos analistas) considero que la realidad no es tan maniquea, y que a pesar de que los movimientos que encarnan dichas visiones efectivamente compiten por la instauración de dos modelos políticos distintos también existen ciertas similitudes. Es que la brecha existente entre la visión normativa teórica y las realidades políticas es muy grande, por lo que el pensamiento de algunos islamistas de que “el nacionalismo despedaza la unidad religiosa del Islam en partes” no se traduce en la praxis política, mas bien todo lo contrario: el interés nacional predomina sobre la unidad islámica.

¹ ABU-AMR, Ziad. “Hamas: a historical and political background”. En Journal of Palestine Studies, Vol. 22, N° 4, University of California, summer 1993.

La competencia entre las distintas facciones palestinas por la posesión de cuotas de poder, relegada usualmente a la “competencia mayor” del choque de los palestinos con los israelíes, es algo que no puede pasar inadvertida, ya que de esta competencia depende lo que la sociedad palestina elija para sí misma. El entendimiento provisorio entre las distintas facciones palestinas, una vez muerto Arafat, aceptando la candidatura de Abu Mazen y cierta continuidad institucional y de liderazgo, sólo enmascara el problema, no lo resuelve. La competencia por el poder es inevitable.

Veremos cómo, a partir del análisis de los movimientos políticos palestinos durante ciertos sucesos relevantes en la historia de su pueblo, éstos tienden a cierta “afinidad ideológica”, producto de su lucha común contra el ocupante. Así es como por ejemplo el nacionalismo secular palestino le imprime cierta religiosidad a sus discursos post-Intifada, mientras que el islamismo internacionalista se va transformando, gradualmente, en un islamismo nacionalista palestino.

Definiré primero los conceptos de nacionalismo e islamismo, para luego continuar con la “tensión” teórica que existe entre dichos conceptos; luego los actores que están “incluidos” en el ámbito de estas definiciones y los sucesos que dieron lugar a la aparición de dichos actores, para finalmente analizar, desde una perspectiva político-histórica, la relación e interacción entre Fatah y Hamas (se hará patente la brecha entre el marco normativo y realidades particulares), así como la evolución del movimiento islamista, sobre todo a partir del nuevo contexto internacional post 11-S y de una Intifada a punto de fenecer.

El punto de partida de este estudio fue una pregunta: ¿El islamismo (internacionalista por definición) de Hamas está derivando en un “islam-nacionalismo”? Se redefine el núcleo del contenido religioso de la agrupación, subordinándolo al proyecto político, aunque sin desestimar, ni mucho menos, la ambición de un supra-estado islámico. La constitución de un Estado islámico palestino es condición *sine qua non*, para la recomposición de la *Ummah* o Comunidad Islámica. ¿Difiere este proyecto del encarado por las agrupaciones nacionalistas laicas?

La causa o “cuestión palestina” es uno de los fenómenos de la agenda internacional más “internacionalizados” y mediáticos. Si situamos la aparición del problema palestino desde la creación del Estado de Israel, es decir, desde 1948, podemos afirmar que dicho fenómeno ha servido (y en algunos casos continúa al servicio) para aglutinar al mundo árabe en particular, y al Islam en general, en defensa de los derechos del pueblo palestino.

Diversas guerras entre Israel y sus vecinos árabes (1948, 1956, 1967, 1973) se produjeron, principal aunque no exclusivamente, para defender al pueblo palestino de la usurpación e invasión del considerado su territorio, a la sazón, territorio árabe y musulmán. La resolución 181 de la Asamblea General de la ONU de 1947 (o Plan de Partición) de dividir la tierra de Palestina en dos Estados independientes, otorgando el 55% del territorio a Israel y el 45% restante a los palestinos, fue rechazada por el entorno árabe. Los

² Sólo para hacer arbitrariamente un corte temporal, teniendo en cuenta que ciertamente la conflictividad es previa, de finales del siglo XIX, principios del XX, en el marco de la progresiva y gradual colonización de Palestina por parte del movimiento sionista. De todos modos esta característica del conflicto no es factor relevante en la investigación que me aboca.

Estados árabes más implicados y geográficamente más cercanos, como Jordania, Siria, el Líbano y Egipto hicieron “suyo”, se apropiaron del reclamo del pueblo palestino, cuya negativa también a aceptar el dictado de la ONU les dejaba momentáneamente sin Estado.

Esta cuestión palestina, sucintamente descrita, aparentemente homogénea, es la que me propongo desagregar en partes y analizar sus componentes por separado. Así nos daremos cuenta de que en realidad la “cuestión palestina” no es un fenómeno estático sino que va cambiando acorde a cómo los acontecimientos para los actores implicados se van desenvolviendo, que se generó una “cuestión palestina”, de los palestinos (además de árabe, por supuesto) a partir de 1967/69, que fue suscitando diversos apoyos y/o rechazos de la comunidad internacional, que fue influenciada por el islamismo internacionalista a partir de la década del 70’, que generó un islamismo nacionalista (aunque parezca una contradicción en sus términos) a fines de los 80’, después de la Primera Intifada, en fin, que con certeza la cuestión palestina puede ser estudiada como “las cuestiones palestinas”, sobre todo, como veremos en el desarrollo del trabajo, a partir de la aparición en el escenario post-Intifada (1987) del Islam político palestino, de la mano de Hamas.

Son la Guerra de los Seis Días (1967), y el comienzo de la Primera Intifada (1987) dos fechas claves para comprender el surgimiento del nacionalismo secular palestino, de la mano de la OLP, y la aparición del islamismo de vertiente radical, Hamas, “hijos” de los Hermanos Musulmanes. Estos dos hechos serán descritos y analizados detenidamente, como marco contextual donde surgieron (aunque no por generación espontánea) los movimientos palestinos.

En vistas de que el objeto de estudio por mí elegido se encuentra en constante cambio, evolución/involución y continuas modificaciones en los hechos y sus consecuencias, me veo obligado a delimitar temporalmente mi investigación, por lo que el trabajo tomará los acontecimientos que me parecen trascendentales sólo hasta fines de julio de 2005.

Aunque en este trabajo no me propongo analizar el conflicto palestino-israelí, es imposible no hacer mención frecuente del mismo durante el desarrollo del trabajo. Es que el conflicto repercute significativamente sobre la dinámica intra-palestina, e incluso la condiciona. A su vez la competencia entre las facciones influye sobre el conflicto mayor. De algún modo podemos decir que ambas rivalidades se retroalimentan. Por eso, el estudio de las relaciones entre las agrupaciones palestinas que representan distintos paradigmas, es inescindible del conflicto mayor palestino-israelí.

Creo que, pese a la complejidad del conflicto, es la ocupación israelí y sus consecuencias la principal causa de que el enfrentamiento palestino-israelí continúe sin resolverse. Y ésta ocupación induce a una contradicción en el seno de los movimientos nacionales palestinos: ¿Cómo se pueden construir las instituciones del Estado mientras se continúa bajo ocupación? ¿Y cómo se puede resistir la ocupación paralelamente a un proceso pacífico de construcción de un Estado-nación? “La ambigüedad fundante del estatuto de

autonomía condena a la Autoridad Nacional Palestina a la imposible apuesta de librar un combate nacional colaborando con el ocupante”³.

Esto condiciona la situación que pretendo describir, y me sentencia a mí a un trabajo de análisis de los movimientos palestinos que por definición no está desligado del conflicto con los israelíes. Por eso, porque creo que la influencia israelí es demasiado poderosa como para ser soslayada, se me hace imposible describir las relaciones intra-palestinas sin mencionar la actitud israelí, factor determinante en la dinámica palestina, al ser el actor más poderoso del conflicto. De todos modos intentaré enfocarme en mi objeto de estudio, ya que lo que pretendo analizar es la relación entre los movimientos palestinos, con la concomitante evolución de los mismos, y no la relación entre los palestinos e Israel.

³ PICAUDOU, Nadine. “De una Intifada a otra”. En revista Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, Año II, Nº 21, Buenos Aires, marzo 2001.

II Definición de nacionalismo

Nacionalismo es un concepto polisémico. Sin embargo, muchos prestigiosos autores, especialistas en el tema, coinciden (en una de las pocas coincidencias que existen sobre las cuestiones de nación, nacionalismo, las relaciones entre ambos y con el Estado, por qué y cómo el nacionalismo emergió cuando lo hizo, etc.) en definir al nacionalismo como un fenómeno moderno; como un proyecto ideológico y político de construcción de una nación; como un sentimiento de pertenencia a una comunidad cuyos miembros se identifican con un conjunto de símbolos, creencias, y estilos de vida, con el deseo de decidir un destino político común. Esta ideología (el sentimiento de pertenencia) puede carecer de movimiento nacionalista (por eso el rol de los intelectuales es esencial para desarrollar la ideología y producir movilización), aunque lo contrario es imposible por definición. El nacionalismo puede entenderse también como un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente (aunque raras veces sucede)

Esta unidad política precisa un territorio para plasmarse como Estado-nación, en el mejor de los casos (la soberanía estatal es la máxima aspiración de una nación), o una entidad con cierta autonomía política donde poder ejercitar los derechos de autodeterminación; y no hablamos de cualquier territorio, sino de aquel con el cual la población se sienta identificada. A su vez ese territorio reproduce y define a la nación, en un proceso dialéctico entre el nacionalismo como idea y el territorio como abstracción y consumación de dicha idea, en una dinámica en la que ambos se retroalimentan. Porque el nacionalismo justifica sus reclamos sobre un territorio específico que define e identifica a la nación, se presenta como la fuente de la identidad nacional, y entonces el territorio nacional terminará definiendo a la nación. El proceso de fusión entre la identidad nacional y el territorio nacional puede ser denominado “socialización territorial nacional”⁴.

Según la definición sobre nación y nacionalismo que se recoge de la *Encyclopedia of Democratic Thought*, la nación vendría a ser una comunidad política y/o cultural⁵, mientras que el nacionalismo sería un “estado mental”, una ideología. El nacionalismo, como

⁴ ETHERINGTON, John. Nationalism, National Identity and Territory. The Case of Catalonia. Universidad Autónoma de Barcelona, Junio 2003. Pág. 59.

⁵ Se puede consultar también: ANDERSON, Benedict. Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. Verso, London, 1991. Desde su perspectiva, la nación existe cuando la gente cree que existe. Según John Breuilly (BREUILLY, John. Nationalism and the State, Manchester, Manchester University Press, 1982), las Comunidades Imaginadas de Anderson sólo explican el desarrollo del nacionalismo consciente en el nivel de la élite, pero nada respecto de cómo el pueblo soporta y alienta el desarrollo de dicho nacionalismo.

proyecto para crear una nación, antecede lógicamente a ésta⁶. Es por ello que hay más nacionalismos potenciales que naciones realmente existentes.

Existen básicamente dos tipos de aproximaciones teóricas respecto del nacionalismo: los denominados esencialistas o primordialistas, para quienes la nación es una característica adscripta y orgánica, y los instrumentalistas, para quienes la nación es algo adquirido, socialmente creado, construido o imaginado por los nacionalistas. En general los primeros creen que la nación es algo perenne, un fenómeno totalmente antiguo, mientras que los segundos arguyen que la nación es básicamente un producto de la era moderna. Normalmente, aunque existen numerosas excepciones que confirman la regla, los primeros suelen ser ideólogos nacionalistas, abocados a la praxis del nacionalismo (para quienes, con certeza, las naciones engendran nacionalismos), mientras que los segundos suelen ser intelectuales del campo académico que teorizan al respecto y que aducen, inversamente al pensamiento esencialista, que los nacionalismos engendran naciones.

Al ser entonces los nacionalismos los que engendran naciones, al menos según el *mainstream*, para tal proyecto pivotan alrededor de diferentes principios, acorde a las necesidades coyunturales de los líderes nacionalistas. Hay nacionalismos que se legitiman por criterios políticos, étnicamente neutrales -como el caso de la I República francesa⁷, o por la experiencia política como criterio de identidad -como el caso de las naciones latinoamericanas-; otro criterio de identidad nacional es el étnico, lingüístico, religioso, de parentesco, de sangre, etc., es decir, criterios más bien diferenciadores que homogeneizadores. Para estos casos a los líderes de los movimientos nacionalistas podemos llamarlos etnopolíticos.

Existen dos grandes tipos de nacionalismos (tipología ideal weberiana; en la práctica los ejemplos se acercan pero nunca se corresponden exactamente con la argumentación teórica), clasificación compartida por numerosos autores: el territorial o cívico y el étnico-genealógico. El modelo fundacional de la nación en Occidente es, mayoritariamente, el territorial o cívico, en donde dentro de los límites del Estado se es ciudadano independientemente del origen étnico y de diferencias particularistas; existe una lealtad cívica sobre identidades étnicas, promulgada desde el Estado a través de los aparatos educativos. Este tipo de nacionalismo es moldeado por las burocracias estatales dominantes dentro de unidades territoriales configuradas legalmente y habitadas por ciudadanos. Este tipo ideal, predominante en Occidente posee la característica de una penetración social muy elevada.

El otro patrón fundante de nación, el étnico-genealógico, denominado también Oriental o Habsbúrgico, es aquel que pivotea sobre rasgos distintivos y diferenciadores con el otro para construir una nación. Este modelo se inscribe en un contexto de revolución industrial tardía, y se caracteriza por articularse con formaciones étnicas de tipo lateral-aristocráticas, en donde el principio de

⁶ GELLNER, Ernest. Naciones y nacionalismos. Alianza Universidad, Madrid, 1988. Ver también GUIBERNAU, Montserrat. Nacionalismes. Colección La Mirada, Barcelona, 1997; y HOBSBAWM, Eric. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

⁷ En 1789 todo aquel individuo partidario de la revolución era considerado ciudadano francés, con abstracción de su origen étnico, religioso, cultural, etc.

solidaridad presenta dificultades para expandirse. Se configura en un marco de heterogeneidad cultural y diferencias de poder entre los distintos grupos, donde los detentadores de poder tienen un acceso privilegiado a la cultura desarrollada central, y los que no tienen poder son también privados de educación.

Un tercer tipo de nacionalismo es el de diáspora: los gitanos esparcidos por el mundo (fundamentalmente Europa) son el mayor ejemplo de una nación sin Estado, con unas doce millones de personas pertenecientes a ese grupo étnico.

El carácter proteico y cambiante de los nacionalismos es una de sus características esenciales, ya que se esgrimen distintos argumentos o criterios identificadores para aglutinar a la sociedad, en función de conveniencias coyunturales. Por caso tenemos el ejemplo de Inglaterra: ésta niega el principio de autodeterminación de los pueblos a los irlandeses (al menos hasta 1997) y sin embargo aduce este mismo principio para los Kelpers (habitantes de las islas Malvinas/Falklands); o España: esgrime el principio de continuidad territorial para basar sus reclamos sobre Gibraltar, niega ese argumento cuando de Ceuta y Melilla se trata.

La heterogeneidad étnica y cultural es una de las características más habituales al interior de una nación, y se deben respetar, claro está, las identidades particulares de los distintos grupos étnicos que la conforman. Pero siempre existe un grupo étnico dominante, un proyecto que triunfa. En estos casos el concepto de patriotismo sirve para perpetuar la dominación de un grupo particular sobre los otros grupos que componen el Estado-nación. Es esa etnicidad lo que va a marcar a la nación, el basamento donde se construye el Estado-nación⁸. Es imposible entender el producto final (la nación) sin tener en cuenta las sustancias (las raíces étnicas); en el medio del proceso está la voluntad política (el nacionalismo).

Casi todos los Estado-nación modernos son multiétnicos, por eso que deben poder salvar la contradicción inherente a cada uno de ellos: esto significa que la contradicción étnico-política (etnia refiere a particularismos, política contiene el concepto de ciudadano como homogeneizador, igualando los conceptos de pueblo, nación y Estado) no debe estallar en conflicto, procurando una solidaridad étnica hacia el interior del grupo y una lealtad política y ciudadana hacia el Estado como entidad mayor y abarcadora.

Para el caso que analizaré, el nacionalismo palestino de carácter laico, representado fundamentalmente por Fatah, nace como reacción al sionismo⁹ y se va forjando en un contexto de conflicto con otra identidad, por lo que el nacionalismo palestino, a pesar de que en un comienzo aboga por la construcción de una nación de ciudadanos, de un Estado plurinacional, es, sobre todo a partir de finales de la década del 80' como consecuencia de la aceptación (a regañadientes) de la solución de dos Estados, de carácter étnico-genealógico. Es decir, se va transformando, condicionado por la realidad circundante (la consolidación del Estado de Israel como

⁸ Ver SMITH, Anthony. The Ethnic Origins of Nations. Basil Backwell Ltd., New York, 1989.

⁹ "El movimiento sionista y el nacionalismo palestino libran, a lo largo del siglo XX, un enconado combate por un mismo pedazo de tierra". En: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001. Pág. 34.

tal) desde un nacionalismo cívico-territorial a otro étnico-genealógico, influenciado también por un nacionalismo palestino de diáspora de magnitud considerable.

A su vez, este nacionalismo es moldeado por el “homeland” cada vez más reducido, es decir, un nacionalismo que en primera instancia procuró todo el territorio de la denominada Palestina histórica para todos los habitantes que allí residieran, prescindiendo de sus características particulares, pero con el paso del tiempo se ha decantado por aceptar el 22% de dicho territorio para los árabes musulmanes y la minoría cristiana¹⁰.

Dentro de este marco teórico definido “caben” las organizaciones Fatah (ejemplo paradigmático de nacionalismo palestino) como así también Hamas, aunque ésta última organización también representa al islamismo. Recordemos que nacionalismo puede ser definido como un proyecto ideológico y político de construcción de una nación, y cuya máxima aspiración es la plasmación de un Estado-nación. Pues bien, ambas organizaciones ejemplifican, cada una con características propias, el concepto de nacionalismo.

La contienda entre ambas organizaciones nacionalistas por imponerse en la sociedad palestina como hegemónicas (ya que poseen ideologías antitéticas) será tratada detenidamente en la cuarta parte de este trabajo.

¹⁰ En un claro ejemplo de cómo el territorio repercute y redefine al propio nacionalismo.

III Definición de islamismo

La principal fuente del Islam es el Corán, libro sagrado que para los musulmanes es la palabra de Dios (Allah) transmitida al Profeta Mahoma. La Sunna (o Hadiz) es la segunda fuente del Islam tras el Corán. Mientras que el Corán es lo que viene directamente de Allah, la Sunna es la enseñanza que se recibe del Profeta, y el Islam es el resumen de ambos.

Desde la ortodoxia musulmana (y no todos los musulmanes lo son) el Islam es una religión en la cual no se percibe la dualidad entre el poder temporal y la esfera religiosa. Los musulmanes no son solamente una comunidad de creencias o de dogmas, que concibe por separado el gobierno político respecto de la Fe, sino que constituyen una unidad política indiferenciada¹¹. Por lo tanto, el Islam se presenta más que como una religión limitada al aspecto teológico y devocional, como un sistema de vida civilizado y pacífico.

Desde el mismo posicionamiento teórico, en el Islam la religión, la economía, la política o el gobierno de un Estado no están separados, sino integrados en una misma unidad de acción y concepción (cabe recordar que el principal profeta del Islam, Mahoma, fue líder espiritual, religioso, político y militar). El Islam hace hincapié en la imposición colectiva de la moral pública, de ahí el carácter aparentemente político del Islam. Sin embargo, esto no implica que el Islam sea una religión política, ya que ni el Corán ni la Sunna han estipulado una forma de Estado o modelo de gobierno.

El Islam ha permanecido, y permanece, a pesar de las diferentes interpretaciones, como un principio de cohesión social y de identidad. Esta impregnación del Islam en los Estados musulmanes impide utilizar correctamente el concepto de secularización. La separación entre Iglesia y Estado no puede producirse en el Islam porque sencillamente no existe la Iglesia como institución religiosa, ni la jerarquía eclesiástica (en la mayoría *sunni* al menos). Además, el cristianismo es una “Fe”, mientras que el Islam “es principalmente una *sharía*, contiene principios que regulan las relaciones del hombre con los otros; es un modo de vida (...) Esta fusión de temas de creencia con temas de conducta hace difícil separar religión de política; el secularismo, por ende, es incompatible con el Islam”¹². Sin embargo, ni el Corán ni la *Sunna* proponen un modelo de gobierno. El único precepto que vincula a los musulmanes y el Corán con el modo de gobierno es la *shura* o consulta mutua, de donde pueden extraerse claramente raíces democráticas.

“Si la religión se mantiene como un código de conducta individual no hay conflicto. Este aparece cuando quiere regir la conducta colectiva, ya que mientras los creyentes legitimen y argumenten su posición sobre la base del Dogma-*sharía*, los no creyentes o los partidarios de una vida política secularizada lo hacen sobre la base del derecho convencional y no pueden aceptar el dogma como

¹¹ “Por primera vez, en la era contemporánea, Hasan al-Bannà (fundador en 1928 de los Hermanos Musulmanes en Egipto) daba cumplimiento al precepto de que el Islam es al mismo tiempo religión y política”. ELORZA, Antonio. Ummah. El integrismo en el Islam. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2002. Pág. 147.

¹² AYUBI, Nazih. El Islam Político. Teorías, tradición y rupturas. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1996.

argumento pues presupone un acto de fe. Esta imposibilidad de diálogo, que en Occidente se ha resuelto con la victoria de la secularización de la vida política, en Oriente se está resolviendo con su islamización”¹³.

Al islamismo, o Islam político, podemos definirlo entonces como un proyecto político para instaurar el Islam como el fundamento regente de lo social en su conjunto. No existe experiencia histórica, real y concreta, a excepción de la República Islámica de Irán, en donde se haya plasmado un Estado islámico. El islamismo es una doctrina que sostiene que el Islam posee una teoría de la política y del Estado; representa una manifestación intelectual de la interacción entre religión y política.

Es necesario aclarar que el islamismo no es, ni mucho menos, un concepto homologable a fundamentalismo, o neofundamentalismo según Olivier Roy. Los neofundamentalistas enfatizan en la absoluta unidad de Dios; se oponen a la innovación, a la asociación; tratan de reducir la *sunna* a lo que ellos ven en los auténticos dichos del Profeta. No poseen un proyecto político específico, y en esto se diferencian sustancialmente de los islamistas. En teoría consideran que todos los musulmanes deberían vivir en un Estado islámico, pero rechazan la lucha política como medio para alcanzar dicho cometido (condición necesaria, aunque no suficiente, para la mayoría de los movimientos islamistas). Piensan que el Estado islámico debería ser la resultante de una reislamización de la *Ummah*, y no una herramienta para dicha reislamización. No precisan construir “instituciones islámicas”, porque eso implicaría que la *sharía* no es suficiente. El enemigo de ambos suele ser Occidente, pero difieren en la respuesta adecuada y la lucha contra el enemigo: para los neofundamentalistas suele ser la *Yihad*, nunca la acción política. La respuesta de los islamistas es el Estado islámico¹⁴.

Existen diversas corrientes al interior del islamismo, entre las que se pueden distinguir “tres tipos distintos: el islamismo político, el misionario y el *yihadista* (...) El político acepta generalmente al Estado-nación, opera dentro del marco constitucional, desecha la violencia (excepto bajo condiciones de ocupación extranjera) y tiene una visión reformista más que revolucionaria, invocando normas democráticas (...) Su principal preocupación es el no gobierno musulmán y la injusticia social, y da prioridad a la reforma política que se alcanzará por la acción política. El misionario se preocupa por la corrupción de los valores islámicos y el debilitamiento de la fe, y da prioridad a una forma de rearme moral y espiritual. El *yihadista* se preocupa por la opresión y el peso político y militar de los no musulmanes en tierras musulmanas, y da prioridad a la resistencia armada”¹⁵.

Es justificable afirmar que el islamismo, que resurge hacia la década del 70’, aparece básicamente como un movimiento de respuesta a regímenes que son confesadamente más modernistas y secularistas. Así, a semejanza del nacionalismo, y en un alto nivel de abstracción, el islamismo es un proyecto para imponer el Islam, como el nacionalismo lo es para crear una nación. Sin embargo,

¹³ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. “Política e islamismo: una aproximación a las distintas teorías del Islam político”. En Nova África, N° 16, Barcelona, enero 2005, Pág. 24.

¹⁴ ROY, Olivier. Globalised Islam. The search for a new Ummah. C. Hurst & Co. Ltd., Londres, 2004. Pág. 250.

¹⁵ “Understanding Islamism”, Middle East/North Africa Report, N°37, 2 marzo 2005. Extraído de la web <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3301&l=4>

ambos conceptos no son sinónimos, ni mucho menos, sino que incluso pueden llegar a ser contradictorios, dependiendo de su definición: “El Islam es una ideología con una visión filosófica y social del mundo, estipulando principios económicos y políticos. También el nacionalismo tiene sus principios sociales y políticos basados sin embargo en creencias y criterios diferentes. Por lo tanto es inevitable el conflicto entre Islam y nacionalismo”¹⁶.

Lo que parece bastante claro entre los estudiosos del islam político es que un gobierno islámico (es decir, la construcción de un Estado-nación -al menos como primer paso desde la doctrina islámica) debe ser el gobierno de la *sharía*. Es la ley divina del Islam, y ordena todos los ámbitos de la vida social, moral y política, y las actividades del hombre. Las fuentes de la *sharía* son el Corán, la tradición (basada en las costumbres -*sunna*- primitivas de la comunidad de creyentes y en los dichos de Mahoma no incluidos en el Corán) y el consenso común.

La interpretación de la *sharía* es fundamental, pues de ella depende la conexión entre la ley divina y el gobierno, y por ende de ella depende la población sujeta a dicha interpretación de las leyes coránicas.

“La *sharía* no es un corpus de normas claras y sencillas de fácil aplicación, sino una amalgama de reglas (...) Este corpus es susceptible de muy variadas interpretaciones. De hecho, existen cinco escuelas de interpretación, cuatro suníes y una chií. La jurisprudencia (...) tiene también un alto valor interpretativo a la hora de aplicar la *sharía*. Esta extraordinaria complejidad jurídica se traduce en que, a pesar de que todos los países de mayoría musulmana atribuyen a la *sharía* cierta influencia como fuente del Derecho, el resultado práctico varía muchísimo de unos países a otros”¹⁷.

En este sentido tanto la *shura* (consulta-deliberación), como la *ijma* (consenso) son un elemento clave en la mayoría de los pensadores islamistas, donde se encontraría un fuerte elemento democrático del Islam. “Los Hermanos Musulmanes (...) inspirándose en la experiencia democrática occidental más que en la tradición árabe que es claramente elitista, ven en la *shura* y la *ijma* la piedra angular del régimen democrático en el Islam”¹⁸.

El ejemplo de movimiento islamista que será exhaustivamente analizado en este trabajo es el de la Hermandad Musulmana en Palestina, que a partir de 1988 deviene en el Movimiento de Resistencia Islámico, más conocido como Hamas. El islamismo pregonado por Hamas en Palestina es claramente, acorde a la tipología anteriormente mencionada, del tipo político, mientras que su

¹⁶ NAQAVI, Alí Muhammad. Islamismo y Nacionalismo. Editorial Alborada, Buenos Aires, 1987. Pág. 57.

¹⁷ CAMPANY, Emilio. “Sharía y democracia en Irak y en el mundo islámico”. En la web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/721.asp>

¹⁸ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Política...” 2005) Pág. 28.

predecesora, la Hermandad, fue un islamismo misionario. Como he mencionado previamente, a esta agrupación también se le puede aplicar la clasificación de nacionalista, ya que es un movimiento que combina y compatibiliza ambos proyectos e ideologías¹⁹.

¹⁹ Lo que Olivier Roy denomina la nacionalización del islamismo: “A pesar del reclamo de supranacionalismo, la mayoría de los movimientos islamistas han sido delineados por particularidades nacionales. Tarde o temprano se expresarán en términos de interés nacional, incluso bajo el pretexto de la ideología islamista”. ROY, Olivier. op. cit. (“Globalised...” 2004) Pág. 62.

IV Interacción entre nacionalismo e islamismo a nivel teórico

Un rastreo conceptual en torno a las definiciones de islamismo y nacionalismo dadas por los estudiosos del tema muestra las diferencias entre ambos conceptos. Incluso, y por supuesto, al interior de cada definición existen distintas posturas, ya que las definiciones son productos de luchas hegemónicas por instaurar una cosmovisión, que decanta en la definición de los conceptos, que son significantes vacíos y van variando acorde a situaciones históricas determinadas. Sin embargo, estas divergencias teóricas no se trasladan al campo práctico en el ejemplo palestino, a pesar de que las agrupaciones que encarnan las diferentes ideologías compitan entre sí por el acceso al poder.

Por momentos pareciera que la noción de “choque de culturas” hace base en el conflicto real, como algo irreducible entre el Islam y Occidente (es decir, entre el islamismo y el nacionalismo como concepto Occidental), a la manera de Huntington. Deliberada o no, esta idea alimenta a muchos islamistas y ortodoxos judíos, convencidos de lo irreversible del choque²⁰. El especialista británico, Fred Halliday, autor del libro “Islam, El mito de la confrontación”, se encarga de contradecir la noción de choque de civilizaciones: “Este supuesto conflicto es un mito propagado por sectores interesados de Occidente y del Islam (...) Los movimientos fundamentalistas islámicos que se ven en Irán, Argelia o Palestina no son movimientos religiosos; son movimientos políticos populistas característicos del Tercer Mundo”²¹.

Pero volviendo al debate teórico entre Islam y nacionalismo, “el nacionalismo es una escuela importada que ha sido exportada por las fuerzas explotadoras para confrontar la unidad del mundo islámico”, insiste Alí Muhammad Naqavi en su libro “Islam y nacionalismo”, en un capítulo denominado “Historia de la invasión del nacionalismo en el mundo islámico”, afirmación que no deja lugar a dudas respecto a la posición de algunos islamistas con relación a la temática. Sin embargo, para algunos analistas los conceptos, más que contradictorios, pueden entenderse como complementarios: “El nacionalismo es la consecuencia directa e indirecta, en los países musulmanes, del reformismo. En todos los países musulmanes el reformismo le prepara el terreno al nacionalismo (...) El nacionalismo, en tanto que ideología y en tanto que política y Estado, viene a completar y reforzar la obra de reforma y de modernización”²².

²⁰ “El conflicto árabe-israelí se interpreta (el autor se refiere aquí a Hamas) como el choque entre dos civilizaciones -la musulmana y la judía- cuyos proyectos chocan frontalmente. Israel amenaza ‘la identidad de grupo palestina, la pureza cultural y la integridad de su tierra’”. ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. ¿Por qué ha fracasado la Paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005. Pág.149. En el mismo sentido se expresa Olivier Roy: “La corriente culturalista es penetrante entre orientalistas tradicionales como Lewis (...) científicas sociales como Huntington, políticos (...), académicos de derecha pro-israelíes como Pipes, y la gente de la calle. Pero también es compartida por musulmanes conservadores y fundamentalistas”. ROY, Olivier. op. cit. (“Globalised...” 2004) Pág. 9.

²¹ HALLIDAY, Fred. “Jomeini era como Perón”. En Diario Página/12, Buenos Aires, 25/08/1996.

²² BURGHAN, Ghalioun: “El islamismo como identidad política o la relación del mundo musulmán con la modernidad”. En la web <http://www.cidob.es/castellano/publicaciones/Afers/36ghalioun.cfm>

Pero los grupos más ortodoxos condenan la idea del nacionalismo no solo por considerarla impuesta, sino porque, esencialmente, el nacionalismo es un proyecto particularista con relación al islamismo y su idea de establecer la *Ummah* o comunidad islámica, sin distinción de orígenes étnicos, territoriales, de lenguaje, geográficos, etc. Según algunos ideólogos islamistas más influyentes, como Sayyid Qutb²³, el nacionalismo fue usado como una herramienta para dividir la unidad islámica. En el nacionalismo, la autenticidad incumbe al suelo y al territorio, pero en el Islam al creador del suelo y del territorio, insisten los islamistas ortodoxos.

El islamismo ortodoxo estaría usando la religión para desafiar un estado de cosas religiosamente neutral; demanda una sociedad donde la palabra de Dios sea la única fuente de ética y legislación; propone un concepto específicamente islámico (no patriótico ni nacionalista) de la comunidad, y un renacer del concepto de *Yihad* como base para reestructurar el orden existente. Esto ocurre en un plano de abstracción muy alto, desde las formulaciones teóricas de los filósofos islamistas; “El fundamentalismo islámico revolucionario, de la Hermandad Musulmana, rechaza la legitimidad política del Estado, se opone al nacionalismo estatal que divide a los musulmanes entre *Ummah* y Nación, entre dos lealtades poderosas e incompatibles”, escribió Pipes en 1994, en un libro editado por Corral Salvador²⁴.

“En todo el Islam, el grupo pequeño y la gran fe, la tribu y la *Ummah*, han sido los principales centros de lealtad y compromiso, y el Estado nacional ha sido menos importante (...) La idea de Estados soberanos es incompatible con la fe en la soberanía de Allah y la primacía de la *Ummah*. Como movimiento revolucionario, el fundamentalismo islámico rechaza el Estado nacional en favor de la unidad del Islam”²⁵.

El profeta Mahoma dijo: “Quien propaga el credo de la solidaridad tribal, lucha por ella u ofrece la vida por ella, no es de los nuestros”²⁶. La interpretación de los islamistas ortodoxos es que las fuerzas nacionalistas y los prejuicios tribales hicieron frente obstinadamente a este mensaje revolucionario del Islam y sirvieron como barrera para impedir su expansión. Estas interpretaciones corresponden a la corriente que Roy denomina neofundamentalista, que no es la mayoritaria dentro del Islam, y es la que describen tanto Pipes como Huntington²⁷.

²³ Sayyid Qutb (1906-1965): Pensador egipcio influenciado fuertemente por Mawdudi y al-Banna; su concepto principal es el de *jahiliyya* o ignorancia pagana, de la que se debe escapar mediante una declaración de total soberanía y gobierno de Dios; la comunidad debería ser reformada aisladamente de todas las influencias contaminantes y de acuerdo con un método puramente islámico, purgada de todas las influencias no islámicas como las del patriotismo, nacionalismo y semejantes. El establecimiento del reino de Dios en la tierra se conseguirá sólo a través de la lucha. Se unió a los Hermanos Musulmanes en 1953, y fue ejecutado en 1965. Fuente: KEPEL, Gilles. La *Yihad*. Expansión y declive del islamismo. Ediciones Península S.A., Barcelona, 2002.

²⁴ PIPES, Daniel. En CORRAL SALVADOR, Carlos (Ed). Los fundamentalismos religiosos, hoy, en las relaciones internacionales. UPCO, Madrid, 1994. Pág. 226.

²⁵ HUNTINGTON, Samuel. The Clash of Civilization and the Remaking of World Order. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.

²⁶ En la web <http://www.allah.com>

²⁷ Los neofundamentalistas se oponen a la existencia de diferentes escuelas de leyes y de pensamientos, y se consideran a sí mismos, por definición, los únicos “verdaderos musulmanes”. Rechazan la idea de sub-comunidad (tribu, nación, grupo étnico) y la posibilidad de unirse a un partido político, incluso uno

En palabras de Hasan al-Bannà²⁸: “Si el Estado coránico fue atacado por el mal de los partidos, éstos no deben jugar papel alguno en el papel de la islamización”. Aflora así uno de los rasgos principales de al-Bannà: el rechazo de la política desligada de la religión, y en consecuencia de los partidos políticos y de la democracia. Los partidos políticos son a su juicio fuente de la discordia y por consiguiente incompatibles con la unidad religioso-política que debe imperar.

También Hasan al-Turabi, fundador de los Hermanos Musulmanes en Sudán, duda de la utilidad de los partidos políticos, al afirmar que “un sistema debería funcionar más como un sistema orientado al consenso que hacia el juego de mayorías y minorías con partidos políticos rígidos enfrentados sobre las decisiones”²⁹.

Según Qutb, en el Islam Allah es el único soberano, y el único objeto de adoración de los hombres. El único dirigente justo es el que gobierna de acuerdo a los que Allah reveló. En cambio, cuando la soberanía la detenta un “ídolo” (la nación, el partido, el ejército, el pueblo, etc.) y se convierte en objeto de “adoración” de las masas reina el Mal, lo inicuo, o sea, el anti Islam, la *jahiliyya*³⁰.

Es evidente que la interpretación de las escrituras conlleva conflictos de intereses también; es decir, no basta con leer el Corán (o cualquier otra Escritura Sagrada) sino en cómo se lo interpreta, y qué partes del libro se toman como primordiales, descartando las consideradas menos relevantes: “Lejos de representar un regreso a algo original o esencial, las ideas fundamentalistas, tanto sunnías como shíeas son en realidad nuevas formulaciones, inventadas. Incluso cuando se invoca la ‘escritura’ original y cuando se cita a los viejos juristas, la metodología aplicada es altamente selectiva, y por ello conceptos reunidos son radicalmente reconstruidos (...) Estas son, por lo tanto, las dos principales características del Islam como ‘sistema de ideas’: una cierta inclinación hacia los ‘principios morales colectivos’ y hacia la ‘santificación’ del texto. Prácticamente todo lo demás es contingente, debido a unas condiciones sociales y políticas previas”³¹.

La reconstrucción de conceptos a la que hace referencia Ayubi denota la interpretación subjetiva de las Sagradas Escrituras; de todos modos también se corre el riesgo de una interpretación “más precisa” pero descontextualizada, como sugiere Garaudy: “El programa de algunos dirigentes islamistas se reduce a una repetición, con pretensión moralizante, de fórmulas abstractas del Corán y la tradición de hace mil años, separadas de su contexto en el Libro y en la historia. No apelan al esfuerzo de reflexión y

islámico. Consecuentemente, rechazan la idea de partido islámico, lo que los pone en desacuerdo con los islamistas. ROY, Olivier. op. cit. (“Globalised...” 2004) Pág. 244/245.

²⁸ Hasan al-Banna (1906-1949): Pensador y maestro de escuela egipcio, fundador de los Hermanos Musulmanes en Egipto en 1928.

²⁹ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Política...” 2005) Pág. 29.

³⁰ KEPEL, Gilles. op. cit. Pág. 63.

³¹ AYUBI, Nazih. op. cit. Pág. 218.

participación, sino a la obediencia pasiva ante los líderes religiosos, profesionales de la religión que se consideran funcionarios del absoluto, contrariamente a los principios del Corán”³².

Sin embargo, el que lideró la revolución Islámica de Irán, el único ejemplo moderno de la instauración del Islam político, el Imán Jomeini, dijo que la *sharía* constituye un sistema de ley progresivo, evolutivo e integrado, es decir que la interpretación de la ley divina continúa abierta³³.

Árabe es una denominación étnica de aquellos pueblos surgidos de la península arábiga; árabe también es una lengua, pero no es el individuo originario de Arabia Saudí, que se denomina saudita; sin embargo, no todo árabe es musulmán, ni todos los que profesan el Islam son de origen árabe (aunque el Islam es hija de las tribus de la península arábiga y su base territorial interfiere en ella). Los turcos son mayoritariamente musulmanes, pero no árabes, sino otomanos, pueblo surgido del Asia central; los iraníes son musulmanes, persas, no árabes ni semitas; los egipcios son musulmanes, árabes; los cristianos maronitas del Líbano no son, evidentemente, musulmanes, pero sí árabes.

Esta usual confusión revela también (y tan bien) la contradicción entre nacionalismo e islamismo: “...Esta identificación del Islam con los árabes constituye el punto central de los más vivos conflictos entre los pueblos islámicos. Al menos en la historiografía, parece que haya sido en Egipto, en el siglo XVIII, donde la identidad territorial y nacional empezó a competir con la identidad islámica, como reacción a la dominación de los turcos”³⁴.

“La adoración tribal y los sentimientos tribales han sido siempre una amenaza para el Islam. Esto sucede cuando el nacionalista árabe se enorgullece de ser árabe, no musulmán. Cuando un egipcio se enorgullece de su Faraón. Cuando un turco intenta mostrar su relación con Genghis Khan (...) De esta manera se pone en peligro la entidad del Islam. A esto se debe que el Islam siempre ha sido hostil al nacionalismo”³⁵. Pero como vimos, ésta idea férrea, conservadora, ortodoxa y cerrada choca con las nociones más aperturistas y reformadoras de distintos pensadores del Islam.

En base al principio coránico de la *shura* y su aplicación en tiempos de Mahoma, considero que el sistema de gobierno que más se acerca a los principios del Islam es el de la democracia participativa. Al decir esto, no pretendo insinuar que en la Arabia del siglo VII existiesen partidos políticos, un censo electoral y urnas donde depositar los votos para escoger entre candidaturas diferentes. Lo que afirmo es que la *shura* como órgano de participación de todos los miembros de la comunidad en las decisiones colectivas es un principio coránico esencialmente democrático.

³² GARAUDY, Roger. Los Integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo. Gedisa editorial, Barcelona, 1992. Pág. 65.

³³ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Política...” 2005) Pág. 26.

³⁴ FERRO, Marc. Como se enseña la historia a los niños del mundo entero. Fondo de Cultura Económica, México, 1990. Pág. 114.

³⁵ NAQAVI, Alí Muhammad. op. cit. Pág. 61.

Sentenciar, por lo tanto, que el islamismo no es democrático, es hacer, por un lado, una lectura errónea, simplificada y maniquea, ya que el islamismo no es monolítico, y por otro lado se estaría haciendo una interpretación “orientalista” del término, en el sentido en que la democracia estaría presente en el Corán con los conceptos de *shura* e *ijma*. Y concluir que el nacionalismo y el islamismo son contradictorios también es un análisis de un alto nivel de abstracción, reduccionista, al existir pensadores islamistas con propuestas de acción política que logran conjugar ambos conceptos.

Por ejemplo, en el caso que nos atañe, es decir, la Hermandad Musulmana palestina que derivó en Hamas, vemos que no es una agrupación monolítica en el campo de las ideas del islamismo o Islam político, ya que logra compatibilizar las ideas de nación con la *Ummah* y la democracia; mucho menos lo es en el plano fáctico, al aceptar, varios de sus líderes, la legitimidad que le otorgan los ciudadanos palestinos a las autoridades nacionales democráticamente electas. Es decir, aceptan también el método democrático como herramienta que los puede catapultar al poder político. Incluso más: demuestra un pragmatismo tal que la podría llevar incluso a aceptar la existencia de Israel como realidad temporal³⁶.

Por lo tanto, y a pesar de lo antedicho, creo que la dicotomía teórica entre nacionalismo e islamismo supra-nacional se ha ido suavizando. Desde el momento en que los Estados islámicos han ido adoptando la forma de Estado-nación y el concepto Occidental de Estado moderno, las semillas de la adaptación islámica o la nacionalización del islamismo están presentes³⁷. Sobre todo en el ejemplo de Hamas, para quien, como veremos más adelante en este trabajo, el nacionalismo es esencial como primer paso para establecer un Estado palestino, sin que ello implique desprenderse del aspecto religioso, para luego sí continuar en la senda del Islam supra-nacional.

³⁶ “Al no poseer Hamas un programa político bien definido, puede reclamar, por ejemplo, que mientras la liberación de la ‘Palestina Musulmana’ continúa siendo el último objetivo (...) las circunstancias en la que se encuentra la *ummah* requieren un temporal y táctico retraimiento (...) Hamas puede escudarse en la doctrina islámica que se presta a más de una interpretación para justificar sus actitudes”. ABU-AMR, Ziad. Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1994. Pág. 133.

³⁷ “La ‘nacionalización’ del islamismo es aparente en todos los Estados de Oriente Medio. En Palestina, Hamas y la Yihad Islámica desafían a la OLP no en asuntos relacionados con el Islam, sino por ‘traicionar’ el interés nacional del pueblo palestino, lo que significa que se reconcilian cada vez que los oficiales de la OLP se unen con ellos en la lucha contra Israel”. ROY, Olivier. op. cit. (“Globalised...” 2004) Pág. 63.

SEGUNDA PARTE:

EL NACIONALISMO

PALESTINO

V Actores que representan al nacionalismo secular palestino

5.1 *La identidad palestina se va forjando*

El paso determinante desde una identidad árabe-otomana a una incipiente identidad palestino-árabe ocurrió a comienzos de los años 1920, a raíz de un conjunto de acontecimientos traumáticos: guerra, hambruna, el colapso del imperio otomano, la ocupación británica, la promulgación de la Declaración Balfour (1917). “Particularmente desde la Declaración Balfour (...) asociaciones islamo-cristianas palestinas, círculos y clubes culturales nacían en respuesta a las crecientes asociaciones y comités sionistas (...) la existencia de un amplio y denso asociacionismo civil ha sido uno de los pilares claves del nacionalismo, la resistencia y la supervivencia social y económica de los palestinos”³⁸.

De todos modos podemos afirmar que la identidad palestina, al menos hasta fines de los 60^{er} principios de los 70^{er}, estuvo más bien encuadrada dentro de una identidad mayor, la árabe, y la originaria dimensión intercomunitaria del conflicto (entre árabes-palestinos y judíos) daba lugar a otra interestatal, ya que la representación de los intereses de los árabes de Palestina empezaba a ser asumida por los Estados árabes, mientras que los intereses judíos los asumió el recién creado Estado de Israel³⁹.

La progresiva construcción de un sentimiento de identidad nacional palestina tomó mayor fuerza en los campos de refugiados después de la guerra de 1948, que “en lugar de destruir la identidad palestina como esperaban sus adversarios, en realidad la reforzó”⁴⁰. La derrota en el campo de batalla consolida y homogeneiza la identidad palestina, reforzando los elementos preexistentes de identidad. “El primer paso en la lucha por conservar la identidad lo dieron los refugiados al rechazar el asentamiento definitivo fuera de sus tierras, pues hubiera supuesto renunciar al retorno a sus casa y tierras”⁴¹. Los campamentos de refugiados del Líbano, Jordania y Siria, como así también los de Cisjordania y Gaza, sirven de incubadora para la renacida identidad palestina que se extiende con rapidez entre ellos.

En la década de los cincuenta, los exiliados empiezan a organizarse en el ámbito social. Sin embargo, el desarrollo del nacionalismo como movimiento de liberación de los palestinos no se hará hasta la creación la OLP (1964), o más bien, hasta que OLP se convirtió

³⁸ MARTÍN MUÑOZ, Gema. “La sociedad civil: una cultura forjada por la adversidad”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003, Pág. 24.

³⁹ “La dimensión palestina del conflicto con Israel prácticamente desapareció de la agenda internacional y su lugar pasó a ser ocupado por los Estados árabes que se erigieron en representantes de los intereses palestinos. Tendrían que transcurrir muchos años antes de que los palestinos fueran capaces de reorganizarse y de rescatar su propia reivindicación de las manos de los regímenes árabes”. IZQUIERDO BRICHES, Ferran. Guerra y agua: Conflicto político y carestía de agua en Palestina. Fundación Araguaney, Santiago de Compostela, 2005. Pág. 36.

⁴⁰ KHALIDI, Rashid. “La construcción de la identidad”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003, Pág. 21.

⁴¹ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 56.

en representante del nacionalismo después de la Guerra de los Seis Días (1967). Los acontecimientos del Septiembre Negro (1970) amplían el movimiento, así como la guerra de 1973 y la aceptación casi generalizada en 1974 de que la OLP es la representante única y legítima del pueblo palestino. La Primera Intifada marca el ascenso del islamismo y de Hamas como contestador de la política de la OLP. Este hecho determinará que el islamismo palestino le competirá al nacionalismo por cuotas de poder al interior de la sociedad.

Está claro que la “palestinización” del conflicto árabe-israelí no se produce de manera inmediata. Se trata de un proceso escalonado que no se completa hasta una década después de la guerra de 1967. La derrota del nasserismo y el fracaso militar árabe de 1967 provocan la progresiva “desarabización” del conflicto con Israel y su progresiva “palestinización”. Los Estados árabes, Israel y las grandes potencias dejan paulatinamente de contemplar el conflicto como si los palestinos no existieran.

El período de consolidación de la OLP como representante de las demandas del pueblo palestino coincide, y no es casualidad, con el momento de mayor des prestigio de los grupos pan-árabes, debilitados por la humillante derrota militar ejercida por Israel y sufrida por los países árabes, sobre todo en 1967, pero también en 1973. Si Siria, Egipto, el Líbano no son capaces de defenderse ante el enemigo, mucho menos serán capaces de defendernos a nosotros, parecen pensar los palestinos, quienes comienzan a ver en los líderes locales (locales como identificación nacional, no geográfica, ya que para ese entonces la mayoría de los líderes palestinos estaba en el exilio) la legítima representación de sus intereses.

Los acontecimientos previamente mencionados (la guerra de 1967, el Septiembre Negro de 1970, la guerra de 1973, la Primera Intifada) serán analizados detenidamente, porque son esenciales en la configuración de una identidad palestina que lucha por su autodeterminación.

5.2 *El nacionalismo palestino, encarnado por la OLP y su principal facción, Fatah*

La OLP fue creada por la Liga Árabe en la Cumbre de El Cairo en 1964, por recomendación de Nasser, como formación que “permitiese al pueblo palestino jugar su papel en la liberación de su país y en su autodeterminación”. Fue constituida para centralizar la dirección de diversos grupos palestinos que hasta ese momento operaban como movimientos clandestinos contra Israel. Asumió la dirección política, militar y económica del movimiento palestino.

Pronto dejó el paraguas protector de Nasser para emerger como el aglutinante del nacionalismo palestino. Rivalizó con Jordania para extender su influencia a los Territorios Ocupados y buscar la restitución de Palestina por medio de la lucha armada. Intentó obstaculizar la firma de un acuerdo de paz entre el monarca jordano y las autoridades israelíes.

Constituyó una organización que representaba a la mayoría de los palestinos, incluidos los del exilio, conteniendo a casi todas las organizaciones palestinas (no están incluidas ni Hamas ni la Yihad Islámica⁴²), al menos hasta 1993, año de la firma de los Acuerdos de Oslo, donde se reconoce la solución de dos Estados, por lo que varias facciones, sin llegar al extremo de abandonar la OLP, formaron una organización paralela opuesta a los Acuerdos. La OLP, con Fatah como grupo dominante, devino, de facto, en la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

Fatah, la organización creada por Arafat en 1959 en Kuwait e integrada a la OLP en 1968⁴³, significa victoria o conquista, y es el acrónimo inverso de Movimiento Nacional para la Liberación de Palestina. Se estructuró a través de un Comité Central, un Consejo revolucionario y una Conferencia general.

Comenzó a hacerse conocer a través de una publicación, “*Filastinuna*”, y pronto ganó adeptos entre los estudiantes palestinos y los refugiados, así como también simpatías del oficial partido sirio Ba’th (que comienza a entrenar a los cuadros militares de Fatah), y apoyo de Argelia (Fatah crea una oficina palestina en Argelia), Kuwait y otros Estados árabes. Pero el verdadero golpe de efecto,

⁴² La Yihad Islámica (desprendida también, al igual que Hamas, de la Hermandad Musulmana) es una agrupación islamista en Palestina, pero de menor importancia, en términos de seguidores e influencia, que Hamas, por tanto el análisis de esta agrupación no será abordado exhaustivamente. Algunas diferencias entre ambas organizaciones islamistas pueden entenderse desde la siguiente afirmación hecha por el especialista Ziad Abu-Amr en 1994: “La Yihad Islámica sostiene que Hamas ha elegido el ‘camino de la creencia’ y no el ‘camino de la *Yihad*’. Los nacionalistas eligieron el ‘camino de la *Yihad*’ y eludieron el ‘camino de la creencia’. Lo que hace único al movimiento de la Yihad Islámica es la relación dialéctica entre el camino de la creencia y la *Yihad*. En este sentido la Yihad Islámica toma religión y nacionalismo en su empeño por aniquilar Israel”. ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 103.

⁴³ “En 1964 Fatah rechaza entrar en la OLP porque la considera todavía poco eficaz y al servicio de los países árabes vecinos”. SEGURA, Antoni. Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2001. Pág. 269.

que le representa mayor adhesión a Fatah, es la batalla de Karameh de 1968⁴⁴, lo que implicó una victoria parcial sobre las tropas israelíes, pero sobre todo representó apoyo financiero de Arabia Saudita, Jordania, la URSS (después de la visita de Arafat a Moscú en 1970), y resultó en un encuentro de Arafat con Nasser, así como también redundó en un incremento del envío de armamento (Argelia y China fueron los principales proveedores), entrenamiento militar y cooperación en la rama de Inteligencia.

Fatah, con Yasser Arafat como máximo dirigente, adoptó la retórica, los valores y la estrategia de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, con influencia de la experiencia argelina. En marzo de 1968, Fatah consiguió repeler al ejército israelí en el campo de refugiados jordano de Karameh. “Para el prestigio de Arafat la acción de Karameh fue una victoria moral, ya que ‘mientras los ejércitos árabes habían sido destruidos el año anterior, él había conseguido, aunque fuera al precio de enormes pérdidas, hacer frente al enemigo’”⁴⁵. Tres semanas después, Yasser Arafat era elegido presidente de la OLP y se llevó a cabo la reforma de la Carta Nacional Palestina, en la cual se afirmaba que la lucha armada es la única vía para liberar Palestina⁴⁶.

Tomó el control de la Organización para la Liberación de Palestina en la Quinta Reunión del Consejo Nacional Palestino del Cairo en 1969. Siguiendo una estrategia de guerrilla en 1960-70, su ideología estaba basada en la necesidad de liberar Palestina, apoyando un Estado Palestino, democrático, secular, multiconfesional. Tenía su propia ala militar, Al-Assifa, que tuvo a su cargo la mayoría de los actos de sabotaje de Fatah en contra de Israel, copiando el modelo argelino del Frente de Liberación Nacional, que luego haría extensivo a la OLP.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), creado en 1967 por George Habash como respuesta directa a la derrota árabe en la guerra de junio, se inspiró en el nacionalismo árabe y consideraba la lucha armada y popular como el único camino hacia la liberación de los Territorios Ocupados. La liberación de Palestina precedería a la liberación del mundo árabe tras la revolución de su proletariado. Pronto surgen las divergencias en el seno de la OLP: los nacionalistas del Movimiento de Liberación Nacional Palestina (Fatah, mayoritarios dentro de la OLP), y los revolucionarios del FPLP (frente al llamamiento de Fatah a mantenerse al margen de los asuntos internos de los Estados árabes, la dinámica revolucionaria del FPLP cuestiona los gobiernos reaccionarios a

⁴⁴ Karameh, un pueblo a 5 km del río Jordán, comenzó como un puñado de carpas de refugiados palestinos en 1950. Lo bautizaron “Karameh”, que significa “dignidad” en árabe. Con los nuevos refugiados la población se duplicó, a 40.000 habitantes. Fatah, la principal organización de la resistencia palestina en esa época, lo escogió como base. Ese grupo comenzó a librarse lucha armada contra Israel en 1965. Los comandos de Fatah y otros grupos realizaban operativos sorpresa al otro lado de la frontera desde Karameh y otros pueblos y aldeas del río Jordán. En marzo de 1968 se produce la batalla de Karameh, que fue una victoria política que electrizó la resistencia palestina y, en un sentido importante, también fue una victoria militar. Los comandantes israelíes no estaban preparados para la feroz resistencia que encontraron y, como resultado, sufrieron pérdidas numerosas. No lograron darle un golpe mortal a los combatientes palestinos ni apoderarse de otro trozo de Jordania. Por su parte, aunque los combatientes perdieron la mitad de sus hombres, no fueron echados del valle y fortalecieron su posición.

⁴⁵ SEGURA, Antoni. op. cit. Pág. 276.

⁴⁶ El artículo 21 de la Carta afirma que “el pueblo árabe palestino, se expresa asimismo a través de la revolución armada palestina, rechaza toda solución que sustituya la liberación completa de Palestina, así como todos los proyectos encaminados a la eliminación de la cuestión palestina o su internacionalización”. Ver LUKACS, Yehuda. *The israeli-palestinian conflict: a documentary record*. Cambridge University Press, Cambridge, 1992. Pág. 294.

los que acusa de colaborar con el imperialismo y el sionismo). En 1993 suspendió su participación en la OLP, aunque sin abandonar la organización, en desacuerdo a las negociaciones de paz.

El Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) se creó en 1969 por Naif Hawatmah, en un desprendimiento del FPLP, como un “destacamento de izquierda dentro del movimiento de la resistencia palestina y se caracterizó por ser independiente desde el punto de vista ideológico, político y organizativo”⁴⁷. El surgimiento del Frente Democrático se produjo también (al igual que el del FPLP) en el contexto de los grandes reveses sufridos por el proyecto nacional árabe tras la guerra de junio de 1967. En lo relativo a la solución del conflicto palestino-israelí, el Frente Democrático enarbó la idea de “Estado Democrático Popular”, para árabes y judíos, lo que de alguna manera, y por primera vez entre los movimientos nacionalistas palestinos, indicaba signos de reconocimiento de los derechos de nacionalidad de los judíos, a diferencia de la consigna de “Estado Democrático y secular” planteada por el movimiento Fatah⁴⁸. El FDLP, en 1973, fue el primer grupo que aceptó la idea de crear una entidad palestina en Gaza y Cisjordania (que por supuesto incluye Jerusalén Este) al lado del Estado de Israel⁴⁹.

Estas tres agrupaciones conforman la mayoría de la OLP⁵⁰, aunque de ellas Fatah es claramente la dominante. En marzo de 2005, luego de la elección de Abu Mazen como presidente palestino, tanto Hamas como la Yihad Islámica anunciaron que posiblemente se unirían a la OLP, considerada como la única representante del pueblo palestino.

Las organizaciones guerrilleras encabezadas por Fatah, remarcaban la necesidad de actuar al margen de los gobiernos árabes y anteponían la liberación de Palestina a la condición árabe. En este cambio de discurso tiene mucho que ver la estrepitosa derrota militar de los países árabes a manos de Israel en la guerra de 1967. Planteó en sus primeros momentos la destrucción del Estado de Israel y el derecho de autodeterminación del pueblo palestino en el que incluía los centenares de miles de refugiados en los países limítrofes. Durante años el principal objetivo de la lucha nacional palestina fue que el mundo reconociera su existencia, ya que la negación de la identidad palestina no se limitó sólo a los israelíes: el problema fue tratado por la ONU como un problema de refugiados. Ni que hablar de Jordania, quien anexionó Cisjordania entre los años 1948 y 1967 y otorgó ciudadanía del reino a todos los palestinos que allí residían. La negación de la existencia de los palestinos como pueblo permitía negar su derecho a la autodeterminación, al ser considerados por Israel (y Jordania en menor medida) como mera parte de la nación árabe.

⁴⁷ Sitio oficial del FDLP. En la web http://www.fdlpalestina.org/fdlp/el_surgimiento_y_fundacion.htm

⁴⁸ Para ahondar en las relaciones entre las diferentes facciones al interior de la OLP ver COBBAN, Helena. La Organización para la Liberación de Palestina, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

⁴⁹ Ver declaración del Secretario General del FDLP, Hawatmah, en febrero de 1974. En LUKACS, Yehuda. op. cit. Pág. 307.

⁵⁰ También hay otras agrupaciones minoritarias, con menos poder dentro de la organización, así como también asociaciones y sindicatos que se adscribieron a la OLP. Algunas de ellas: la Unión Democrática Palestina, el Frente Popular para la Lucha Palestina, el Frente para la Liberación de Palestina, el Frente para la Liberación Árabe (pro-iraquí), el Partido del Pueblo Palestino, As-Saiqa (pro-sirio). Aunque la mayoría se opuso a Oslo, sigue formando parte de la OLP.

La nueva Carta Nacional y el liderazgo de Arafat supusieron el fin de la tutela árabe sobre la OLP, que pasó a convertirse en un verdadero movimiento nacional de liberación, y dejó de ser un instrumento en manos de los Estados árabes vecinos. En 1969, los conservadores de la OLP perdieron influencia y Fatah adquirió el control del Comité Ejecutivo. Comenzaron aemerger con fuerza las organizaciones guerrilleras encabezadas por Fatah. Desde entonces, ésta permaneció como el elemento dominante dentro de la OLP.

En sus primeros años de existencia, la OLP consiguió la simpatía de algunos países árabes⁵¹, mientras su popularidad en los Territorios comenzaba paulatinamente a generarse. La derrota militar de 1967 aumentó el peso de la OLP en los Territorios Ocupados, frente al peso histórico de las élites tradicionales ligadas a la corona hachemí. Ya a partir de ese año, la organización comenzaba a perfilarse como la principal defensora de la identidad nacional palestina, aún cuando su mayor influencia estaba dada en el exterior, en la diáspora y el exilio de los refugiados. De todos modos la implantación de la OLP en los Territorios Ocupados se ve favorecida por una serie de factores: se desarrollan sindicatos profesionales y se establecen redes económicas y financieras, contribuyendo a la implementación de organizaciones palestinas propias en Cisjordania y Gaza. Se crean medios de comunicación nacionalistas que sirven de canal de comunicación entre el interior y el exterior, fomentan la politización de los palestinos y configuran y difunden la identidad palestina. Esa prensa nacionalista se opone a las autoridades de ocupación y a las élites tradicionales pro-jordanas, y apoyan por completo a la OLP.

El reconocimiento de la comunidad internacional, en 1974, de que la OLP es el interlocutor legítimo del pueblo palestino, tendrá un efecto de tensión al interior de la organización, entre los partidarios de proseguir con la lucha armada y los que pretenden seguir una línea de negociación. Esta tensión excederá el ámbito de la OLP, al aparecer Hamas en escena en febrero de 1988.

Pero sobre todo tuvo como principal consecuencia la implantación definitiva de la OLP entre los palestinos de los Territorios en el plano local; en el regional ser reconocida por el mundo árabe le brindó la oportunidad de establecer unas relaciones más dinámicas (aunque no exentas de inconvenientes) e incorporarse como miembro de pleno derecho en la Liga Árabe. En el plano internacional se la admitió como miembro observador de la ONU, y fue reconocido el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. La intervención de Arafat ante la Asamblea General de la ONU en noviembre de ese año fue considerada como “la culminación del viraje de la OLP hacia una solución diplomática”⁵².

⁵¹ En noviembre de 1969, el gobierno libanés y la OLP firmaron en El Cairo un acuerdo garantizando a la OLP el control autónomo de los campos de refugiados y permitiéndole seguir luchando contra Israel para la liberación de Palestina desde Líbano. La OLP empezó a desarrollar instituciones civiles en Beirut.

⁵² COBBAN, Helena. op. cit. Pág. 368.

VI Sucesos que influyeron en el nacionalismo palestino

6.1 *De la identidad árabe hacia la identidad palestina*

La Guerra de los Seis Días de junio de 1967 es un hecho imprescindible y de suma trascendencia para cualquier analista que estudia la región de Oriente Medio, ya que la pavorosa derrota árabe infligida por Israel cambió radicalmente la situación regional. El enfrentamiento armado fue determinante para la región, y para los palestinos en particular significó un cambio abrupto de su situación en el terreno, que se convirtieron en población ocupada civil y militarmente por el enemigo, así como también modificó su visión teórica y práctica respecto del enfrentamiento con Israel.

El resultado final de la guerra fue una victoria israelí en todos los frentes y una modificación de la estructura de poder en la región. En cinco días, Israel consiguió ocupar Gaza (administrada por Egipto desde 1948 hasta ese entonces), Cisjordania (anexionada hasta ese momento por Jordania), con Jerusalén oriental incluida, la península del Sinaí egipcia y los altos del Golán en Siria, un total de 45.000 Km², frente a los 20.000 Km² con que cuenta Israel.

Esta breve descripción del conflicto de 1967 es esencial para comprender los cambios acaecidos en la región, pero sobre todo, la incidencia sobre el objeto de estudio que nos aboca, es decir, sobre los movimientos nacionalistas palestinos y la construcción de una identidad palestina propia. “Una de las consecuencias más importantes de la guerra fue convertir a los palestinos en un actor básico dentro del conflicto y en la política de Oriente Medio”⁵³. La derrota en la guerra no sólo fue para el mundo árabe en general una derrota militar, sino que también lo fue en el plano ideológico: significó el fin del pan-arabismo. Y de alguna manera la reunificación del territorio de la Palestina histórica por parte de la ocupación israelí devolvía el conflicto a sus orígenes: a la dimensión intercomunitaria y la lucha de dos pueblos por un mismo suelo. El fracaso militar e ideológico árabe provoca una progresiva “desarabización” del conflicto con Israel y una paulatina “palestinización”.

Consecuencia de este nuevo conflicto bélico árabe-israelí es la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU de 1967. Con esta Resolución el Consejo de Seguridad reconocía el derecho a la soberanía y a la integridad del Estado de Israel, pero al mismo tiempo denunciaba la adquisición de territorio por la fuerza de las armas, solicitaba su retirada e instaba a Israel a solucionar el problema de los refugiados palestinos.

La Resolución 242, aunque controvertida y resistida en un principio, fue aceptada por Israel, Egipto y Jordania, pero rechazada en un principio por Siria y la OLP, por tratar la cuestión palestina como un mero problema de refugiados; sin embargo ha sido, y

⁵³ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 67/68.

continúa siendo, marco de referencia para muchos de los distintos planes y proyectos de paz que se han propuesto hasta la fecha (Oslo I, Oslo II, Wye Plantation, Sharm al-Sheij), inclusive las consideradas no oficiales, como el acuerdo de Ginebra.

La progresiva autonomía de los palestinos, sobre todo después de la derrota militar de 1967, que en cierto modo demostraba que no podían dejar en manos de los gobiernos árabes la resolución de sus problemas, y los ataques que los combatientes palestinos comenzaron a lanzar contra Israel desde sus bases en Jordania y el Líbano acabaron convirtiéndose en un serio peligro para éstos dos países, que ya tenían un delicado equilibrio interno antes de la guerra de 1967 y que habían incrementado sus cuotas de refugiados en 200.000 y 400.000 personas respectivamente. La primera crisis grave se gestó en Jordania, donde la población de origen palestino había llegado a constituir casi el 60% de la población total del reino. El establecimiento en este país de los mandos de la OLP, incluido el marxista FPLP se convirtió en un verdadero problema para el Rey Hussein.

Así, tras la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza durante la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, la resistencia palestina, privada de territorio propio, buscó establecer sus bases en los Estados árabes vecinos, especialmente en Jordania y Líbano. En estos países la presencia de población palestina había aumentado considerablemente a causa del éxodo provocado por el avance israelí. Como consecuencia del conflicto árabe-israelí, en Jordania, país que entre 1948 y 1967 había administrado Cisjordania, una cuarta parte de la población eran refugiados palestinos residentes en campos y otra cuarta parte era palestina o de origen palestino. El conflicto afectaba, pues, muy directamente al país.

Los grupos armados palestinos, instalados en Jordania, gozaban de cierta autonomía, y atacaban a Israel desde territorio jordano, lo que promovía la respuesta israelí y elevaba al límite los riesgos de un nuevo conflicto bélico jordano-israelí, algo que la monarquía hachemí quería evitar a toda costa. En 1970 el rey Hussein, presionado por su ejército, dicta una serie de medidas que pretenden reglamentar estrictamente las actividades palestinas: prohibición de portar armas en público, almacenar armas o explosivos, publicar periódicos y organizar manifestaciones. Los palestinos se repliegan creando un Mando Unificado de la Resistencia Palestina (MURP) que agrupa a la mayoría de las organizaciones que operaban en Jordania. Al día siguiente, una de ellas, el FPLP desafía la prohibición y convoca una manifestación que se salda con la muerte de varios palestinos y policías jordanos.

La tensión aumenta entre jordanos y combatientes palestinos (apoyados públicamente por Siria e Irak en sendos comunicados); incluso el rey Hussein se salva de un atentado contra su vida, en junio de 1970. Dos comandos del FPLP asaltan sendos hoteles en la capital y toman rehenes occidentales para exigir la dimisión de un alto mando militar jordano, responsable de la represión de las actividades palestinas.

El rey (que el 1 de septiembre escapa a otro atentado) forma una junta militar y ataca frontalmente a las organizaciones palestinas, luego de que los combatientes palestinos no acataran un alto el fuego (patrocinado por EEUU y aceptado por Jordania, Egipto e Israel) y reemprendieran los ataques contra Israel, lo que colocó a Jordania en una situación muy complicada, detonando la

represión contra los palestinos. 55.000 soldados y varios miles de paramilitares se enfrentan a 15.000 milicianos palestinos y 3.500 soldados del Ejército de Liberación de Palestina (formado por oficiales árabes de distinta procedencia). Israel y Estados Unidos se preparan para intervenir militarmente en caso necesario. La lucha se prolonga hasta finales de septiembre, con un saldo de 3.000 palestinos muertos y 10.000 heridos. Los combatientes palestinos se trasladan al sur del Líbano.

Los acontecimientos del Septiembre Negro también ponen fin a la precaria convivencia dentro de la OLP entre el Fatah y el FPLP. Mientras que Fatah veía a los acontecimientos de Septiembre Negro como una reafirmación de su principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados árabes, los segundos opinaban que el fracaso se debía a no haber sabido conseguir el apoyo de los movimientos populares de oposición al régimen hachemí. Después de un año de combates, la resistencia palestina es definitivamente expulsada del territorio jordano, y Fatah se ve obligada a establecerse en Líbano, siguiendo al resto de las organizaciones palestinas.

Mientras tanto la dirigencia palestina, con Arafat a la cabeza, continuaba en el exilio. Luego de haber sido expulsada de Jordania en 1970, continuaba instalada en el sur del Líbano. Pero pronto sería también expulsada de dicho país, ésta vez no por su anfitrión, sino por Israel. En junio de 1982, con la llamada Operación Paz en Galilea, Israel invade el sur del Líbano, hasta las mismas puertas de Beirut, para expulsar a la OLP del territorio libanés⁵⁴. Más tarde, la OLP instalará su cuartel general en Túnez, de donde tampoco escapará de la presión israelí: en 1985 un bombardeo aéreo destruye las instalaciones del cuartel general. Arafat se salva y la administración se traslada a Argelia, donde residirá hasta retornar a los Territorios en 1994.

La OLP se instala en territorio argelino, luego de haber sido expulsada de Jordania (Septiembre Negro de 1970) del Líbano (Operación Paz en Galilea, 1982) y de Túnez. Allí instala su base de acción y lucha desde el exilio, por la vía diplomática para restablecer los derechos de autodeterminación de su pueblo. Ya en 1973, como consecuencia de la nueva Guerra de *Yom Kipur*, la OLP “cada vez más asentada en la opinión palestina tanto de la diáspora como de los Territorios Ocupados, temió verse marginada en las iniciativas de paz, por lo que se impuso un giro que la hiciera aceptable para los regímenes árabes”⁵⁵.

Se había hecho evidente, luego de 4 guerras árabe-israelíes, y luego del “Septiembre Negro”, que los palestinos no podían confiar ni depender de ningún Estado árabe que los defendiera, y en 1974 los Estados árabes reconocían a la OLP como la única representante legítima de los palestinos (Jordania lo haría con reticencias, y recién en julio de 1988 el rey Hussein anunció la ruptura de todos los vínculos económicos y políticos con los habitantes de Cisjordania), así como la comunidad internacional le otorga el status de

⁵⁴ “La salida de las guerrillas palestinas del Líbano y la impotencia de los regímenes árabes ante el ejército israelí en el Líbano dieron un vuelco definitivo al conflicto hacia la dimensión intercomunitaria. La lucha interestatal quedó desplazada por la lucha palestina por la autodeterminación y la consecución de un Estado propio en los Territorios Ocupados”. IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 155.

⁵⁵ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 160.

observadora de la ONU. A partir de ese momento la OLP pasó a ser la única responsable de la población palestina del territorio y del exilio.

Mientras tanto la influencia de la OLP en los Territorios empezaba a crecer, aunque todavía de modo incipiente, por lo que ni bien comenzó la ocupación el debate político en los Territorios era monopolizado por las élites tradicionales. Estas élites jugaron un papel esencial en este período, ya que participaron en los encuentros exploratorios sobre la instauración de una autonomía, y apenas transcurridos unos meses de la ocupación israelí se creó el Consejo Supremo Islámico (CSI), con el objeto de defender el carácter árabe e islámico de la ciudad de Jerusalén, y el Alto Comité de Orientación Nacional, dos instituciones que articularon la actividad política de los palestinos del interior. Pese a que ambas instituciones tuvieron una existencia efímera, su importancia reside en haber sido pioneras y embrionarias en crear una alianza entre todos los sectores de los palestinos de los Territorios⁵⁶.

La X^a Sesión del Consejo Nacional Palestino (CNP) de la OLP celebrada en 1972 en El Cairo decidió centrar su acción política y militar en Palestina, y movilizar a las masas de los Territorios en defensa de las tierras ocupadas que ya Israel intentaba usurpar por medio de las confiscaciones y la incipiente construcción de asentamientos.

Si bien la Guerra de *Yom Kipur* de 1973 no se zanjó con una victoria árabe, lejos estuvo de parecerse a su antecesora de 1967, y coordinada con el embargo petrolero decretado por la OPEP dio la sensación a la comunidad internacional de un mundo árabe más unido, y que tenía en sus manos el arma del petróleo como medio político. Y a pesar de que los palestinos no fueron consultados al respecto⁵⁷, la guerra y la crisis del petróleo repercutiría en ellos de manera significativa.

Por un lado la Cumbre Árabe en Rabat reconoció a la OLP como la única y legítima representante del pueblo palestino. La Asamblea General de las Naciones Unidas, reafirmó su compromiso de un Estado independiente y soberano en Palestina y dieron a la OLP el estatus de Observador ante las Naciones Unidas. Yasser Arafat, Presidente de la OLP, se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas en un memorable discurso.

Mientras tanto la población palestina de los Territorios, a pesar de vivir bajo ocupación militar y civil, continuó desarrollándose. La educación universitaria (universidades de Bir Zeit, Belén, Al Najah, Jerusalén, Hebrón y la Universidad Islámica de Gaza) se fue generalizando, y las universidades comienzan a convertirse en centros de propagación del movimiento nacionalista.

⁵⁶ ALVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 50.

⁵⁷ “De nuevo el conflicto entre árabes e israelíes tenía lugar sin considerar la opinión de la parte más afectada por la proclamación del Estado de Israel y la existencia, desde 1967, de los Territorios Ocupados. Tras la guerra de 1973, la necesidad de una política palestina autónoma se hizo más evidente que nunca”. SEGURA, Antoni. op. cit. Pág. 281.

Los intelectuales palestinos jugaron un papel notable, elaborando una literatura palestina de resistencia que reivindicaba los derechos esenciales del pueblo palestino y obtuvo una gran resonancia entre palestinos y árabes. Se crearon medios de comunicación nacionalistas (Al-Fayr y Al-Sha`b), que bien pueden ser considerados herederos de la prensa palestina de principios de siglo, que se opuso con firmeza al sionismo, y que contribuyó a la configuración y difusión de la identidad palestina. La renovada prensa nacionalista rechazó la cooperación con las autoridades de ocupación, emprendió campañas contra las élites tradicionales pro-jordanas y apoyaba sin fisuras a la OLP⁵⁸.

Pero sus dirigentes estaban en el exilio, la mitad de la población refugiada (en países árabes vecinos o en los propios Territorios), y una cantidad significativa se había convertido en ciudadana de Israel. Una situación compleja que dificultaba aún más el escenario dividido del mundo árabe del momento.

De todos modos la relación entre los habitantes de los Territorios y sus dirigentes de la OLP se fue estrechando poco a poco, y la OLP decidió, en el XI^a Sesión del CNP de 1973, crear un nuevo órgano en el interior para coordinar las actividades de la resistencia: el Frente Nacional Palestino (FNP) en los Territorios Ocupados. Este Frente, aunque supeditado a la OLP, poseyó cierta autonomía, y no faltaron tensiones entre ambas organizaciones, ya que mientras para los palestinos del interior lo esencial de la lucha palestino-israelí se situaba en los Territorios y no en Jordania, Líbano o Siria. “Se puede decir que la iniciativa política en el campo palestino se estaba trasladando a los Territorios Ocupados, y que con la Intifada también lo haría el núcleo de la lucha contra Israel”⁵⁹.

En 1974, durante la XII^a Sesión del CNP, se estableció el denominado Programa de los Diez Puntos⁶⁰. La importancia de esta sesión es que se alcanza una proclamación implícita en la que se acepta la existencia de dos Estados. “Por ello cabe pensar que esta iniciativa supone el primero de los esfuerzos palestinos para alcanzar ‘una coexistencia pacífica y una acomodación política’”⁶¹.

Pero por otro lado, la decisión de Anwar al-Sadat, presidente egipcio en ese entonces, de entablar negociaciones de paz por separado con Israel (para que éste le devuelva la península del Sinaí capturada en 1967)⁶² dejaba a los palestinos (y a los sirios) solos en sus reclamaciones, y hacia añicos la efímera ilusión de un mundo árabe unido.

De este modo los acuerdos de Camp David de 1978 entre Israel, Egipto y los Estados Unidos excluían a la OLP y denegaban al pueblo palestino la elección de sus propios representantes. La mayoría de los habitantes de los Territorios veían los acuerdos como una amenaza a su exigencia de auto-determinación, y pese al reconocimiento mundial de la OLP y los derechos del pueblo

⁵⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 61.

⁵⁹ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 157.

⁶⁰ LUKACS, Yehuda. op. cit. Pág. 308.

⁶¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 80.

⁶² “La aceptación de la retirada del Sinaí fue un producto del nuevo escenario más favorable a los árabes y a los palestinos -consecuencia de la política Carter y el afianzamiento de la OLP a nivel internacional-, y el precio a pagar por romper el frente árabe e impedir la retirada de los Territorios Ocupados palestinos”. IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 138.

palestino, nuevamente se encontraron estancados en sus reclamaciones. Al ignorar la cuestión palestina, los acuerdos ignoraban también el problema esencial del conflicto árabe-israelí.

Como consecuencia de los Acuerdos de Camp David se creó el Comité de Orientación Nacional (CON), que rechazaba las conversaciones llevadas a cabo en nombre de los palestinos, y denunciaba que el plan de autonomía en Cisjordania y Gaza pactado entre los negociadores legitima la ocupación y obstaculiza el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino. Las relaciones entre el CON y la OLP no estuvieron exentas de tensiones, como ocurriera en su momento con el FNP. El CON fue contemplado por la OLP como un potencial rival que podría amenazar sus intereses⁶³.

Tanto la OLP en el exterior, como el CON en el interior fueron fuertemente reprimidos por Israel, quien persiguió y encarceló a los líderes del CON, y declaró ilegal al Comité en 1982, el mismo año que lanzó la Operación Paz en Galilea en el Líbano, donde movilizó a 120.000 soldados para perseguir a los combatientes y líderes de la OLP, que fue finalmente expulsada del Líbano. La vulnerabilidad de la OLP en esta etapa resucitó los intentos intervencionistas árabes y multiplicó las presiones sobre el mecanismo de toma de decisiones de la central palestina. La evacuación de Beirut exigió un replanteamiento de la estrategia de la OLP. El fracaso de la opción militar propició un debate sobre la conveniencia de aceptar las tres condiciones impuestas en su día por H. Kissinger para iniciar un diálogo entre EEUU y la OLP: reconocimiento de Israel, aceptación de la Resolución 242 y renuncia a la lucha armada⁶⁴.

Por eso que a pesar de 20 años de ocupación y de 4 guerras árabe-israelíes llevadas a cabo en su nombre, y de las resoluciones de la ONU que bregaban por sus derechos, el pueblo palestino de los Territorios no lograba plasmar sus objetivos, ni hacerse escuchar por voz propia con determinación hasta el desencadenamiento de la Primera Intifada en 1987.

⁶³ “El respaldo popular incuestionable del que disfruta el CON le legitima políticamente como el principal interlocutor de los Territorios Ocupados, le permite influir en la formulación de las políticas de la OLP y crea una situación de ‘coliderazgo’ entre el interior y el exterior del movimiento nacional”. COBBAN, Helena. op. cit. Pág. 377.

⁶⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...”2001) Pág. 148/149.

TERCERA PARTE:

EL ISLAMISMO

PALESTINO

VII Actores del islamismo palestino

7.1 De la Hermandad Musulmana palestina a Hamas

7.1.1 El islamismo misionario de la Hermandad

La Hermandad Musulmana nació en Egipto en 1928, fundada por Hasan al-Banna. Es considerada una organización madre o fuente principal de inspiración para muchas organizaciones islamistas en otros países además de Egipto. Reclamaba un Islam global y activista. La consigna de la Hermandad testimonia claramente sus ideas: “Dios es nuestro objetivo el Corán es nuestra constitución el Profeta es nuestro líder la lucha es nuestro camino y la muerte por Dios es la más alta de nuestras aspiraciones”.

Ya en 1946 se establece en Gaza con el objetivo de reorientar a la población palestina (de fuertes raíces cristianas e incluso seculares⁶⁵) hacia el Islam. Como su principal meta era la reislamización de la población palestina, y los medios que utilizaba para tal cometido eran obras de caridad, no se involucró demasiado en la lucha contra Israel, ni siquiera a partir de la ocupación de los Territorios en 1967. La batalla por la recuperación de Palestina únicamente debería tener lugar cuando se completase el proceso de reislamización de la sociedad. Este planteamiento coincidía con el del nacionalismo pan-árabe, para quien la unidad del mundo árabe era una condición *sine qua non* para derrotar al sionismo.

El Centro Islámico de Gaza (*al-Mujamma`al-Islami*, fundado en 1973 por el Sheik Ahmed Ismail Yassin) es la manera en que la Hermandad Musulmana penetra fuertemente en los Territorios Ocupados palestinos. El Centro fue primordialmente establecido como una mezquita, pero también regenteaba una clínica, un club deportivo para jóvenes, una guardería, un hall para festividades islámicas, un comité de *zakat* (limosna o donación, uno de los 5 pilares del Islam), y un centro para las actividades de la mujer. También la Universidad Islámica de Gaza, fundada en 1978, una vez que Sadat impidió el acceso de los ciudadanos de Gaza a las universidades egipcias, tras la firma de los Acuerdos de Camp David (1978), sirvió de plataforma para expandir las ideas islamistas. “Las universidades palestinas fueron un importante campo para la actividad de la Hermandad Musulmana y una plataforma para diseminar sus ideas (...) Los estudiantes islámicos comienzan a competir satisfactoriamente con los grupos de estudiantes nacionalistas”⁶⁶.

Ambos centros fueron la base desde donde la Hermandad difundía sus ideas, así como también las mezquitas, que se propagaron de manera exponencial: se duplicaron y hasta triplicaron en los Territorios Ocupados. Entre 1967 y 1987 pasaron de 400 a 750 en Cisjordania y de 200 a 600 en Gaza. Estos datos revelan y demuestran la creciente influencia de la Hermandad Musulmana en la población palestina.

⁶⁵ “La sociedad palestina tiene una fuerte tradición secular. Incluso existe una activa minoría cristiana centralmente posicionada en ciudades como Jerusalén, Ramallah y Belén. Muchos miembros de esta minoría son líderes influyentes en el campo político, académico, periodístico, empresarial y educativo”. ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 128.

⁶⁶ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 17.

Las mezquitas, al contrario de otras instituciones, permanecen abiertas todo el tiempo. “Siendo un santuario, la mezquita pudo ser usada como un espacio de trabajo y organización política, lejos de la interferencia de las autoridades israelíes. Las funciones y las actividades religiosas no estaban sujetas a las mismas restricciones que las actividades nacionalistas o políticas. La Hermandad Musulmana utilizó las mezquitas para reclutar seguidores”⁶⁷.

Israel potenció incluso la influencia de la Hermandad en los Territorios Ocupados para que ejerciera de contra poder a la OLP. La administración civil en Gaza animó a la Hermandad a que se inscribiera como institución benéfica en 1978, ya que su principal tarea residía en actividades caritativas, y mientras tanto podía restarle popularidad a la OLP. Las facciones de la OLP acusaron a Israel de alentar a los grupos islámicos para debilitar la influencia de la OLP. Por su parte la Hermandad comenzó a intervenir en la escena de la micro política palestina a principios de la década de los ochenta, por medio de la participación en elecciones universitarias, sindicatos y asociaciones profesionales.

Con un discurso radical, desde los fundamentos del Corán, el islamismo político adquiere su primer triunfo de envergadura con la victoria de la revolución islámica en Irán en 1979 (aunque persa y chiíta, no árabe, islámica al fin)⁶⁸, y con el asesinato del presidente egipcio Anwar al-Sadat en 1981, por “traicionar” al Islam en los acuerdos de Camp David. Estos dos acontecimientos, juntos con la progresiva desarabización y fracaso de la opción secular pan-árabe luego de las derrotas en las guerras de 1967 y 1973, apuntalan el islamismo progonado por la Hermandad en Palestina.

Muy pronto la HM comienza a ganar adeptos, principalmente en Gaza, a raíz de la miserable situación económica y social que se vive en los Territorios Ocupados, y de la carencia de una institución política que canalizara las demandas de los palestinos, pero también como reacción contra el fundamentalismo israelí, ya que entre 1967 y 1973 comienzan a fundarse colonias israelíes en los Territorios Ocupados: “...La fuente principal de todo integrismo es la opresión y la represión de la identidad de una comunidad, de su cultura o su religión; (...) otro factor que contribuyó al desarrollo del integrismo (...) en detrimento de los esfuerzos moderados de la OLP fue la política de los dirigentes israelíes, que continuó el nacionalismo y el colonialismo de Occidente”⁶⁹.

⁶⁷ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 15.

⁶⁸ “En el crecimiento de Hamas tiene una gravitación fundamental el triunfo de la revolución islámica que en 1979 implanta la República Islámica en Irán. Bajo el liderazgo indiscutible del Iman Jomeini la República Islámica del Irán demuestra a todos los musulmanes del mundo, y por tanto también a los palestinos, que el Islam revolucionario da respuesta a los problemas ideológicos (...) de los pueblos y naciones musulmanas...” Ver IGLESIAS, Javier. “Cinco años de Intifada Palestina”. En El Mensaje del Islam. Año III N° 9, Buenos Aires, abril 1993.

⁶⁹ GARAUDY, Roger. op. cit. Pág. 74. Al respecto también coincide Ziad Abu-Amr: “El incremento de los fanáticos de derecha y las tendencias sionistas entre los israelíes fue un catalizador para la expansión de la influencia islamista (...) que expandió el argumento de que las victorias israelíes (el autor se refiere a las guerras de 1967 y 1973) fue el resultado de la adscripción de los judíos a su religión, mientras que la derrota árabe se debió al fracaso de la adhesión al Islam”. ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 12.

7.1.2 *El islamismo político de Hamas*

Hamas surgió de la Hermandad Musulmana, y significa “celo, entusiasmo”, siendo el acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámica. La principal tarea de la Hermandad palestina era reorientar a la población palestina, de arraigadas raíces seculares y con una influyente minoría cristiana, hacia el Islam. Hasta mediados de los ochenta la Hermandad en Palestina había concentrado sus esfuerzos en el ámbito social, lo que dejaba a la OLP el monopolio político.

Hamas es el nombre que la Hermandad Musulmana (HM) adquiere en Palestina. De origen sunní, Hamas nace en febrero de 1988, luego del inicio de la Primera Intifada en diciembre de 1987 y paulatinamente comienza a ganar adeptos a su causa dentro de la población palestina, producto de la desilusión y desesperanza de ésta ante el agravamiento de su situación (en términos políticos y económicos), además de ser heredera de la ya influyente Hermandad. El inicio de la Intifada provocó una inflexión en la trayectoria de la HM, culminando un proceso por el cual se adoptó una actitud más militante ante la ocupación. Por ello dieron nacimiento a Hamas, que debido al éxito de la agrupación termina sustituyendo a la HM.

El Sheik Ahmed Yassin fue el fundador de Hamas (en 1982, luego de la invasión israelí a Líbano, Yassin había creado en Gaza el grupo Majd el-Mujaheddin -Gloria a los Combatientes del Islam) así como también lo fue del Centro Islámico de Gaza, siendo un líder de la Hermandad Musulmana en Palestina. Hamas emergió en un contexto de desilusión y frustración de la población en torno a la solución de sus problemas, sobre todo a la ocupación de las tierras que ya llevaba, por entonces, 20 años.

La idea de Yassin al fundar Hamas fue la de proteger a la Hermandad Musulmana y al Centro Islámico, “construido con mucho esfuerzo y cuidado”, de la posible reacción israelí ante la escalada de violencia de la Intifada. Así, Hamas es creada como una organización especial de los Hermanos Musulmanes para hacerse cargo de la participación de la sociedad en la Intifada. “Los Hermanos Musulmanes pensaron que en el caso de que la Intifada fracase, Hamas sería la culpable. Pero si persistía los Hermanos Musulmanes podían decir que Hamas, como lo hicieron unos meses después, era en realidad una rama de la Hermandad Musulmana en Palestina (...) Como la OLP, la Hermandad necesitaba un cuerpo paralelo de resistencia (...) Hamas era el paralelo de la Hermandad como el Comando Unificado Nacional de la Intifada (CUNI) lo era de la OLP”⁷⁰.

De a poco Hamas se va incorporando a la esfera política palestina, compitiendo con las otras facciones palestinas, sobre todo con la dominante y secular Fatah, así como también en su lucha por la liberación de la ocupación israelí. La cooperación tácita de Israel con Hamas terminó en diciembre de 1989, cuando el suceso de captura y asesinato de los soldados israelíes Sasportas y Sa'don; Israel acusó a Hamas de haber perpetrado dichos actos, y proclamó a la agrupación como ilegal, a tan sólo un año de haber nacido. A partir de entonces Hamas combatirá contra la ocupación israelí, mientras que competirá con Fatah por el apoyo del pueblo palestino.

⁷⁰ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 68.

Incluso las universidades fueron escenarios de choques entre islamistas y nacionalistas, como ocurrió en la universidad de Najah en el verano de 1981, o el 4 de junio de 1983 en la Universidad Islámica de Gaza (donde más de doscientos estudiantes resultaron heridos), la principal base de los islamistas palestinos: “Los grupos de la OLP querían una universidad secular, nacionalista, una institución educacional para todos los grupos sociales, políticos y religiosos de Palestina. La Hermandad quería mantener a la universidad como una institución islámica”⁷¹. También se produjeron choques similares en la Universidad de Birzeit, y acusaciones recíprocas respecto a incidentes que se produjeron en torno a figuras relevantes de ambos movimientos (As`ad al-Saftawi, líder de Fatah en Gaza fue atacado presumiblemente por la HM, mientras que ésta acusó a Fatah de haber asesinado a un importante dirigente: Isma`il al-Khatib).

Desde su creación Hamas cuenta con dos brazos diferenciados: el político, que recluta miembros, sobre todo desde las universidades y mezquitas, y recauda fondos⁷², y el aparato de inteligencia, creado como policía interna (encargada de perseguir a supuestos colaboradores con Israel). En 1991 se crea el ala militar, las Brigadas de Izz al-Din al-Qassam⁷³, que llevan a cabo las acciones suicidas, acontecimiento que ocurrió por primera vez en abril de 1993, en la ciudad israelí de Hadera.

“Al principio de su aparición en la escena política, Hamas tenía un objetivo claro, un marco de referencia sólido, pero un discurso confuso. Esta confusión se debía a que los ideólogos de entonces sentían la necesidad no sólo de combatir la ocupación israelí, sino también de competir con las tendencias seculares, incluidas las facciones de la OLP que existían en la sociedad palestina. Quince años más tarde, Hamas no ha crecido únicamente en tamaño y popularidad, sino que también ha madurado notablemente”⁷⁴.

La ideología, la estrategia y el espíritu de Hamas quedaron expresados en su Carta Fundacional⁷⁵ de agosto de 1988. El contenido de dicha Carta, así como también la evolución de la organización serán desarrollados en los siguientes apartados.

⁷¹ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 43.

⁷² “A diferencia de Arafat, Hamas no apoyó a Saddam en la guerra en que éste invadió Kuwait, sino que pidió por el retiro tanto de las tropas estadounidenses como las iraquíes; como resultado los Estados del Golfo cambiaron el destinatario de su financiación de la OLP a Hamas, y pudieron haber donado tanto como 28 millones de dólares por mes (provenientes sobre todo de Arabia Saudí)”. “A History of Hamas movement”. En la web <http://www.mideastweb.org/hamashistory.htm>

⁷³ Izz al-Din al-Qassam (-1935): Profesor de teología nacido en Siria, que residió en Haifa. Fue miembro de la Hermandad Musulmana y participó en la lucha contra las fuerzas del Mandato británico, así como también contra el sionismo. Organizó y fue líder de la primera guerrilla palestina, muere luchando contra los británicos en 1935. Cabe destacar que si bien no se trata de una fuente de inspiración intelectual, sí lo es de inspiración práctica para los palestinos, tanto para Fatah pero mucho más para Hamas.

⁷⁴ TAMIMI, Azzam. “Hamas y la conspiración contra la justicia”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003. Pág. 43.

⁷⁵ LUKACS, Yehuda. op. cit. Pág. 400.

7.2 *La gradual transformación de Hamas*

Nació como una organización islamista que se desprende de la Hermandad Musulmana y que en un principio no persigue objetivos políticos, sino de cooperación en el ámbito social y de ayuda a los más necesitados, creando escuelas y hospitales, centros de estudio y de atención social, bibliotecas y clubes deportivos y sociales. La organización se financia principalmente a través de la *zakat*, aunque también “recibe apoyo financiero, para resistir a la ocupación israelí y competir contra las fuerzas seculares, de los movimientos islamistas de varios países, particularmente Jordania, Egipto, Arabia Saudita, Sudán, Irán, Estados del golfo y otros”⁷⁶. Muchos niños fueron enviados a guarderías infantiles y escuelas administradas por Hamas. Los préstamos de dinero se extendieron a los estudiantes universitarios palestinos. Tanto las mezquitas como las universidades constituyen las plataformas desde donde Hamas divulga sus ideas.

La Intifada la puso ante un gran desafío: involucrarse o no en el ámbito de la lucha política contra el ocupante. Paulatinamente se fue insertando en el plano político palestino, hasta entonces monopolizado por las facciones que integran la OLP, sobre todo Fatah. El nacimiento de Hamas en la Intifada marcó el comienzo del verdadero resurgimiento político de las fuerzas islámicas en Cisjordania y la Franja de Gaza, contra la ocupación israelí por un lado, y contra las fuerzas seculares nacionalistas de la OLP por el otro lado. También implicó la paulatina transformación del islamismo palestino, de uno misionario (el de la Hermandad) a otro eminentemente político (el de Hamas), y por ende nacional⁷⁷.

Gana adeptos a la causa, también a los métodos por ella utilizados. Se va transformando, aunque sin declinar de su ideología islamista, en una agrupación política más bien tradicional, es decir, que lucha con otras agrupaciones en el marco de la contienda política, dentro de un territorio preciso. En definitiva, deviene en un partido político de carácter islamista en el ámbito del territorio palestino. Su lucha sin cuartel contra el ocupante israelí continúa, pero también su confrontación con las otras agrupaciones palestinas por la cuota de poder que le corresponde como representante del pueblo palestino.

Hamas logra reconciliar la tensión entre su orientación nacional palestina y su adhesión al ideal pan-islámico distinguiendo entre objetivos de corto plazo (la completa liberación de Palestina y el establecimiento de un Estado islámico), y los de largo plazo: la restauración del Califato como resultado de un Estado pan-islámico. Sus principios, aunque *aggiornados*, siguen siendo dogmáticos: “Estos principios, llamando a la liberación de Palestina en base a su santidad religiosa, siguen siendo uniformes y dogmáticos, y por

⁷⁶ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Hamas...” 1993)

⁷⁷ “Hamas se acomoda ideológicamente al nacionalismo a raíz de la Intifada (...) reinventando la tradición islamista que forma parte de la identidad nacional palestina”. Ver USHER, Graham. “Palestine, diplomacies of defeat”. En *Race & Class*, 2, London, October-December 1995.

eso siguen sirviendo de ideología antitética a la presentada por la OLP, o sea el nacionalismo secular”⁷⁸. Seguramente influenciada por el islamismo reformista de Afghani⁷⁹ y Rida⁸⁰, Hamas reinterpreta el Islam en función de modernas exigencias; como escribió Rida en 1930: “Se puede ser patriota y nacionalista sin rehusar del Islam (...) Su patria personal es una parte del todo mayor, la comunidad islámica”.

Quizá no haya modificado demasiado su ideología, tampoco su estrategia de largo plazo, pero definitivamente ha modificado su táctica, teniendo en cuenta por ejemplo que ha anunciado que se presentará a las elecciones legislativas de julio de 2005 (postergadas finalmente para enero de 2006): “Hamas decidió participar en las elecciones de este verano del Consejo Legislativo Palestino (CLP)”, informó Muhammed Ghazal, líder de la agrupación durante una conferencia de prensa en Naplusa, Cisjordania. También lo hizo en las municipales en Gaza en enero de 2005, donde le fue significativamente bien. Tampoco le fue nada mal en la segunda tanda de las municipales en Cisjordania y Gaza en mayo de 2005. En total obtuvo aproximadamente el 30% de los votos.

“Es muy interesante observar de cerca el rumbo de Hamas, dado que ha ido avanzando desde un rechazo irrevocable de todo proceso político que represente el reconocimiento de la legitimidad del Estado judío hasta una formación de talante realista y pragmático que -indirectamente- tiene trato con Israel”⁸¹.

La decisión de Hamas amenaza con hacer reñidos los comicios parlamentarios ante la fuerte popularidad cobrada, lo que dará dura batalla al oficial Fatah del presidente Abu Mazen. Ghazal explicó que “Hamas decidió participar en las próximas elecciones legislativas palestinas para perseguir la defensa de los legítimos derechos del pueblo palestino y proteger el programa de resistencia como una opción estratégica”, según la prensa local. La decisión de Hamas ya era esperada, en especial ante la sólida victoria que el grupo consiguió en los comicios municipales de enero de 2005 donde asestaron un golpe significativo a Abu Mazen. Hamas ganó siete de las diez municipalidades en aquellos comicios del pasado 27 de enero de 2005, cuyas autoridades se encuentran conformadas por 118 funcionarios electos, de los cuales, 77 son de ese grupo. Mientras que en las celebradas en mayo del mismo año en Cisjordania y Gaza Fatah habría logrado el 59% de los votos, contra un 33% de Hamas, aunque éste último venció en los municipios con mayor densidad de población, como Rafah y Bureij (Gaza) y Kalkiliya (Cisjordania). Según los resultados Fatah venció en 50 consejos comunales contra 28 en manos de Hamas.

⁷⁸ HATINA, Meir. “Hamas and the Oslo Accords: religious dogma in a changing political reality”. En *Mediterranean Politics*, 3, London, Autumn 1999.

⁷⁹ Jamal al-Din al-Afghani (1838-1897): Estudioso de origen persa que desarrolló su actividad en Egipto y Turquía, que de alguna manera inició un renacimiento de la filosofía musulmana, estimulando el estudio directo de los propios trabajos en lugar del estudio de los comentarios o citas. Es considerado uno de los padres fundadores del islamismo moderno. al-Afghani aspiró a reformar la sociedad islámica y a transformar el Islam en instrumento de combate contra Occidente y contra los gobiernos despóticos islámicos que pactaban con los europeos. Para él la causa de la decadencia de los musulmanes residía en su falta de cohesión.

⁸⁰ Rashid Rida, Trípoli, (1865-1935): Reformador musulmán. Influido por el misticismo, se erigió en defensor de la antigua tradición islámica y abrazó la causa de los nacionalistas árabes sublevados contra los otomanos. Se propuso modernizar el islam con la restricción de la poligamia, con la promoción de la mujer y con la formación de ulemas.

⁸¹ STEIN, Kenneth. “Hamas y el futuro palestino”. En *Diario La Vanguardia*, Barcelona, 19/05/2005.

Estos resultados, sin embargo, pueden entenderse como un voto castigo y de protesta a la política oficial de Fatah, dominante en las instituciones palestinas desde siempre, desposeída de la mística que le otorgaba la figura de Arafat, presumiblemente corrupta y cuya vieja guardia (en agosto de 2005 hay elecciones internas de la agrupación, que presagian un cambio de figuras) está ya “gastada”⁸² y denunciada como autoritaria, poco idónea⁸³, asistencialista, enriquecida a costa del pueblo mediante dinero enviado a la ANP en forma de donaciones (la UE es la principal donante de fondos para Palestina), cuya utilización siempre ha tenido un oscuro y dudoso destino⁸⁴.

Del mismísimo Arafat se calcula que tiene una de las mayores fortunas de la tierra (que usufructúa su esposa), mientras que el actual presidente Abu Mazen posee un palacio en Gaza valuado en un millón y medio de dólares, cuyos fondos procedieron de fuentes desconocidas, y ello en medio de uno de los entornos más miserables del planeta. En respuesta a la amplia indignación, el entonces ministro de Comercio y Economía de Arafat, Nasser Sarraj, declaró a The New York Times que “¿quién dice que Abbas (Abu Mazen) no tiene derecho a vivir en una villa valorada en un millón y medio de dólares, o incluso de 10 millones?”

También Dahlan (hombre fuerte de Gaza, actual ministro de seguridad palestino) “se ha construido un palacio. Está tan recargado de pesados bloques de mármol que se hunde en el arenoso suelo de Gaza y ha habido que añadir varios millones de dólares para sujetarlo por medio de un sofisticado apuntalamiento (...) El alcance de la corrupción de la ANP, en la que durante mucho tiempo han intervenido Abbas (Mazen) y Dahlan, era conocido desde los primeros días de su existencia. Con todo, en los ‘buenos tiempos’, en la época de Rabin, Peres, Clinton y del coordinador especial para Oriente Medio, Dennis Ross, los únicos que hablaban constantemente de ello y en voz alta y clara eran los propios palestinos”⁸⁵.

Por estos motivos (entre otros) Hamas pudo haberse beneficiado de ser siempre oposición, y de tener una reputación de honestidad y anti corrupción que muy pocos (incluso sus detractores) ponen en duda. “La mayoría de la gente leyó esos éxitos (el de las elecciones locales) como votos de protesta contra la ANP, más que como una muestra de que la sociedad palestina se identifica con su plataforma islámica. Esta vez, también, creo, muchas de las boletas echadas para Hamas estaban en la protesta de la corrupción

⁸² “Los nacionalistas de la élite de la Intifada estarán mucho mejor preparados para enfrentarse eficazmente con Hamas que sus homólogos de Oslo”. ROBINSON, Glenn. “Las perspectivas de la democracia”. En Vanguardia Dossier, N° 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003, Pág. 35.

⁸³ “El nuevo orden palestino creado por Arafat fue incapaz de efectuar un proceso de transición tranquilo y progresivo desde la lógica de la ‘revolución y el exilio’ a la lógica del ‘Estado’ y de la sociedad civil.” ABU-AMR, Ziad. Citado por ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. “Escenarios para la era post-Arafat”. En la web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/615.asp>, 2004.

⁸⁴ Una encuesta realizada en mayo de 2005 revela que un 61,8% de los palestinos no está satisfecho con la administración de los fondos públicos por parte de la ANP, mientras que sólo un 22,8% piensa que no hay corrupción en el seno de la ANP. Datos extraídos de la web

<http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>

⁸⁵ ABUNIMAH, Ali. “¿Quiénes son estos hombres que venden Palestina a precio de saldo?”. En la web <http://www.electronicintifada.net/new.shtml>

en la ANP y el Fatah. Porque nunca ha servido en el gobierno, Hamas puede presentarse al público con las ‘manos limpias’⁸⁶. La disciplina de la organización, su agenda social, su comportamiento transparente y democrático contrasta con el nepotismo y la ineeficacia de los ministerios de la ANP.

El resultado de las elecciones locales indican el fuerte ascendiente político de Hamas en la población palestina, sobre todo en la Franja de Gaza, su principal baluarte. Y además pueden ser consideradas un anticipo de las elecciones legislativas a celebrarse en enero de 2006⁸⁷. Por supuesto que una variable fundamental a tener en cuenta para las elecciones legislativas es la actitud de Israel respecto a sus pretensiones de establecer la paz con los palestinos y retirarse de los Territorios Ocupados (así como la posición israelí en otros temas espinosos: Jerusalén, refugiados). “El fracaso de facto del proceso de Oslo, la pérdida de fe de los palestinos y la desorientación que exhibió la ANP, combinados con la extrema brutalidad de las medidas adoptadas por el gobierno de Ariel Sharon, dieron a Hamas un margen de maniobra suficientemente amplio (...) Cuando las conversaciones de paz (Camp David, julio de 2000) se colapsaron, Hamas lanzó un profundo respiro de alivio”⁸⁸.

Si persiste Israel con su política de poner como prerequisito para cualquier tipo de negociación el tema de la seguridad (pese a la decisión unilateral de retirarse de Gaza, desmantelando los 21 asentamientos que existen en la Franja, más 4 del norte de Cisjordania), estableciendo como máxima “autonomía a cambio de seguridad”, en lugar de la máxima de Rabin de “territorios a cambio de paz”, es presumible que los electores palestinos escojan también una postura extrema que los represente: “Mirarán principalmente las ocasiones de conseguir una paz verdadera con Israel. Si determinan estas ocasiones como buenas, votarán probablemente por candidatos más moderados. Si creen que las ocasiones son pobres, ellos desearán votar por los candidatos más extremos, emparejar lo que perciben como extremismo israelí”⁸⁹.

⁸⁶ Extracto de la entrevista realizada por “The Jerusalem Report” a Gershon Baskin. En la web <http://www.ipcri.org>. También coincide al respecto Khalil Shikaki: A la pregunta de ¿Hamas se ve como partido limpio? ¿Los palestinos piensan que, si votan por Hamas, elegirán a gente que terminará la corrupción?, contestó afirmativamente. Entrevista realizada por el “Council of Foreign Relation” a Shikaki. En la web <http://www.cfr.org/publication.php?id=7932>. El 87% de los palestinos encuestados en marzo de 2005 cree que existe corrupción en el seno de la ANP. Fuente: <http://www.pcpsr.org/survey/polls/2005/p15epr.html>

⁸⁷ Una encuesta realizada por el Jerusalem Media and Communication Center, en mayo de 2005, muestra que, a la pregunta de si las elecciones legislativas de 2005 se basaran en tener que elegir entre “la tendencia secular o la tendencia fundamentalista”, el 48,6% respondió que lo haría por la fundamentalista, mientras que un 38,6% se inclinaría por la tendencia secular. De todos modos la encuesta también muestra una adhesión a Fatah de un 36,1%, contra un 19,8% de confianza hacia Hamas, lo que cruzado con el resultado anterior puede ser leído en clave de apoyo hacia el ala dura y menos conciliadora de Fatah. Datos extraídos de la web <http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>

⁸⁸ HROUB, Khaled. “Hamas y la Intifada: la supervivencia gracias a la agudización de la crisis”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta. Ed. Oriente, Madrid, 2003, Pág. 131 y 133.

⁸⁹ Extracto de la entrevista realizada por The Jerusalem Report a Gershon Baskin. En la web <http://www.ipcri.org>

La utilización de los medios democráticos como las elecciones para perseguir sus fines es algo inaudito en Hamas, que había boicoteado las legislativas de 1996, aunque no lo es de los movimientos islamistas en general. Desde su fundación Hamas ha experimentado cambios significativos en su estrategia política de corto plazo, aún cuando su estrategia de largo plazo no se haya modificado, en términos de su deseo de liberar toda la tierra de Palestina para instaurar un Estado Islámico. Sin embargo su evolución política hace que podamos considerar que Hamas ha vuelto a nacer: como sugiere el analista Usher, un nuevo Hamas ha renacido diecisiete años después de su fundación, doce años después de Oslo y a cinco años del comienzo de la Intifada⁹⁰.

De todos modos la inclusión de los grupos islamistas en la política de los países árabes es controvertida, desde la cancelación de las elecciones argelinas en el último minuto, cuando era evidente que el movimiento islámico (FIS) iba a ganar las elecciones de 1992. La victoria de los islamistas moderados en Turquía levantó cierto recelo de las autoridades europeas, aunque su discurso moderado difiere diametralmente del de Hamas.

⁹⁰ USHER, Graham. “Features: The new Hamas”. En la web <http://meionline.com/features/373.shtml>

VIII Sucesos que marcaron la creación de Hamas

8.1 1987-1993: La “Primera Intifada”

La Intifada fue un levantamiento popular de los habitantes palestinos en los Territorios Ocupados por Israel (en 1967) y administrados militarmente por el Estado judío. Se inicia un 9 de diciembre de 1987 en el campo de refugiados de Jabalya en Gaza, cuando en un accidente de tránsito un camión del ejército israelí arrastró un auto ocupado por obreros palestinos que retornaban de Israel hacia los Territorios Ocupados, luego de una jornada de trabajo.

Este accidente produjo la muerte de cuatro palestinos, y otros cuatro resultaron heridos, pero sobre todas las cosas marcó el inicio de la Intifada; fue el percutor de las revueltas populares que durarían más de cinco años y contarían con gran apoyo popular interno e internacional, e incluso de algunos sectores progresistas de Israel, que comenzaron a admitir que los reclamos palestinos tenían cierta justificación⁹¹, y de otros sectores de la sociedad israelí que veían en la Intifada una situación de inseguridad y un potencial peligro para los soldados judíos⁹².

Intifada es una palabra árabe que significa levantamiento, agitación, pero que también puede entenderse como alzamiento, rebelión, insurrección. Iniciada en 1987, la Intifada fue un hito histórico para el pueblo palestino: se trató de un movimiento de masas con dirección ascendente, un reclamo de autodeterminación nacional en clave pacífica, lo que concitó el apoyo y la simpatía internacional hacia la causa palestina, debido a que la revuelta no fue violenta, y además llevaba implícita la aceptación de la existencia de Israel.

Es decir, era un reclamo “de la existencia de la identidad palestina sin cuestionar la existencia de Israel por lo que puede ser considerada también como ‘un verdadero llamamiento a la paz entre los dos pueblos’”⁹³. En este sentido Sari Nuseibe, uno de los ideólogos de la Intifada, resume sus principales objetivos: “Deseamos edificar (Palestina) y no destrozar (Israel); queremos alcanzar la libertad (para nuestro pueblo) y no desproveer de ésta a los otros (israelíes); deseamos proteger y preservar nuestras vidas (nosotros) y no poner en peligro las de los demás (israelíes)”.

⁹¹ “Tras la revuelta los israelíes son más conscientes de que los palestinos constituyen una entidad nacional y no son sólo individuos subordinados a las reglas israelíes”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 194.

⁹² “A medida que avanzaba la revuelta, el debate se planteó incluso en términos de seguridad, ya que, al extenderse la inseguridad personal a uno y otro lado de la Línea Verde, perdió fuerza el argumento de que la ocupación era esencial para la seguridad israelí (...) El cambio de opinión ante la ocupación y la represión, sin embargo, no era el reconocimiento de los derechos de los palestinos ni un cuestionamiento moral (...) sino el resultado de un análisis realista”. ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 95/96.

⁹³ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 167.

La década de los ochenta había coincidido con la transformación de la sociedad palestina y del movimiento nacionalista. Empezó un movimiento popular a través de la organización social en los ámbitos de la salud, de la agricultura y entre las mujeres. Mientras tanto, la ignorancia de la OLP por parte del mundo occidental tanto como del mundo árabe dejaba a la organización en un aislamiento preocupante.

Al mismo tiempo, las condiciones de vida de los palestinos se deterioraban producto de la ocupación y confiscación de tierras. La desesperación explota un día de diciembre de 1987, en respuesta al incidente en Gaza. Gracias al movimiento popular y su organización, la totalidad de la población se pudo movilizar en pocos días. Por primera vez, la población de los Territorios actuó como una nación.

Por eso es que la Intifada puede entenderse como un hito del pueblo palestino, ya que fue un movimiento originado desde las bases, como lo define el historiador E. Hobsbawm: “A fines del siglo XX las masas volvieron a escena, asumiendo un papel protagonista. El activismo en forma de guerrillas urbanas o rurales se convirtió en endémico (...) en la zona islámica (...) en la parte de la Palestina ocupada, cuando el movimiento de masas de la Intifada...”⁹⁴.

Es evidente que el accidente de tránsito fue el detonante de una situación conflictiva latente. Veinte años de ocupación israelí produjeron un estado de profunda frustración entre los palestinos, cuya situación había dejado circunstancialmente de ser prioridad para los países árabes, que en noviembre de 1987 estaban más preocupados por los problemas del Líbano (en guerra civil entre 1975 y 1990) y de la guerra del Golfo entre Irán e Iraq.

Fue también el prolegómeno a la declaración unilateral de la independencia de Palestina en Argel en 1988, la concreción de ansiados sentimientos, una revolución que materializó el signo de la existencia de una ya afianzada conciencia nacional, expresada a través de un acto de voluntad nacional colectiva; fue la gestación de la autonomía concertada que se dará en 1993. También la Intifada marcó un antes y un después, en el sentido en que a partir de entonces Israel fue percibido por la comunidad internacional como el principal responsable de la inestabilidad regional y el mayor obstáculo en el camino hacia la paz en Oriente Medio.

La implantación de la dirigencia de la OLP en la población de los Territorios, pese a residir en el exilio, había comenzado a arraigarse, como se reflejó en las elecciones municipales de 1976, así como el reconocimiento internacional de que dicha organización representaba a los palestinos (en 1974 Arafat pronunció su famoso discurso ante la Asamblea General de la ONU como representante del pueblo palestino).

⁹⁴ HOBSBAWM, Eric. Historia del Siglo XX. Ed. Crítica, Barcelona, 1996.

Pero a partir de la Intifada los Territorios Ocupados se convirtieron en el principal campo de batalla y los dirigentes de la OLP se dieron cuenta que el desarrollo político sólo se podría lograr desde los Territorios, que se convierten por primera vez en el centro de gravedad de la lucha palestino-israelí. Por primera vez, el movimiento procedía de Palestina y actuaba en su suelo, y el sentimiento de identidad palestina se transformó desde la teoría hacia otro eminentemente práctico.

La revuelta popular palestina sirvió también para estrechar las relaciones entre el liderazgo del interior y el del exterior que unieron sus esfuerzos para promover un compromiso basado en el principio de “territorios a cambio de paz”, ya que era un momento propicio para aprovechar la solidaridad internacional con el pueblo palestino y traducirla en resultados efectivos. Fruto de esta situación, sumada a la renuncia oficial de Jordania, en julio de 1988, respecto de cualquier indicio de soberanía sobre territorio Cisjordano⁹⁵, la OLP aprobó una Declaración de Independencia en 1988 en Argel, en la que reclamó la constitución de un Estado soberano e independiente sobre Cisjordania y Gaza con Jerusalén Este como capital, reconociendo implícitamente el derecho de Israel a existir como tal.

Y pese a que en un primer momento la revuelta cogió de improviso a las organizaciones palestinas, originada espontáneamente desde las masas, pronto se estableció una organización, subordinada a la OLP, que vertebraba la estrategia, los lemas y las acciones a llevar a cabo por la población. Esta organización denominada Comando Unificado Nacional de la Intifada (CUNI) estaba compuesta por las principales facciones de la OLP e incluso, como hemos dicho, supeditada a ésta.

Sin embargo el CUNI pronto adquirió un papel preponderante, haciendo valer su posición sobre los planteamientos de la OLP, quien finalmente terminaba cediendo. Como sugiere Álvarez-Ossorio, esta situación contradice en cierta manera la concepción de la OLP como único órgano capaz de hablar en nombre de los palestinos. De receptores de unas estrategias delimitadas en Túnez (sede de la Central de la OLP), los palestinos bajo la ocupación se convierten paulatinamente en sus decisores⁹⁶.

También la Intifada dejó como secuela el aumento de la influencia islamista en la población palestina, y el fuerte y creciente activismo de estos grupos políticos, cambiando el balance de poder entre nacionalistas e islamistas (tema que será abordado en el apartado IX). Este auge de la predica religiosa y la aceptación masiva del pueblo palestino para con la causa islamista hacia fines de la década del 80' no podía ser ignorado por la dirigencia de la OLP, quien comenzó a imprimir un discurso más religioso en sus pretensiones nacionalistas: la Declaración de la Independencia por parte del Consejo Nacional Palestino (CNP) termina incluso con un verso del Corán⁹⁷.

⁹⁵ “La retirada de Jordania ha creado un vacío que podría llenarse a través de un proceso de palestinización”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 190.

⁹⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 173.

⁹⁷ Arafat se ve impelido a recurrir al Islam para fortalecer el apoyo popular a sus reglas y su política, como el énfasis que pone en la santidad de Jerusalén en un intento de cooptar a los islamistas dentro de las instituciones de la ANP. Ver HATINA, Meir. op. cit. También SHIKAKI, Khalil. “Peace now or Hamas later”. En Foreign Affairs, N° 4, vol. 77, New York, July-August 1998.

“Pero mientras Israel espera que el movimiento islámico disminuya la fuerza de la OLP, Israel está también inquieto porque el aumento de la influencia islámica puede convertirse en un problema real a ser enfrentado en el largo plazo”⁹⁸.

El tema de la Intifada será nuevamente tratado y explicado en el siguiente apartado, como contexto y suceso que enmarca y describe las espinosas relaciones entre el movimiento nacionalista secular y el naciente movimiento nacionalista islamista, encarnado por Hamas.

⁹⁸ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 36.

CUARTA PARTE:

INTERACCIÓN ENTRE

NACIONALISMO E

ISLAMISMO

IX Relación entre Fatah y Hamas

9.1 Durante la Primera Intifada (1987)

“Con la emergencia de los grupos fundamentalistas islámicos en los Territorios Ocupados, la autoridad del movimiento secular nacionalista liderado por la OLP fue desafiada por primera vez en muchos años. Mientras Israel y la ocupación israelí ha sido el blanco aparente, una lucha subordinada entre nacionalismo e islamismo se dio para definir la orientación de la sociedad palestina y su liderazgo”⁹⁹.

Conceptual e ideológicamente distintos, vemos como los objetivos de cada grupo eran divergentes. Las diferencias ideológicas y de énfasis se aprecian incluso en las denominaciones de cada agrupación: Fatah, que como hemos señalado es el acrónimo inverso de Movimiento Nacional para la Liberación de Palestina, mientras Hamas es el acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámica. Israel quiso aprovechar estas diferencias (“divide y reinarás”), permitiendo en 1973 la fundación de un centro islámico en Gaza para contrabalancear la influencia de la OLP en la población palestina como parte de una estrategia de doble filo: si aumentaba la influencia de los islamistas, disminuiría la de la OLP.

El objetivo final de la OLP era liberar Palestina para construir un Estado-nación sobre el territorio ocupado por Israel, mientras que para los grupos islamistas Palestina era una entre otras tierras a ser redimidas, y su importancia estaba dada por un sentido religioso más que nacional, es decir, la construcción de la nación palestina era sólo necesaria como prerequisito, como medio para la instauración de un supra-Estado islámico. El conflicto de intereses, la competencia por el poder y por la implantación de diferentes cosmovisiones empezaba a producirse en el seno de la sociedad palestina, fundamentalmente a partir de la Intifada de 1987.

Sin embargo, y pese a notables diferencias ideológicas y de objetivos, una de las prioridades de todos los grupos ha sido siempre situar la resistencia contra la ocupación por encima de todas las rencillas y disputas, evitando en todo momento que sus diferencias (pese a algunos sucesos menores) provoquen un enfrentamiento directo que desencadene una guerra civil¹⁰⁰ (este tema será tratado en el apartado 9.7).

La irrupción de la Intifada en 1987 puso a la Hermandad Musulmana en un desafío sin precedentes: después de años de concentrarse en actividades sociales y educativas los líderes vieron como la manifestación popular contra la ocupación israelí podía servirles como medio para cosechar adhesiones a la causa islamista. Comienza así la inserción del movimiento islamista en la vida política

⁹⁹ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Prefacio.

¹⁰⁰ “No obstante, aunque supeditado al conflicto lineal contra la ocupación, el conflicto circular por la acumulación de poder también existe y todos los actores utilizan los recursos a su alcance para mejorar su posición”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 125.

palestina, sumándose a la Intifada (con el nombre de Hamas), aunque de manera autónoma se podría decir, sin seguir los dictados que provenían del CUNI.

A pesar de reclamar lo contrario, el inicio de la Primera Intifada toma por sorpresa a los Hermanos Musulmanes, de igual manera que a las distintas facciones de la OLP en los Territorios Ocupados; lo cierto es que la Intifada irrumpió sin ninguna decisión política de ningún grupo organizado.

Este movimiento de masas fue adquiriendo una organización que excedía incluso a la propia dirigencia palestina en el exilio, ya que el CUNI estaba conformado por organizaciones de choque, organizaciones de base y la dirección política en el exilio (la OLP de Arafat); los palestinos “de los Territorios Ocupados fueron más allá de las directivas que provenían de los líderes en el exilio”¹⁰¹.

Sin embargo la ambición de los líderes palestinos era cooptar al movimiento de masas y su efervescencia para así convertirse en los “dueños” de la protesta. Un miembro del Consejo Nacional Palestino, durante la XIX^a Sesión del Congreso, describe a la Intifada no sólo como una revolución palestina, sino también como la revolución de Abu Ammar (nombre de guerra de Arafat), y la Sesión fue bautizada “encuentro por la Intifada”. Además el Comunicado N° 1 del CUNI no dejaba lugar a dudas respecto a sus lazos con la OLP: “Afirmamos la necesidad de lograr cohesión con nuestra revolución y nuestras heroicas masas. También afirmamos nuestro acatamiento a las palabras de la OLP, la legítima y única representante del pueblo de Palestina”¹⁰².

Pero el liderazgo real de Arafat se verá afectado por la pretensión de liderazgo de los líderes islamistas. La Hermandad Musulmana decidió involucrarse en la Intifada, pero creando una organización paralela para poder escapar de la posible represión israelí si la Intifada fracasaba. El resultado fue que Hamas (la organización creada) pronto superó en influencia y seguidores a la organización madre, a la que acabó supliendo. El éxito de Hamas fue tal que pudo tratar de igual a igual al CUNI, y se fue convirtiendo en un serio competidor de la OLP en los Territorios¹⁰³.

Es en este punto en donde la dirigencia nacionalista palestina colisiona con el islamismo promulgado por la Hermandad Musulmana, una aparente contradicción conceptual que se manifiesta real y concreta durante la Intifada. La relación entre la Hermandad Musulmana y Fatah puede ser descrita como una relación de amor-odio: “Por un lado, la Hermandad ve a Fatah como un legítimo hijo, pero se siente alarmada del gradual abandono por parte de Fatah de los lineamientos islámicos. También se percibe a Fatah como el más serio rival en términos de popularidad e influencia”¹⁰⁴.

¹⁰¹ LOCKMAN, Zachary y BEININ, Joel. Intifada. The palestinian uprising against israeli occupation. Middle East Research Information Project (MERIP), Washington, 1989. Pág. 111.

¹⁰² LUKACS, Yehuda. op. cit. Pág. 390.

¹⁰³ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Hamas...” 1993).

¹⁰⁴ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 28.

“El diferente énfasis de los dos discursos también es evidente en los títulos de las publicaciones de ambos movimientos. El documento de la OLP *Filastin al-Thawra* (Palestina Revolucionaria) refleja el *ethos* revolucionario, mientras que el de Hamas *Filastin al-Muslima* (Palestina Musulmana) hace hincapié en la esencia islámica de la identidad palestina”¹⁰⁵. De hecho la Primera Intifada también se conoció, en el plano interno palestino, como la “guerra de los comunicados”, en la cual el CUNI y Hamas rivalizaron por la dirección de la revuelta. “La ‘guerra de los comunicados’ en la que el CUNI y Hamas se disputan el protagonismo de la revuelta muestra a las claras las espinosas relaciones entre ambos grupos”¹⁰⁶.

La confrontación entre nacionalistas e islamistas pasa por su momento más álgido cuando durante la Intifada, y como correlato de su fuerza y legitimidad interna y externa, la dirigencia de la OLP en el exilio declara unilateralmente en 1988 la independencia de Palestina en Gaza y Cisjordania, con Jerusalén Este incluída, algo totalmente inaceptable para Hamas, que pretendía la Palestina histórica: todo el territorio desde el mar Mediterráneo hasta el río Jordán¹⁰⁷. “Mientras el pueblo palestino enfrenta al invasor a costa de su propia vida, Arafat, la OLP y Cía. intentan, una vez más, negociar esa sangre”, escriben en 1988 los Hermanos Musulmanes de la mezquita At-Tauhid¹⁰⁸.

“En respuesta a la declaración de la Independencia por parte del Consejo Nacional Palestino (...) Hamas llamó al pueblo a volver a los días de confrontación y de oposición a la paz con los asesinos (...) y consideró la declaración como algo prematuro. Yassin arguyó: “No hemos liberado ninguna parte del país en la cual podamos fundar nuestro Estado. Todavía estamos bajo ocupación. ¿En qué lugar estableceremos el Estado?”¹⁰⁹.

Incluso se puede afirmar que la lucha de Hamas contra el “enemigo sionista” era paralela a la Intifada de 1987, ya que Hamas no estaba convencido de que la Intifada fuera a triunfar; hacía su propia Intifada, y criticaba a la otra (al CUNI) por querer negociar con Israel en lugar de destruirlo. Esta idea era sostenida, básicamente, por los líderes tradicionales de Hamas, quienes cuestionaban la participación en la Intifada porque partidos no islámicos participaban en ella. En contraste, “los jóvenes líderes pensaban que la Hermandad Musulmana tenía la responsabilidad de participar en la Intifada y guiarla en la dirección del movimiento islámico, sin considerar los objetivos de los otros grupos participantes”¹¹⁰. Es decir, apropiarse del movimiento para luego obtener réditos políticos.

¹⁰⁵ LITVAK, Meir. “The islamization of palestinian identity: The case of Hamas”. En The Moshe Dayan Center <http://www.dayan.org/framedoc.htm>

¹⁰⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 179.

¹⁰⁷ “Desde el establecimiento del Estado de Israel en 1948, la postura ideológica de la Hermandad Musulmana en torno a Palestina no ha cambiado. Considera a toda Palestina como tierra musulmana en donde Israel no tiene derecho a existir (...) Reconocer a Israel sería legitimar la conquista de tierra musulmana”. Ver ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 23.

¹⁰⁸ Vale la aclaración de que los Hermanos Musulmanes citados son argentinos, y no es el Hamas, pero la predica islámica y la amenaza de traición hacia los dirigentes palestinos los acerca.

¹⁰⁹ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 72.

¹¹⁰ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 84.

La Intifada es un método de lucha política, mientras que el concepto más acabado para referirse a la lucha de los islamistas es la *Yihad*, concepto eminentemente religioso, aunque en el ejemplo que nos aboca es también un deber nacional. De hecho los islamistas creían en la Intifada como una forma o un preludio de la *Yihad*. En realidad, Hamas se consideraba a sí mismo parte de la Intifada, como un modo de llevar a cabo la *Yihad* contra el ocupante, pero sin suscribir a sus slogans y objetivos: no reconoce a la OLP como la única representante del pueblo palestino y no alienta el establecimiento de un Estado palestino en territorio liberado.

La disputa entre ambos grupos podía leerse en los graffitis que “adornaban” las paredes de los Territorios: Hamas escribía “nuestra tierra es musulmana” (slogan religioso más que nacionalista), “abajo Camp David” (discurso confrontacionista más que negociador), “el Corán es el único representante del pueblo palestino” (crítica elíptica a la pretensión de la OLP de ser la única representante del pueblo palestino).

La lucha ideológica también era evidente en los comunicados que cada grupo emitía, por separado y con directivas diferentes respecto a paros y otras actividades: “Hamas insistía en distinguirse del CUNI demostrando su independencia y autoridad (...) Durante toda la Intifada llamó a paros en días en que el CUNI no había especificado ningún paro general”. A raíz de esta situación el CUNI emitió un comunicado en el que denunciaba “los intentos de Hamas de imponer su voluntad en la calle palestina (...) Nuestro pueblo percibe en este intento una contradicción al programa nacional que emana del Comando Unificado Nacional de la Intifada”¹¹¹.

La puja podía leerse también en los volantes arrojados por Hamas: “Toma las armas y golpea al enemigo sionista. No importa cómo y cuándo mueras”; sobre este volante reflexionaba un dirigente de la Intifada, perteneciente a la OLP y no identificado por la cita: “Hemos insistido en todas las reuniones del Comité en el error político que significa usar la violencia armada en los Territorios”¹¹². Sin embargo, Hamas continuó decretando paros por su cuenta, sin coordinación con el CUNI. “Claramente la Intifada perturbó el antiguo balance de poder y los movimientos islámicos se transformaron en una fuerza política que no puede ser ignorada. Hamas se convirtió en un formidable rival de las facciones de la OLP en los Territorios Ocupados. En ciertas ocasiones, choques violentos se produjeron entre simpatizantes de Hamas y del CUNI”¹¹³.

Las relaciones entre ambas organizaciones se tensaron más aún, como ya he señalado, cuando el 15 de noviembre de 1988 el Consejo Nacional Palestino, reunido en Argelia, declara la independencia y el establecimiento del Estado de Palestina. En la declaración de la independencia por parte de la OLP hay una clara ruptura con el pasado: la aceptación de la resolución 181 (1947) de la Asamblea General de la ONU dice inequívocamente que el Estado árabe-palestino y el israelí deben coexistir juntos en una

¹¹¹ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 69/70.

¹¹² LANATA, Jorge. La guerra de las piedras. Editora/12, Colección presente, Buenos Aires, 1988. Pág. 54.

¹¹³ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 71.

Palestina partida, como también rechaza al terrorismo en todas sus formas y hace una enfática distinción entre resistencia a la ocupación y violencia indiscriminada.

La OLP se transforma de un movimiento de liberación en un movimiento de independencia, lo que le hace ganar a la posición nacionalista la enemistad mayor de los grupos islamistas, quienes no aceptan el reconocimiento del Estado judío. Además que la aparición de Hamas había acrecentado la “histórica animadversión entre los Hermanos Musulmanes y la OLP. Hamas persigue la derrota del movimiento sionista y de Israel, pero éste es un objetivo más bien a largo plazo, mientras que el combate contra el secularismo es la prioridad a corto plazo”¹¹⁴. Lo que tampoco aceptó Hamas es que en la declaración de la independencia no se hace mención al establecimiento de un Estado islámico. También la evaluó como una capitulación hacia el sionismo, ya que implícitamente aceptaba la existencia del Estado de Israel.

La Intifada seguía su curso, y las directivas oficiales provenían de la dirigencia palestina del exterior y del CUNI, y no de Hamas, pero la agrupación islamista comenzaba a tener, para ese entonces (1988-90), muchos adeptos a su causa dentro de la población palestina, minando constantemente la legitimidad de la dirigencia palestina¹¹⁵. “En éste juego político con tres jugadores, en el que los islamistas no sólo se oponían a los dirigentes nacionalistas, sino que podían acrecentar su poder, provocando eficazmente a Israel para que ejerciera la represión e imponiendo así de manifiesto la debilidad de la OLP, Hamas supo maniobrar con destreza hasta la entrada en vigor de la autonomía en 1994”¹¹⁶. Es evidente que la represión que ejercía Israel no era sólo fruto de la provocación de Hamas, sino de la dinámica de la revuelta popular y espontánea, pero Hamas se aprovechaba de esta situación para que la revuelta persistiera agitando el ambiente. Tanto Fatah como Hamas participaron activamente en el levantamiento, cooperando entre ellos en algunos casos, utilizando el mismo medio (la propia Intifada), pero sus objetivos, como ya he mencionado, eran divergentes.

La radicalización de Hamas se traduce en lucha armada, ya no sólo piedras¹¹⁷, que mina la revuelta internamente, pero sobre todo su aceptación externa: la protesta ya no caía “simpática” a los ojos de los países occidentales¹¹⁸. La represión israelí se hace aún más violenta. Disparar con armas de fuego ante “terroristas” es moralmente más aceptable que dispararle a chicos cuya única arma es una piedra: “Para aislar la rebelión islámica palestina y justificar una represión cada vez más brutal y genocida, Israel, sus

¹¹⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 148.

¹¹⁵ Al-Rantisi, líder de Hamas en ese momento, da su explicación en torno al por qué de la Intifada (1987): “Nuestra gente ha perdido la confianza en las propuestas políticas de los diferentes partidos que levantan slogans que causan dolor a la gente (...) el negativismo y el fin del camino al que han llegado las organizaciones palestinas, que levantan estandartes no-islámicos, abandonando la *Yihad* y la determinación de liberar Palestina”. Ver ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 60/61.

¹¹⁶ KEPEL, Gilles. op. cit. Pág. 677.

¹¹⁷ “Hamas recurre a tácticas violentas contra blancos israelíes (...) establece un cuerpo especial llamado ‘regimiento *Izz-al-Din al-Qassam*’”. Ver ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 67.

¹¹⁸ A partir de los atentados terroristas EEUU e Israel se retiran de las negociaciones secretas que se llevaban a cabo para terminar con la Primera Intifada.

partidarios internacionales (los sionistas), y sus aliados imperialistas, intentan reducir la Intifada a un problema de ‘terrorismo antisemita’ de pequeños núcleos fundamentalistas ‘fanáticos’”¹¹⁹.

En este escenario, en donde la postura nacionalista de la OLP se iba haciendo más conciliatoria, la posición islamista se radicalizaba más, y la Intifada (1987) se va quebrando, entre otras cosas (Guerra del Golfo, fin de la Guerra Fría), por estar influenciada por fuerzas centrífugas, con directivas contradictorias¹²⁰. Hamas enfatizaba que la lucha a través de la Intifada debía continuar hasta que las causas que la propiciaron, representadas por la ocupación israelí, terminasen (puede observarse aquí la raíz de la nueva Intifada iniciada en el año 2000).

Pero a pesar de la dirección y el liderazgo difuso de la Intifada (1987), con la OLP y Hamas auto declarándose portavoces legítimos del pueblo palestino, no hay dudas que el levantamiento articuló el sentimiento de la mayoría de la población. Incluso más, “redefinió totalmente la imagen de los palestinos y, como consecuencia, la del conflicto de Oriente Medio en su conjunto”¹²¹. También fue fundamental en la decisión de Jordania de renunciar definitivamente a Cisjordania.

¹¹⁹ Ver IGLESIAS, Javier. op. cit.

¹²⁰ Las Intifadas dentro de la Intifada, como la denomina Usher (USHER, Graham. “Facing defeat: The Intifada Two Years On”. En *Journal of Palestine Studies*, N° 126, winter, 2003), en relación a las luchas internas palestinas por establecer su punto de vista.

¹²¹ ZAHARNA, R. S. “Historia de dos Intifadas: un análisis mediático del ascenso y la caída de la imagen palestina”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) op. cit. (“Informe...” 2003) Pág. 244.

9.2 En la Guerra del Golfo y el final de la Guerra Fría

La Guerra del Golfo tuvo varias consecuencias para los palestinos y la OLP. Primero, el mundo árabe quedó dividido, obligado a tomar postura. Segundo, los refugiados palestinos establecidos en Kuwait tuvieron que marcharse, bajo la amenaza de actos de revancha, arrestos y tortura perpetrados sobre ellos por la población civil y el gobierno kuwaití¹²². Tercero, las contribuciones de los países del Golfo, que hasta entonces habían llenado las cajas de la OLP, dejaron de afluir y cambiaron de receptor: Hamas.

Finalmente, sería Arafat, con el Acuerdo de Oslo en 1993, quien permitiría la paz separada de Jordania con Israel. “La decisión del líder palestino fue, tras los enfrentamientos de la Guerra del Golfo, el golpe definitivo al pan-arabismo. El último eslabón que mantenía una cierta cohesión ideológica y política entre los Estados árabes era el problema palestino y el enfrentamiento con Israel”¹²³.

El final de la Guerra Fría dejó a los Estados Unidos más margen de maniobra en la escena internacional. La superpotencia única y victoriosa podía imponer a los adversarios, israelíes y palestinos, la firma de una paz favorable a sus intereses (tampoco pudo Israel hacer valer su derecho a la defensa cuando caían sobre su territorio los misiles Scud iraquíes). De todos modos, y siguiendo las exigencias del Likud, los Estados Unidos dejaron claro que la OLP no podía participar formalmente en el proceso de paz. Dadas las circunstancias en las que se encontraba¹²⁴, probablemente las peores hasta entonces, la OLP autorizó con reticencia la participación palestina en un proceso de paz encabezado por los Estados Unidos. Pero mientras Israel podía elegir libremente sus representantes, los palestinos no podían, y la OLP no se mostró capaz de obtener el reconocimiento de ningún derecho para los palestinos, ni de los Estados Unidos ni de Israel.

Las conversaciones de paz que se iniciaron en Madrid y prosiguieron en Oslo significaron la finalización de la Intifada de 1987. Como declarara Haidar Abdel Chafi, presidente de la Medialuna Roja palestina en Gaza: “Israel ganó con Oslo porque de pronto desapareció el problema de la Intifada. Todo el mundo olvidó que seguimos siendo ocupados militarmente”¹²⁵.

¹²² Durante la guerra, la OLP no dio el apoyo absoluto a la coalición dirigida por los Estados Unidos, como lo pedían Egipto y los estados del Golfo: la reacción del pueblo palestino a la intervención estadounidense no le permitió hacerlo. Ver McDOWALL, David. The Palestinians: the road to Nationhood. Minority Rights Publications, London, 1995. Pág. 109.

¹²³ IZQUIERDO BRICHES, Ferran. “Israel: La división ante la paz”. Revista cidob d'afers internacionals, Nº 48, Barcelona, diciembre 1999/enero 2000. En la web <http://www.cidob.org/Castellano/publicaciones/Afers/48izquierdo.cfm>

¹²⁴ La OLP estaba presionada por parte de Israel, con unas condiciones nuevamente duras para la población palestina, y por los países árabes vecinos -Egipto la presionaba para que negociara con Israel, los Estados del Golfo la castigaban por haber sido del lado de Irak, mientras que Irak y Jordania no podían dar ningún apoyo, y Siria había tomado postura del lado del Occidente. Ver McDOWALL, David. op. cit. Pág. 111.

¹²⁵ Opinión vertida por Haidar Abdel Chafi al Diario Clarín, suplemento Zona, Buenos Aires, 03/12/2000.

9.3 Ante el Proceso de paz (1991-93)

Hamas se opuso, desde el comienzo y de manera determinante, a las conversaciones de paz llevadas a cabo por la dirigencia palestina e israelí, patrocinadas por EEUU. Esta oposición determinó, como es obvio, el rechazo a la solución política que se desprendía de las negociaciones, que más bien podían leerse como un *diktat* de los más poderosos de la ecuación, es decir, Israel y EEUU. Pero de la oposición de Hamas respecto a las conversaciones de paz también se desprende su rechazo a la dirigencia palestina y su estrategia diplomática.

El rechazo de Hamas hacia ambos, tanto Israel como la dirigencia palestina, le significó un incremento de popularidad, que se intensificó en 1992 con la deportación ilegal al sur del Líbano de 418 dirigentes y activistas de Hamas por parte de Israel. “A esta acción le siguieron unas violentas revueltas en los Territorios Ocupados, que convirtieron a los islamistas deportados en los héroes de toda la juventud (...) La OLP se vio obligada a suspender la participación de la delegación palestina en las negociaciones de paz. Se convirtió así en el rehén de una operación en la que no podía hacer valer su influencia, mientras que el enfrentamiento directo entre Israel y Hamas minaba su autoridad y hacía disminuir su categoría”¹²⁶.

Los objetivos y la estrategia de Hamas fueron sistematizados en los que sería algo así como su Carta Fundacional, “The Covenant of the Islamic Resistance Movement (Hamas)”, escrita en 1988. Esta contiene la filosofía, la racionalidad y las posiciones del movimiento no sólo sobre cuestiones centrales como Palestina, sino también sobre el bienestar social, el rol de la mujer, los movimientos nacionalistas, etc. Sobre las negociaciones de paz entre la dirigencia palestina y la israelí, la posición de Hamas es bien clara en el artículo XIII de dicho documento: “Las iniciativas, y las llamadas soluciones pacíficas y las conferencias internacionales, están en contradicción con los principios del Movimiento Islámico de la Resistencia. Abandonar cualquier parte de Palestina es un abandono dirigido contra una parte de la religión. El nacionalismo del Movimiento Islámico de la Resistencia forma parte de su religión (...) Estas conferencias son sólo maneras de poner a los infieles en la tierra de los musulmanes (...) Cuando un enemigo ocupa parte de la tierra musulmana no queda otra que la *Yihad* (artículo XV) (...) Por tanto, cualquier iniciativa de paz es una pérdida de tiempo”¹²⁷.

En un intento desesperado por interrumpir el proceso de paz, “Hamas (...) decide llevar a cabo una sangrienta campaña de atentados para torpedear las negociaciones israelo-palestinas. El objetivo de estos ataques era tocar la fibra más sensible del Estado judío: la seguridad”¹²⁸. Augura el fracaso de las negociaciones para así volver a ganar más adeptos a la causa islamista. De hecho Hamas

¹²⁶ KEPEL, Gilles. op. cit. Pág. 683.

¹²⁷ The Covenant of the Islamic Resistance Movement (Hamas), agosto 1988, en LUKACS, Yehuda. op. cit. Pág. 400.

¹²⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 234.

comienza a utilizar tácticas definidas como terroristas¹²⁹ a partir de 1993-94, después de los acuerdos de Oslo, durante el período en que el establecimiento de la ANP “había cambiado las expectativas de la mayoría de la población en los Territorios Ocupados hacia una voluntad de abandonar la violencia”¹³⁰.

Así, en los momentos en que las negociaciones marchaban por su mejor momento, los grupos islamistas provocaban atentados terroristas en territorio israelí, desencadenando una feroz represión por parte del ejército de Israel (esto no implica una secuencia lógica de causa-efecto), en un continuo juego de acción-reacción¹³¹. Esta situación volvía a reproducir, en una dinámica constante, el desencanto de la población palestina hacia el enemigo y el estancamiento de las negociaciones. “La gran popularidad de las acciones de Hamas contra Israel son percibidas por parte de algunos palestinos como el único medio que les queda para afrontar la ocupación militar tras el ‘fracaso’ de otras opciones (negociaciones de paz). No hay duda de que estos dos factores se alimentan mutuamente y generan crisis y brechas, condición imprescindible para que Hamas pueda sobrevivir y seguir creciendo”¹³².

Esto fue recurrente durante los años 1994-95, e implicó también la decisión del electorado israelí de elegir un candidato “más duro”, que se preocupara de la seguridad de la población y declinara en los esfuerzos por lograr la paz. “El terrorismo era en los años posteriores a los Acuerdos de Oslo la receta más segura para descarrilar el proceso y, posiblemente, para abrir el camino a la victoria de la derecha israelí en las elecciones de 1996”¹³³.

Ben-Ami tiene razón en la última parte de su sentencia: la sociedad israelí, convencida de la “generosa”¹³⁴ oferta hecha por Barak a Arafat en Camp David, se sintió decepcionada y traicionada por los palestinos, que al no aceptar esa propuesta parecían decantarse

¹²⁹ La conexión entre ataques terroristas suicidas y fundamentalismo religioso es objeto de estudio actual de muchos investigadores. En un artículo publicado en el Diario “The New York Times”, el analista Robert Pape se encarga de desmitificar esta conexión, en un estudio estadístico de dicho tipo de tácticas desde 1980 al 2003, demostrando que los Tigres Tamiles de Sri Lanka lideran el ranking de estas acciones, un grupo marxista-leninista, secular, de ideología bastante lejana del concepto que se tiene por fundamentalismo religioso. PAPE, Robert. “Blowing up an assumption”. En la web <http://www.nytimes.com/>, 19/05/2005.

¹³⁰ REUVEN, PAZ. “The Relationship between the Palestinian Authority and Hamas”. En la web <http://www.ict.org.il/articles/articledet.cfm?articleid=377>

¹³¹ “Los intereses de Fatah y Hamas eran diametralmente opuestos: el éxito de Oslo representaría una derrota para Hamas y una victoria para Fatah, mientras que su fracaso colocaría a Hamas en una situación ventajosa frente a su tradicional rival”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 150. Como resultado de esta dinámica, en ambas sociedades comenzó a predominar la versión más intransigente: la violencia como método alternativo a las infructuosas conversaciones de paz, por el lado palestino, la violencia de Sharon, electo premier por el lado israelí, debido a que la sociedad israelí empezó a cuestionarse un proceso de paz que no salvaguardaba su seguridad, sino incluso todo lo contrario.

¹³² HROUB, Khaled. op. cit. Pág. 149.

¹³³ BEN-AMI, Shlomo. Israel, entre la guerra y la paz. Ediciones Grupo Zeta, Barcelona, 1996. Pág. 137.

¹³⁴ Efectivamente el término “generosa” debe ir necesariamente entrecomillado; en realidad, lo ofrecido por Barak fue definido por el profesor Musa Budeiri como un ultimátum; era un “no a la soberanía, no a la continuidad territorial, no al desmantelamiento de asentamientos, el bloqueo de Jerusalén, y, en efecto, el establecimiento de un algo palestino, con la libertad de que los palestinos los denominasen Estado o, incluso, Imperio si así lo deseaban”. Ver “No, we are not who you thought we are”. Diario Haaretz, Tel-Aviv, 24/10/2000. También Rivka Feldhaï, profesora de historia en la Universidad Hebreo de Tel-Aviv,

por la opción intransigente de Hamas. Creo que la reacción ante las nuevas elecciones israelíes que catapultaron a Sharon al gobierno puede leerse en clave de “seguridad y luego paz”, el lema Sharon. Cuando el Likud ganó las elecciones, ganaron también los islamistas. Halcones comiéndose a palomas¹³⁵.

Se reproduce la misma dinámica descripta durante la Intifada: cual péndulo, la causa islamista le compite al proyecto nacionalista por instaurar políticas alternativas, suscitando la adhesión a la causa de manera cambiante. “Que la Hermandad Musulmana se capitalizó de la debilidad de la OLP fue reconocido por los propios pro-OLP”¹³⁶. Pero si bien es cierto que la debilidad de los nacionalistas se traduce en un incremento relativo de la fortaleza de Hamas, esto no significa necesariamente una radicalización de Hamas.

A partir de 1996, ante la escalada de violencia, el gobierno israelí autorizó el asesinato selectivo de los dirigentes islamistas, lo que se tradujo rápidamente en una espiral de violencia entre las partes. Esta situación llevaría a Israel y EEUU a demandarle a la ANP una lucha sin cuartel y decidida contra las agrupaciones armadas. Como consecuencia de las presiones la Autoridad detuvo y encarceló a varias decenas de islamistas, que serían liberados tiempo después, al inicio de la Segunda Intifada.

se hace eco de esta situación, sin guardar reparos: “Nosotros, los israelíes, somos arrogantes y agresivos, y Barak es un especialista del doble discurso. El decía que era necesario terminar con el conflicto, pero mientras tanto se quedaba callado frente al tema de los colonos, el punto más sensible de toda esta historia. Anunciaba ideas generosas pero, sobre el campo de juego, proponía mano dura”. Ver Diario Clarín, suplemento Zona, Buenos Aires, 03/12/2000.

¹³⁵ “Hamas se mostró satisfecho con el resultado de las elecciones y el concomitante retroceso de las negociaciones, manteniendo la convicción de que cualquier compromiso con Israel es contrario a los intereses de los palestinos y al objetivo a largo plazo de construir un Estado Islámico en toda Palestina. El declive de la actividad terrorista en el período 1996-99 fue muchas veces interpretado como una estrategia intencional para facilitar la continuidad de Netanyahu, e implícitamente de la crisis entre la ANP e Israel”. KARMON, Ely. “Hamas Terrorism Strategy. Operational Limitations and Political Constraints”. En MERIA (Middle East Review of International Affairs) Volumen 4, Nº 1, marzo 2000.

¹³⁶ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 14.

9.3.1 *La Declaración de Principios y Acuerdos de Oslo*

El 13 de septiembre de 1993, la OLP e Israel firmaron en Washington la llamada Declaración de Principios (Acuerdo de Oslo I). La Declaración no trataba de la perspectiva de un Estado palestino independiente. Sólo se convino instaurar una autonomía transitoria sobre Cisjordania y Gaza, transfiriendo Israel las atribuciones (de manera gradual) a la nueva ANP. Pero a pesar de la falta de precisión del texto, era un avance significativo, teniendo en cuenta las fatídicas relaciones que hasta entonces habían sostenido ambos pueblos, habiéndose reconocido por primera vez las aspiraciones nacionales de los dos pueblos. Y por primera vez la OLP consiguió uno de sus objetivos históricos: la instauración de una autoridad nacional sobre al menos una parte del territorio palestino. También supuso una renovación de su popularidad en los Territorios, en función de su creciente rivalidad con los islamistas.

El primer resultado efectivo de la Declaración de Principios fue la instauración de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en Gaza y Jericó. La ANP, gracias a la ayuda internacional recibida desde la firma de los Acuerdos de Oslo, desplegó una serie de redes clientelares, con lo que logró movilizar los apoyos dentro de la sociedad y debilitar a los opositores de los acuerdos, condiciones primordiales para garantizar la estabilidad interna y poder así continuar las negociaciones con Israel.

La firma de la Declaración de Principios significó, por un lado, el abandono, por parte de la OLP, de sus objetivos iniciales (la liberación de todo el territorio). Por el otro, la OLP consiguió firmar la Declaración con Israel, en tanto que representante del conjunto del pueblo palestino, mientras hasta esa fecha Israel no trataba con los palestinos de manera directa (en las conversaciones de Madrid los representantes palestinos acudieron “dentro” de la delegación jordana).

La OLP pudo haberse visto impulsada a asumir un enfoque pragmático para la solución del conflicto a causa de su impotencia para traducir en términos prácticos los logros morales y de propaganda de la Primera Intifada. La política de paz palestina de la oficialista Fatah (de la vieja guardia al menos) en los años 1990-94 es la conclusión pragmática de que el uso de la fuerza ha fracasado¹³⁷. El peligro para los palestinos de que la Intifada pudiera convertirse en un hecho sin importancia los impulsó a llegar a un acuerdo con Israel.

Para el caso de Israel, se hizo evidente que el pueblo palestino existía y que no se daría por vencido, y este es uno de los logros de la Intifada, que también produjo (además de fuertes presiones internacionales en favor de los palestinos) en la sociedad israelí una sensación de inseguridad que no se restringía al territorio israelí solamente, sino que se trasladaba a los Territorios Ocupados, perdiendo fuerzas el argumento de que la ocupación era esencial para la seguridad.

¹³⁷ “El realismo político no requiere ni condena la indiferencia hacia los ideales políticos o los principios morales, pero sí reclama una nítida diferenciación entre lo deseable y lo posible, entre lo que es deseable en todas partes y en cualquier tiempo y lo que es posible bajo circunstancias concretas de tiempo y lugar”. MORGENTHAU, Hans. Política entre las Naciones. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1948.

En el marco de los Acuerdos de Oslo, a los que Hamas se opuso con firmeza, se negoció entre Israel y la dirigencia palestina, bajo la supervisión de EEUU, la coordinación de ambas autoridades para detener la violencia por parte de los grupos islamistas, y detener a los líderes acusados por Israel de cometer actos terroristas. La coordinación de los servicios secretos de Israel y Palestina, junto con la CIA, logró encarcelar en prisiones palestinas a cientos de activistas de Hamas.

Estos acuerdos implicaban, de algún modo, que la ANP debía convertirse en guardiana de los intereses israelíes en relación a la seguridad; es decir, a partir de Oslo sería la policía palestina la que debería reprimir a Hamas. Algo de esto ocurrió, específicamente el 18 de noviembre de 1994, cuando por primera vez la recién creada policía palestina abrió fuego contra unos manifestantes de Hamas a la salida de la Gran Mezquita de Gaza, matando a 16 personas. En Gaza la Autoridad mejoró su capacidad de represión: varios miles de dirigentes y militantes islamistas fueron detenidos, las redes desmanteladas las mezquitas se pusieron bajo vigilancia.

Por último, las fuerzas de seguridad de la Autonomía, el principal empleador local, reclutaban a sus tropas entre la juventud urbana pobre que había participado en la Intifada, y que pertenecían al mismo medio que la base radical de Hamas, con lo que la vigilancia y la prevención resultaban más fáciles¹³⁸. Cuando Oslo “voló por los aires” a fines del 2000 muchos de estos prisioneros fueron liberados por el gobierno de Arafat.

Pero el escepticismo de los palestinos aumentó con la ausencia de acuerdo entre Israel y la OLP sobre los detalles de Gaza y Jericó, y a medida que pasaban los meses la situación se iba deteriorando. El apoyo popular con que contaba la dirigencia palestina en torno a las negociaciones de paz va disminuyendo¹³⁹, como así también el de distintas agrupaciones palestinas, que opuestas a Oslo forman las Diez Organizaciones Palestinas (DOP).

Creadas en octubre de 1994 las DOP fueron un frente opositor que agrupó a un amplio abanico de fuerzas políticas, desde los islamistas de Hamas y Yihad Islámica a los marxistas del FPLP, FDLP y Partido Comunista Revolucionario Palestino, pasando por las pro-sirias FPLP-CG y al-Saiqa. Las DOP criticaban la imposición de las tesis de Fatah y el incumplimiento del programa político de la OLP, como también las exageradas concesiones hechas a Israel. A pesar de que las DOP siguen la estela del Frente de Rechazo, creado en 1974 tras la aprobación de la creación de un Estado en Gaza y Cisjordania, ésta es la primera vez que se produce una sintonía entre las fuerzas marxistas laicas y las islamistas.

Sin embargo las negociaciones continuaban, y aunque los acuerdos y los plazos eran incumplidos con frecuencia, algunos avances se iban logrando, como la progresiva extensión de la autonomía palestina sobre otras ciudades de Cisjordania, donde pasó a tener el

¹³⁸ KEPEL, Gilles. op. cit. Pág. 689.

¹³⁹ Ver datos de encuestas en ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“El miedo...” 2001) Pág. 210.

control sobre parte de la tierra y sobre toda la población, desplegando una fuerza de seguridad propia de 8.000 hombres (que más tarde llegaría a 40.000). Israel también se comprometió a liberar a miles de prisioneros palestinos de las cárceles israelíes. Arafat hizo su entrada triunfal en Gaza el 1 de julio de 1994. Ya en 1995, con la firma de los Acuerdos de Oslo II, se reafirmó la voluntad de terminar con décadas de confrontación y se transfirió mayor territorio a la ANP. También se acordó la formación de un Consejo Legislativo de carácter legislativo y ejecutivo.

9.4 La cuestión del Consejo Legislativo Palestino

Según la Declaración de Principios, el Consejo Legislativo Palestino (CLP) debería reemplazar a la ANP, que era un cuerpo interino establecido para un período de tiempo limitado mientras no se celebraran elecciones. Las elecciones se celebraron en enero de 1996, en un contexto en el cual Arafat, fortalecido gracias a la extensión de la autonomía a seis ciudades de Cisjordania, no parecía correr peligro ante su única rival, la feminista Samiha Jalil.

Por su lado, Hamas mantenía una política ambigua, aprobando la eventual participación en las elecciones si éstas se basaban en un procedimiento regular y designaban verdaderamente a los representantes del pueblo. Finalmente decidió no presentarse a las elecciones¹⁴⁰, aunque no descartó presentarse en futuras elecciones estudiantiles, municipales y sindicales. Dado el boicot de los partidos de izquierdas (FPLP y FDLP) e islamistas (Hamas y Yihad Islámica), la mayoría de los escaños del CLP van a Fatah¹⁴¹. La elección del Consejo supone un nuevo paso, respaldado por los Estados Unidos y la UE, de cara a legitimar interna y externamente el liderazgo de Yasser Arafat. También supone un duro revés para las DOP, ya que la elevada participación en las elecciones (casi un 90%) implicó que se ignoró el llamado de las DOP al boicot electoral.

Pronto el CLP se enfrentó con la oposición del presidente Arafat, que reaccionó a los intentos de instaurar un contrapoder que pudiera reducir su margen de maniobra¹⁴². En 1997, en un intento para controlar el ejecutivo, el CLP creó una comisión parlamentaria dedicada a investigar la malversación de fondos públicos por parte de la administración palestina¹⁴³.

¹⁴⁰ Según declarara Zahar, portavoz de Hamas, en una entrevista realizada en 1994, Israel pretende integrar a Hamas en el juego político, como ya hiciera anteriormente con la OLP, obligándole a renunciar a la lucha armada y a aceptar los acuerdos de paz. Curiosamente, 11 años más tarde, es Hamas quien pretende participar en las elecciones legislativas programadas para el 2005/2006, y es Israel quien se opondrá a esta participación, aduciendo que una organización terrorista no puede participar en elecciones. Esta situación será tratada en el apartado X.

¹⁴¹ Fatah, todavía dirigida por el presidente electo Yasser Arafat, obtiene 68 de los 88 escaños, con 50 candidatos oficiales y 18 independientes.

¹⁴² El CLP intentó aprobar una legislación basada en el equilibrio entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. La denominada Ley Básica, documento constitucional gobernando la organización, estructura y funcionamiento del Consejo, fue aprobado por el CLP en tercera lectura en 1997. Desde entonces Arafat se negó a refrendarlo.

¹⁴³ El informe denuncia la corrupción estructural de la ANP, entre otras cosas las exenciones fiscales creadas para fomentar las inversiones, que privan a las arcas de la ANP de notables ingresos y tienen

En 1998 el CLP, luego de un detallado informe¹⁴⁴ presentado a Arafat, pidió el cambio del poder ejecutivo (de sus ministros), por despilfarro y malversación de fondos, e incluso presentó una acusación de corrupción criminal contra tres ministros. Se formó desde entonces una sólida mayoría dentro del Consejo a favor de un cambio de gobierno siguiendo las recomendaciones hechas por la comisión de investigación. Ésta pedía a Arafat que juzgara a los ministros acusados, que reemplazara el actual ejecutivo por uno nuevo constituido por “tecnócratas y expertos” y que pusieran en práctica una auténtica división entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

La respuesta de Arafat fue rechazar la petición, manteniendo a sus entonces ministros en su cargo: “Arafat no sólo había mantenido a los tres ministros acusados de corrupción sino que se desmarcaba de cualquier intento de eficacia y racionalidad al inflar el gabinete de 22 ministros a 30, añadiendo 8 nuevos ministros de Estado, sin cartera. Los únicos cambios ministeriales concedidos por Arafat eran aquellos que las circunstancias habían mandado, por muerte (Elías Freiyh en turismo) por enfermedad (Bashir Barguthi) o por renuncia (Samir Gawsha y Yaser Amr en trabajo y educación) (...) Al no sólo preservar sino incluso sancionar el presente *statu quo*, Arafat lanzó un mensaje que es a la vez sencillo y múltiple. A sus ministros, que el líder palestino prefiere la lealtad partidista que la eficacia o probidad. Al legislativo que ni las mayorías, ni las comisiones, ni la responsabilidad legal pueden forzarle a tomar decisiones que no quiera a tomar. En cuanto a la corrupción -la raíz de la crisis entre el legislativo y ejecutivo- el mensaje era más sencillo aún: ‘más de lo mismo’. Este fue el comentario de la antigua ministra de educación superior, Hanan Asrawi”¹⁴⁵.

La falta de colaboración entre el CLP y la ANP evidencia los obstáculos existentes como para edificar una sociedad que derive en la plasmación de un Estado con un régimen pluralista y democrático, con división de poderes. Obviamente que es la ocupación, y la existencia de una nación sin Estado, uno de los principales inconvenientes con los que tiene que lidiar el pueblo palestino para edificar un Estado, sea éste democrático o no, porque primero se construye un Estado y luego se determina cuál será el sistema político más apropiado.

También pone de manifiesto la dificultad para llevar a cabo un proceso de transición tranquilo y progresivo hacia la democracia, a partir del nuevo orden político palestino creado tras el establecimiento de la ANP. Para el analista palestino Azmi Bishara se trata de una lucha nacional en que: “la soberanía no es la condición para la democracia sino la democracia condición de la soberanía”. Para Arafat la ecuación es exactamente la contraria. Los asuntos como la democracia, la responsabilidad y el buen gobierno son totalmente secundarias a la lucha nacional contra Israel.

como beneficiarios directos políticos, hombres de negocio y sociedades privadas. Tras la publicación del informe, el CLP reclama la destitución de varios ministros y altos funcionarios. Ver : SEGURA, Antoni, op. cit. También en ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 45/46.

¹⁴⁴ Resultado de una comisión de investigación formada en el seno del CLP en mayo de 1997, que demostró el mal uso de 326 millones de dólares de los fondos públicos de la Autoridad.

¹⁴⁵ USHER, Graham. “Apoyadme o echadme”. En Middle East International. Publicado en la web <http://www.nodo50.org/palestina/articu35.htm>, 1998.

Todos estos síntomas de autoritarismo y sistema clientelar creado por Fatah fueron recurrentemente denunciados por Hamas, así como también la corrupción en el seno de la ANP en el manejo y malversación de fondos públicos. Estos sucesos también producen fricciones entre ambas facciones, ya que los líderes de Hamas cuentan con una fama de incorruptibles y la organización tiene fuerza desde las bases. Para Hamas la falta de colaboración entre el CLP y la ANP también significó “más de lo mismo”.

9.5 Durante la “Segunda Intifada”, o “Intifada de Al-Aqsa” (2000-¿2005?)

La Segunda Intifada, que estalla en el 2000, es consecuencia directa del fracaso de las negociaciones de paz llevadas a cabo por la dirigencia palestina y los líderes israelíes, con el auspicio de la comunidad internacional¹⁴⁶. Después de Madrid, Oslo, Camp David, Taba, se hizo evidente que Israel, con el apoyo incondicional de la administración estadounidense, no ofrecía a los palestinos unos términos aceptables en las distintas negociaciones que se llevaron a cabo. Proseguía con su política de hechos consumados¹⁴⁷, ganando tiempo y dilatando el estatus final de la ANP, con ofrecimientos de soberanía limitada que no hacían otra cosa que perpetuar la ocupación y conquistar, mediante la colonización, mayor cantidad de tierra.

Cuando los Acuerdos de Oslo fueron firmados en 1993, la población de los asentamientos en Cisjordania, incluyendo en los de Jerusalén Este, era de unos 247.000. En los siete años que siguieron el número se había incrementado en más de un 50% hasta alcanzar los 380.000 a principios del año 2000. Entre la firma de los Acuerdos de Oslo (que nada decían, en la letra al menos, sobre el número de asentamientos o de colonos) y el estallido de la Segunda Intifada en septiembre de 2000, el número de viviendas construidas en Cisjordania (dejando de lado Jerusalén Este y la Franja de Gaza) creció desde las 20.400 a las 31.480, un incremento del 54% justo en siete años.

Es decir, durante el período de negociaciones, que estaban supuestamente dirigidas a llegar a un acuerdo de paz con los palestinos basado en el intercambio de “tierras por paz”, Israel no sólo no puso fin a su política de asentamientos sino que construyó más viviendas en ellos que nunca antes. En el año 2000, durante el período de Barak, unas 4.800 viviendas comenzaron a ser construidas, siendo éste el mayor número en un año de toda la historia¹⁴⁸. En lo que respecta al número de colonos, hay que decir que en 1993 la población de colonos en Cisjordania era de 100.500. Hacia finales del 2000, esta población era ya de 191.600, es

¹⁴⁶ “La segunda Intifada es la consecuencia de los acuerdos de Oslo, cuando sus implicaciones se han manifestado en el terreno. El primer resultado de esos acuerdos es que los territorios palestinos son recortados en pequeñas zonas -les llamamos bantustanes-. El segundo resultado, es el crecimiento dramático de las colonias de poblamiento, así como de las carreteras estratégicas que ligan a esas colonias y separan los pueblos palestinos”. Entrevista con Majed Nassar, miembro de la Unión Palestina de los Comités de la Salud: “De Oslo a la segunda Intifada”. En la web http://www.lainsignia.org/2001/febrero/int_005.htm, 2001.

¹⁴⁷ “De tal manera que el proceso de Oslo parece ser un intento por parte de Israel de reemplazar las resoluciones internacionales por un nuevo marco de negociación basado en la realidad existente sobre el terreno y en la distribución demográfica en los territorios con el objeto de obtener un reconocimiento de su política de hechos consumados llevada a cabo”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 46/47.

¹⁴⁸ “A lo largo de los dos años de negociaciones de paz de Barak, se construyeron más asentamientos judíos israelíes que en cualquier otro período anterior de dos años. Los datos desmienten la retórica de Barak, la de tierra por paz, en las ruedas de prensa (...) Barak habría preferido el doble lenguaje, hablar de paz y ocupar tierras, en lugar de la abierta y provocadora ostentación de poder e impunidad que hizo Sharon”. PETRAS, James. “¿De quién es la violencia en Palestina?” Diario El Mundo, Madrid, 03/04/2001.

decir que durante los años en que duró el “proceso de paz” esta cifra se incrementó en un 90%. En Jerusalén Este, la población de colonos creció desde los 146.800 de 1993 a los 173.300 del 2000¹⁴⁹.

Por ende era casi previsible el estallido de una nueva revuelta¹⁵⁰, en vistas de que casi diez años después del reconocimiento mutuo entre israelíes y palestinos, y numerosos planes y proyectos enmarcados en las negociaciones de paz, parecía evidente que no sólo no se estaba solucionando el conflicto, sino que además se acentuaba de manera notable. El mantenimiento de la ocupación, y el constante aumento de los asentamientos, que con el paso del tiempo agravó la situación de los palestinos, puede entenderse como la causa del fracaso de las negociaciones, así como también del inicio de las dos Intifadas.

Pero a diferencia de la Primera, ésta segunda Intifada se militarizó rápidamente, otorgando al gobierno israelí el pretexto perfecto para la utilización del poderío militar con el fin de sofocar el levantamiento, aunque de hecho produjo el efecto inverso, provocando una dinámica de violencia y acción/reacción cuantiosa en daños humanos y materiales.

Arafat autorizó a los Tanzim la formación y el liderazgo del Alto Comité Nacional e Islámico (ACNI) para comandar la Segunda Intifada, un organismo homologable al CUNI de la Primera Intifada. El ACNI fue deliberadamente creado para prevenir que de la protesta se adueñaran los islamistas, así como en su momento el CUNI fue creado por la dirigencia en el exilio para cooptar la protesta espontánea. “La Intifada también reflejaba los difíciles equilibrios existentes en la calle palestina en la que eran manifiestas las diferencias entre los islamistas y los laicos”¹⁵¹. Pero las diferencias también eran evidentes entre la “vieja guardia y la joven guardia” de Fatah, generando tensiones al interior de la agrupación nacionalista. Como sostiene el analista palestino Khalil Shikaki, a tan sólo dos años de comenzada la Segunda Intifada, “se han cristalizado dos tendencias importantes dentro de la política y de la sociedad palestinas. La primera, una fractura entre la vieja y la joven guardia dentro del movimiento nacionalista, que ha constreñido fuertemente la capacidad de la dirección de la ANP de manejar la crisis actual y de entablar negociaciones con Israel en el corto plazo. La segunda, una declinación más amplia en el poder de los nacionalistas en favor de los islamistas (tal como Hamas), que ha creado un desafío a largo plazo sobre la capacidad de los nacionalistas de conducir a la gente palestina”¹⁵².

Mientras tanto Hamas seguía promulgando la lucha y la militarización de la Intifada: “Sharon puede ser capaz de penetrar en nuestro territorio, ¿pero podrá salir de él? Creemos que los Sionistas pronto encontrarán su final; sus tumbas estarán en nuestros cestos de basura. Cientos de comandos con cinturones explosivos los perseguirán junto con miles de tiradores de cócteles Molotov y

¹⁴⁹ Datos extraídos de la web <http://www.btselem.org/English/index.asp>

¹⁵⁰ “Si el edificio pacientemente construido desde los acuerdos de Oslo, es decir, desde hace siete años, se ha desmoronado con tanta facilidad es porque la piedra angular que lo sostenía estaba podrida”, decía el periodista libanés Nassib Selim en “La ficción sionista”. Diario El País, Madrid, octubre 2000.

¹⁵¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 135.

¹⁵² SHIKAKI, Khalil. “Palestinian divided”. En Foreign Affairs, N° 1, vol. 81, New York, january-february 2002.

cientos de cazadores de esos insectos-soldados, junto con miles de mujeres y niños que posan como apoyo logístico a nuestros valerosos héroes”¹⁵³.

La militarización de la Intifada por parte de las milicias palestinas le otorga a Sharon la excusa perfecta (amparada por la lógica que subyace bajo el discurso de lucha contra el terrorismo) para continuar con su política de conquista territorial y militar sobre Cisjordania, y así lo entienden los Tanzim, dándose cuenta que su estrategia violenta es funcional a la política Sharon, y desastrosa para la causa palestina. La efervescencia social que se vivió en 1987, en donde los movimientos políticos lucharon por adueñarse de una revuelta originada en el pueblo, con masivo apoyo espontáneo, no se plasmó en la Intifada de 2000, politizada y violenta desde el comienzo, guiada por las milicias pero débilmente secundada por la población.

El escenario post-11 S no fue alentador para el pueblo palestino, que se encontró con una política de mano dura por parte del gobierno israelí, legitimada desde el centro mismo del poder mundial, EEUU, y su discurso y accionar anti terrorista. “Los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001 no contribuyeron a mejorar la situación sino todo lo contrario; la nueva coyuntura internacional y la guerra sin cuartel contra el terrorismo de corte islamista fue aprovechada para erosionar a la ANP y socavar la autoridad de Arafat. La ANP pasa, en apenas unos meses, de ser considerada ‘una socia de la paz’ a ser descrita como ‘una entidad terrorista’. Arafat ya no es, como antes, un ‘interlocutor válido’ sino ‘nuestro Osama Ben Laden’, como manifestara Sharon”¹⁵⁴.

Toda acción de Hamas fue dura y desproporcionadamente respondida por el ejército israelí, que además de atacar a la agrupación islamista también lo hizo, principalmente, contra la sede de la ANP, acusando a Arafat de no contribuir en la lucha contra el terrorismo. Aún así la respuesta palestina no es unívoca, y el enfrentamiento entre OLP e islamistas no se reduce, pese al enemigo en común. El paulatino colapso de la Autoridad de Arafat, y el fracaso de Camp David perjudicaron a Fatah y beneficiaron a Hamas, que de esta manera podía imponer su programa de confrontación plena con Israel. Incluso la irrupción de Al Qaeda supuso un desafío para Arafat, quien argumentó: “Al Qaeda se aprovecha de nosotros. Les llamó a abstenerse de explotar la causa palestina para sus fines, en particular para lograr el apoyo del mundo islámico. Fuentes de la ANP expresaron su temor a que Ben Laden logre sustituir su lucha de liberación nacional por una guerra santa integrista”¹⁵⁵.

La Segunda Intifada fue, a partir de los acontecimientos del 11-S, estigmatizada como terrorista (Powel, entonces Secretario de Estado de EEUU, la definió como violenta y terrorista, agregando, en un discurso celebrado en Kentucky en noviembre de 2001, que cualquier avance en las negociaciones de paz entre Israel y Palestina estaba supeditado al cese de la violencia palestina), a pesar de que Hamas (ni Fatah) no tenga absolutamente nada que ver con Al Qaeda ni con el terrorismo ateritorial que han sufrido EEUU,

¹⁵³ Comunicado de Hamas del 5 de junio de 2001. Extraído de la página web oficial de la agrupación. <http://www.palestine-info.com/Hamas> La página web ya no se encuentra operativa.

¹⁵⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) op. cit. (“Informe...” 2003) Pág. 57/58.

¹⁵⁵ “Arafat: ‘Al Qaeda se aprovecha de los palestinos’”. En Diario La Vanguardia, Barcelona, 16/12/2002.

España o el Reino Unido. Incluso Hamas denunció estos ataques, ya que su lucha se da exclusivamente al interior de Israel/Palestina, en el plano de legítima resistencia contra la ocupación¹⁵⁶.

Una de las demandas actuales de Israel, en los intentos por re-encarrilar las conversaciones de paz a casi cinco años del estallido de la “Segunda Intifada” es la de volver a la cooperación en el marco de los servicios de inteligencia para detener a los opositores al proceso de paz, que lo boicotean con actos terroristas. Ante esta presión, Hamas responde: “Urgimos a los oficiales de la Autoridad Palestina a detener este tipo de encuentros y contactos porque sólo le sirven al enemigo y dispersan la confusión entre los palestinos. Esperamos que nuestros hermanos de Fatah renuncien a tales movimientos. Después de haber probado el dulce gusto de la unidad en el camino de la Intifada y la resistencia, no sería razonable retornar a la división y disputa bajo las negociaciones y regateos de proyectos de seguridad coordinada con el enemigo, que sería una catástrofe. El lema de nuestro pueblo en la Intifada no es mejorar las condiciones de negociación o de ocupación, sino expulsar a los ocupantes, liberar las tierras sagradas y restaurar Al-Quds y los lugares sagrados”¹⁵⁷.

Las exigencias israelíes de un alto el fuego por parte de la ANP para reiniciar el diálogo de paz son difícilmente realizables en tanto que la ANP no es un Estado, ni en términos formales ni de hecho, por tanto carece de los atributos esenciales de todo Estado-nación. Básicamente el gobierno palestino no posee el monopolio de la violencia legítima, atributo indispensable de cualquier Estado que se jacte de tal. Existen muchos grupos armados al interior de la sociedad palestina, y si se ha logrado un alto el fuego momentáneo, éste es frágil y eventual, en tanto continúe la ocupación israelí, evitando la conformación de un Estado palestino soberano.

Rantisi, ex portavoz de Hamas y efímero líder de la agrupación una vez asesinado Yassin en marzo de 2004, expresó: “Ahora estamos concentrados en la liberación de Palestina, no en gobernar; de eso hablaremos cuando termine la lucha (...) La relación con Fatah es buena, pese a las divergencias”¹⁵⁸. Rantisi fue, al igual que su predecesor, “selectivamente” asesinado en abril de 2004.

La situación de opresión a que está sometido el pueblo palestino abona el campo sobre el que se ha desarrollado Hamas, en perjuicio del ala nacionalista. El Estado de sitio contra la sociedad y la economía palestina sólo lleva consigo respuestas extremas y no conciliatorias. “Ante la inexistencia de condiciones adecuadas, me resulta difícil ver cómo podría Arafat iniciar una guerra civil para destruir la infraestructura de Hamas, tal como Israel se lo exige. ¿Para qué destruiría Arafat a Hamas? ¿Para qué se continúen con

¹⁵⁶ “Hamas decidió, 15 años atrás, no transferir su lucha al extranjero”, declaraciones de Salah al-Bardawil, columnista del semanal al-Risala, publicación cercana a Hamas. En la web <http://www.guardian.co.uk/> “Ostracising Hamas will not help in the search for peace. The west has to recognise this group's growing popularity”, 15/07/2005.

¹⁵⁷ Extraído de la página web oficial de Hamas: <http://www.palestine-info.com/Hamas>

¹⁵⁸ “Hamas quiere suplantar a Arafat al frente de la Autoridad Palestina”. En Diario El Periódico, Barcelona, 11/02/2003.

los asentamientos? ¿Para que imponga a los palestinos un acuerdo que no les deja ninguna esperanza de soberanía sobre una parte de Cisjordania? No conozco a ningún líder de un movimiento nacional que esté dispuesto a un arreglo de esa clase”¹⁵⁹.

Incluso se le hizo difícil a Arafat controlar a su propia tropa, y ya no me refiero a grupos como Hamas o Yihad Islámica, sino a los Tanzim y las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa, milicias del partido oficial de Fatah, constituida en su mayoría por militantes destacados de la primer Intifada (conocidos como la “joven guardia”), como el jefe supremo de los Tanzim, Marwan Barghouti (amigo personal de Arafat y ex miembro del Parlamento palestino por la circunscripción de Ramallah por el partido gubernamental). “Cuando se establezca el Estado de Palestina, los Tanzim nos convertiremos en un partido. Las armas las entregaremos a las autoridades legales de ese Estado”, afirmó en mas de una ocasión Barghouti¹⁶⁰.

La pregunta que muchos analistas se hacen en torno a si Arafat, o Abu Mazen, o quienquiera que sea el líder electo de los palestinos, será capaz de controlar la violencia que emana de algunos grupos palestinos queda dramáticamente contestada: aunque quisieran no pueden hacerlo¹⁶¹. Desde este posicionamiento teórico esgrimo que sólo una vez que los palestinos conformen un Estado, Israel podrá entonces exigir que la violencia termine, siempre y cuando, claro está, no sea el causante de dicha violencia.

Y Palestina será un Estado solo cuando Israel se lo permita, ya que la declaración unilateral de la independencia de Palestina es rechazada de plano por Israel y la comunidad internacional. Es decir, será el fruto de las negociaciones que necesariamente deberán reanudar israelíes y palestinos si quieren llegar a tener algún día una relación fraternal. “La declaración unilateral de un Estado palestino no sólo sería una violación de todos los acuerdos existentes entre Israel y los palestinos; también contribuiría a una escalada del conflicto, al empeoramiento en la violencia y a la desestabilización de toda la región. Los palestinos tienen la opción de satisfacer sus aspiraciones nacionales por medio de negociaciones de paz orientadas a encontrar una solución estable, mutuamente aceptable, que garantice la seguridad tanto para los palestinos como para los israelíes. El establecimiento unilateral de un Estado, sin negociación ni acuerdo mutuo, no puede ser considerado legítimo”¹⁶².

¹⁵⁹ BEN-AMI, Shlomo. op. cit.

¹⁶⁰ Ver Diario La Voz de Israel. Entrevista realizada a Hugo Zuckerberg, director general del Instituto Superior de Seguridad Israelí, Tel-Aviv, octubre 2000.

¹⁶¹ Hubo por momentos cierta connivencia entre Arafat y los grupos islamistas en los períodos en que las negociaciones con Israel se estancaron y la violencia rerudeció; al inicio de la Segunda Intifada Arafat liberó de las cárceles palestinas a líderes de Hamas y de la Yihad Islámica. “Israel está obligada a comportarse con lucidez para lograr que Hamas se transforme en el enemigo común de Israel y de la Autonomía Palestina”, nos dice Ben-Ami, pero Israel se transformó nuevamente en el enemigo e invasor del pueblo palestino en su totalidad, mas allá de las afinidades ideológicas de éste con algún grupo en particular. “Israel y Estados Unidos se dirigen a la Autoridad Nacional Palestina como si fuera una fuerza de interposición. Pero los soldados y los policías palestinos no tienen por qué ser neutrales. ¡Tienen que defender a los suyos!”, sostiene Saleh Jawad, profesor de historia palestino, en el Diario Clarín, Buenos Aires, 03/12/2000.

¹⁶² Página web de la Embajada israelí en la Argentina: <http://www.embajada-online.com/embajada-en-Argentina-de-Israel-H-P7C3E87.htm>

Las diferentes organizaciones palestinas sólo se pusieron de acuerdo con la metodología a seguir una vez muerto Arafat, con la tregua establecida por todas ellas, lograda por el nuevo presidente palestino. Antes de ese suceso, Fatah presionaba para limitar la resistencia armada a los Territorios, pero Hamas se negaba, aduciendo el derecho a la resistencia en toda la tierra de Palestina. Se uniría a un gobierno de unidad nacional sobre la base de la resistencia y la Intifada, “pero no se adhiere a un programa político común, porque eso no existe entre Fatah y Hamas”, dijo Rantisi en su momento¹⁶³. Luego agregó que la Intifada es para obligar a los israelíes a retirarse de los Territorios, aunque esto no signifique que el conflicto árabe-israelí termine allí.

¿Pero está muerta la Intifada? El espíritu de las Intifadas estará presente mientras perdure la ocupación; de facto podríamos decir que el actual levantamiento está en un *impasse*, latente y enquistado pero de momento en calma. Los mismos palestinos dividen casi equitativamente la opinión de que la Intifada de Al-Aqsa está viva o que ya no existe más¹⁶⁴. Lo cierto es que el propio Abu Mazen aboga por el fin de la Intifada, al menos en su método violento, y la *hudna* (tregua) lograda, sumada a la probable inserción política de Hamas en las instituciones palestinas, y al retiro israelí de la Franja de Gaza, propicia un momento de calma, aunque sea apresurado afirmar que la Intifada está muerta.

¹⁶³ USHER, Graham. op. cit. (“Facing...” 2003). Rantisi fue varias veces encarcelado por la ANP, una en 1998, por llamar a la renuncia de los líderes de la ANP, y estuvo 20 meses preso. Luego fue encarcelado nuevamente en el 2000 y en el 2001, acusado de boicotear las conversaciones de Camp David.

¹⁶⁴ Si bien un 53,3% de los palestinos apoyan la continuidad de la Intifada de Al-Aqsa, cuando se le pregunta si ésta aún existe un 49,8% cree que sí, mientras que un 46,5% de los encuestados piensa que la Intifada ha acabado. Fuente: <http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>

En otra encuesta realizada entre el 10 y el 12/03/2005 en Cisjordania y Gaza por el “Palestinian Center for Policy and Survey Research”, que dirige Khalil Shikaki, sólo el 29% de los encuestados apoyan las bombas suicidas en Israel (Fuente: <http://www.pcpsr.org/survey/polls/2005/p15epr.html>), lo que en palabras del director del Centro, “indica que la gente está contenta con el cese al fuego, quiere darle una chance a la tregua, es optimista respecto de un progreso en el proceso de paz”. Entrevista realizada por el “Council of Foreign Relation” a Khalil Shikaki. En la web <http://www.cfr.org/publication.php?id=7932>

9.6 *La Gran Intifada*

Este título, per se, deja entrever que el actual levantamiento palestino (Intifada de Al-Aqsa) puede ser entendido como la continuación del iniciado en 1987 como método de lucha contra la ocupación israelí. Lo que sugiero con éste título es que, pese a las diferencias que existen entre ambas Intifadas, lo realmente importante, que subyace como causa fundamental de ambas es la continuación de la ocupación y el continuo crecimiento de los asentamientos judíos en tierra palestina, ya sean de carácter legal (autorizados por el gobierno israelí, ilegales desde el punto de vista de la legalidad internacional), ilegal (colonos que sin permiso del gobierno levantan casas en tierra palestina) o a través del crecimiento natural de los mismos.

Así como existe la visión teórica respecto de que no hubo una Primera y una Segunda Guerra Mundial, sino que en realidad se trató de una Gran Guerra, separada por un período de entreguerras, la actual Intifada de Al-Aqsa no es otra cosa que el resurgimiento del espíritu combativo de la Primera Intifada, y ambas (cada cual con sus características y coyunturas particulares) juntas conforman una Gran Intifada como método de protesta contra la opresión israelí. “Así, la lucha armada y las Intifadas se deben ver como respuestas a la ocupación, a la violencia y a la negativa israelí a aceptar una solución negociada”¹⁶⁵.

La visita de Ariel Sharon, a fines de septiembre de 2000 (por entonces líder del partido en la oposición: el Likud), al Monte del Templo o Haram el Sharif fue el percutor del actual levantamiento, la Segunda Intifada o Intifada de Al-Aqsa; nuevamente, este incidente (de la misma manera que el accidente de tránsito en 1987) marcó el re-inicio de una situación de previa conflictividad. Por eso no hay que engañarse: accidente de tránsito en 1987 y provocación de Sharon en el 2000 son tan sólo detalles de coyuntura que no indagan las causas reales del levantamiento¹⁶⁶.

Hacia 1987 las masas palestinas estaban decepcionadas por los magros resultados políticos obtenidos por sus líderes en su continua lucha en contra del “ocupante” israelí durante años. Veinte años de ocupación y opresión fueron suficientes para que un accidente

¹⁶⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 128.

¹⁶⁶ “Hay en realidad una continuidad que subyace a las distintas fases y acontecimientos y los vertebría. Desde bastante antes de la primera Intifada seguramente, y hasta bastante después también seguramente -por desgracia- de la ya denominada segunda Intifada o Intifada de Jerusalén. Los puntos de semejanza entre ambos acontecimientos son numerosos y evidentes (...) Conflictos tan prolongados, inestables y complejos como el palestino-israelí exigen que se insista también en las causas y fundamentos que los originan y mantienen, y no sólo en los motivos circunstanciales que vienen a agitarlos periódicamente; hay que volver siempre a la naturaleza del conflicto y a la vez mencionar su coyuntura (...) El provocador alarde de Sharon en la explanada de las mezquitas aparece como el motivo circunstancial, como la causa inmediata, pero es sólo derivación de la causa profunda, fundamental y original del conflicto: la ocupación israelí de la tierra palestina. La indecente incursión de Sharon es circunstancia y momento; la ocupación es naturaleza y duración (...) El pueblo palestino está siendo protagonista de una larguísima Intifada (...) que responde a una misma y única aspiración y se vertebría en una continuidad esencial e inquebrantable.” MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. “Una larguísima Intifada”. En Diario El Mundo, Madrid, 12/10/2000.

estallara en sublevación. En el 2000 el fracaso de las negociaciones de paz, para subsanar dicha situación, conducen a la actual Intifada.

Sin embargo esta nueva Intifada sigue la estela de la Intifada de 1987 (aunque la Primera fue en clave pacífica)¹⁶⁷, ya que tiene como propósito poner fin a la ocupación militar de los territorios palestinos, para construir sobre ellos un Estado soberano, independiente y viable. Y aunque las dos Intifadas tienen características y repercusiones bien distintas¹⁶⁸, la causa que lleva al desencadenamiento de ambas no es otra que la persistente ocupación israelí.

Quizá las características de coyuntura hayan cambiado, y las variables complementarias sean otras, pero un análisis estructural, más profundo, demuestra que las causas que llevaron a esta última Intifada son las mismas que produjeron el primer levantamiento en 1987: la sensación de opresión del pueblo palestino y el hastío para con su situación de nación irredenta. “Un error frecuente de muchos observadores consiste en considerar que la actual crisis es sólo un resultado de la Intifada de Al-Aqsa. Se trata de una idea completamente incorrecta (...) De modo que la principal diferencia entre las presentes circunstancias y las pasadas es en gran medida de escala y no de estructura, de grado y no de sustancia (...) Detener la decadencia económica palestina depende en última instancia de la finalización de la ocupación israelí”¹⁶⁹. Y la población palestina está ya agotada¹⁷⁰.

¹⁶⁷ La Intifada reiniciada en el 2000 es más violenta que la de 1987, ya que en la actualidad la utilización de armas de combate es más usual. “Lo que vemos ahora no es en realidad una Intifada, dijo el ex canciller israelí Shlomo Ben-Ami a la televisión. Cuando uniformados disparan contra uniformados, yo lo llamo guerra.” Extraído de la página web del Diario La Nación <http://www.lanacion.com.ar/> Sobre este tema coincide Graham Usher: “La utilización de la lucha armada con un significado político tiene un profundo impacto en el carácter del levantamiento -y en la respuesta de Israel a éste- y, a diferencia de su precursor de 1987, rápidamente devino en militarizado más que civil (...) Cualquiera sea el motivo, lo cierto es que para marzo de 2001 la Intifada se transformó en una guerra militar no declarada oficialmente entre elementos de las fuerzas de seguridad de la ANP y el movimiento Fatah por un lado y el ejército israelí por otro”. USHER, Graham. op. cit. (“Facing...” 2003).

¹⁶⁸ “En 1987 fue la sociedad civil, con su capacidad de movilización, la que estableció la agenda de la Intifada, delimitó sus prioridades e, incluso, llegó a imponer su propio programa a la OLP de Túnez, quedando claro que el papel del MNU era trasladar la voluntad popular a la acción política y de resistencia. En el 2000, al adquirir la Intifada una dimensión claramente militar, la sociedad civil perdió la capacidad de iniciativa quedando arrinconada en el proceso de toma de decisiones y convirtiéndose en rehén de las decisiones de las organizaciones armadas”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 136/137.

¹⁶⁹ ROY, Sara. “La economía: los rasgos principales de una crisis interminable”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003, Pág. 74 y 84.

¹⁷⁰ “La paciencia de los palestinos se agota. Han transcurrido casi siete años desde los acuerdos de Oslo, y la postergación sistemática y las flagrantes violaciones en su ejecución los exasperaron”. Ver KAPELIUK, Amnon. “Cercano Oriente, entre la crisis y la paz”. En revista Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, Año II, Nº 15, septiembre 2000.

9.7 *El aislamiento de Arafat y el nombramiento de un Primer Ministro*

En el año 2000, después del triunfo electoral en EEUU de George W. Bush en enero de ese año, del comienzo de la Segunda Intifada, y de la llegada al poder en febrero de 2001 del líder del Likud, Sharon (partidario de dar prioridad a las cuestiones de seguridad sobre las negociaciones de paz), y del 11-S de 2001, el proceso de paz se encuentra, ante estos hechos, paralizado casi en su totalidad. Paralelamente, Yasser Arafat, entre la corrupción de su Gobierno y la violencia de los grupos radicales palestinos, islamistas y nacionalistas, sumado a los acontecimientos previamente mencionados, aparece profundamente debilitado entre los suyos.

En diciembre de 2001, en respuesta a una serie de atentados suicidas palestinos (ésta es la causa esgrimida por Israel), el gobierno israelí confina Yasser Arafat en Ramallah. El presidente palestino es así privado de todo movimiento, e incluso Israel prohíbe la visita de varios dirigentes reconocidos que pretendían reunirse con Arafat, como Javier Solana, a quien se le informa que no podría visitar a Arafat en la Mukata, su Cuartel General. El enviado estadounidense a Oriente Próximo, Anthony Zinni, se entrevista con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, convirtiéndose en el primer diplomático extranjero que rompe el aislamiento del dirigente palestino en Ramallah. El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, pide una acción colectiva internacional para revivir el proceso de paz en Oriente Medio. En una conferencia de prensa en Viena, Annan también solicita a Israel permitirle el movimiento al líder palestino, confinado a un arresto domiciliario por el ejército israelí.

En marzo de 2002, después de otro atentado suicida palestino, el ejército israelí lanza su mayor ofensiva en Cisjordania desde el 1967 y destruye la mayor parte del Cuartel General de Arafat. La operación se denomina Cinturón Defensivo, en la cual se vuelve a ocupar la mayor parte de las ciudades autónomas palestinas, siendo declaradas áreas militares cerradas. “El propósito declarado era ‘destrozar la infraestructura terrorista’ y ‘preservar la seguridad israelí’. Poco importaba que para cumplir estos objetivos se violase de manera sistemática la Cuarta Convención de Ginebra por medio de la imposición de castigos colectivos contra la población civil ...”¹⁷¹. El propósito real era, justamente, la imposición de un castigo colectivo sobre los palestinos, con la finalidad de demostrarles que de nada les serviría la opción militar. Incluso más, el asesinato o la deportación de Arafat también era parte del objetivo real de la operación, hecho que no llegó a plasmarse por fuertes presiones internacionales.

Sharon, arropado por la administración Bush (por acción, casi siempre, u omisión), y por el “contexto internacional de lucha contra el terrorismo”, se sintió libre, sin presiones e incluso legitimado desde el centro del poder mundial para llevar a cabo su política de lucha sin cuartel contra las organizaciones terroristas. Incluso Bush asumió el discurso de Sharon respecto de que Arafat era parte

¹⁷¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“Informe...” 2003) Pág. 58.

del problema y no de la solución, se negó a recibirla en la Casa Blanca, y declaró que “cualquier progreso político en la zona está condicionado a que los palestinos elijan un nuevo y diferente liderazgo, acaben con el terrorismo, y reformen sus instituciones de seguridad, económicas y políticas”.

El jefe palestino se encontrará aislado hasta mayo del 2002, cuando el ejército israelí levanta el bloqueo, 5 meses después de iniciado, aunque continuará prisionero hasta su muerte en noviembre de 2004.

Paralelamente la presión que fue ejercida en su momento sobre Arafat por parte de la Comunidad Internacional, sobre todo EEUU, pero también la UE y Rusia, para que acepte la Hoja de Ruta¹⁷², cuya condición previa era el nombramiento de un primer ministro que gozase de la legitimidad internacional, dio resultados, y el Rais se vio obligado a delegar cierto poder en su primer ministro, quien sería el encargado de llevar adelante las negociaciones de paz. El primer ministro nombrado, Abu Mazen, respaldado por EEUU e Israel, desató, nuevamente con violencia, la cólera de los grupos islamistas, al oponerse éstos claramente a las negociaciones de paz con Israel bajo el auspicio de EEUU y bajo las condiciones desfavorables para el pueblo palestino.

Abu Mazen se vio forzado, como condición previa *sine qua non* para iniciar las negociaciones, a pedir el cese de todo acto de terrorismo por parte de los radicales islámicos, quienes luego de 2 horas de haber jurado Abu Mazen como primer ministro provocaron un atentado en Tel-Aviv, con un claro doble emisario del mensaje: el propio Mazen, para informarle que ellos (Hamas) no estaban dispuestos a desarmarse, e Israel: no aceptamos vuestras condiciones, no estamos vencidos ni derrotados, las negociaciones con el nuevo gobierno palestino no significan nada, deben tenernos en cuenta a nosotros.

“El mayor temor de los palestinos desde que Washington puso en marcha la Hoja de Ruta tras la caída de Bagdad ha sido la posibilidad de que se deseate una lucha interna palestina, especialmente entre las dos grandes facciones: Fatah y Hamas (...) Hamas y Fatah se han tratado siempre con cierta desconfianza y recelo (...) el nombramiento de Abu Mazen como primer ministro (...) transmitió el mensaje a todos los Territorios Ocupados de que el objetivo real de la Hoja de Ruta nunca se conseguiría sin ahogar a los palestinos en un baño de sangre. Hamas y otras facciones militantes debían ser desarticuladas”¹⁷³.

Según Shlomo Ben-Ami el peligro de una guerra civil palestina no se puede descartar: “No sucederá si respetan el legado de Arafat, que intentó evitar siempre el enfrentamiento entre palestinos. Tenía la capacidad de evitarlo por ser la gran autoridad carismática (...) Israel podría, por ejemplo, sacar a Barghouti de la cárcel, hacer este gesto hacia los palestinos para que se creara una síntesis entre la vieja guardia y la joven, que es la que tiene el poder sobre el terreno. Si no es así, la guerra civil es un peligro real. En

¹⁷² Rechazada firmemente por Hamas: “Las reglas del juego no se basan en el compromiso con la Hoja de Ruta, sino en el retorno a los principios de la lucha árabe-sionista, la defensa de los derechos palestinos y la unificación de las filas palestinas para proseguir la resistencia hasta que se interrumpa la ocupación”, dijo el actual líder de Hamas, Jalid Mash’al. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“Escenarios... 2004”).

¹⁷³ TAMIMI, Azzam. op. cit. Pág. 39.

especial si Hamas no se incorpora al liderazgo”¹⁷⁴. “La Intifada que comenzó en septiembre del 2000 ha tenido el resultado opuesto (a la de 1987) (...) Actualmente, el pueblo palestino se tambalea simultáneamente en la cuerda floja de una crisis humanitaria y una guerra civil”¹⁷⁵.

Se trata de la misma dinámica recurrente que describimos a lo largo del trabajo: islamismo y nacionalismo compiten entre sí con el objetivo de instaurar modelos alternativos, lo que en la actual situación puede llevarlos a enfrentamientos de envergadura, teniendo en cuenta la presión que está ejerciendo la Comunidad Internacional, encabezada por EEUU, para que el ejecutivo descabece a las organizaciones que alientan y promueven el terrorismo, así como a los gobiernos (Siria incluida) que lo fomentan. En este escenario los líderes del Hamas han llamado a desobedecer las órdenes de la autoridad palestina, desafiando de manera abierta y explícita a la autoridad declarada legítima por el Consejo Legislativo. Sobre todo a partir de la firma de los Acuerdos de Oslo, Hamas endureció su discurso y “llamó a la *Yihad* al considerar, como se recoge en su programa, que ‘no existe otra solución al problema palestino que la *Yihad*’”¹⁷⁶

Es probable que a medida que la élite de Oslo, la vieja guardia de Fatah, vaya debilitándose, la división nacionalista-islamista puede muy bien convertirse en la división política más importante de Palestina. Y de hecho es algo que ya está ocurriendo: la vieja guardia está perdiendo, gradualmente, credibilidad y legitimidad, algo que seguramente se verá reflejado en la renovación de autoridades de Fatah que tendrá durante el transcurso del año 2005.

Después del nombramiento del nuevo primer ministro palestino, Hamas le advirtió a Abu Mazen de que no caiga en la tentación de reprimir a las milicias palestinas, “ya que si lo hace, les declararán la guerra. Si el nuevo gobierno combate el terrorismo, practicado por la entidad sionista, entonces lo apoyaremos, pero si se dedica a hacer la guerra a nuestros combatientes, entonces nuestro pueblo se reservará una acogida desfavorable”, aseguró Abdelaziz Rantisi, ex portavoz de Hamas¹⁷⁷. Recordó asimismo la oposición de esta milicia islamista al nuevo gobierno, al considerar que se trata de una imposición exterior.

Según el portavoz de Fatah en Gaza : “No nos queda otra posibilidad que dialogar con todas las facciones palestinas, porque la alternativa es la guerra civil”. Esta misma idea la expresa el periodista Danny Rubinstein, del diario Haaretz de Tel-Aviv: “No hay muchas posibilidades de que Abu Mazen trate de utilizar la fuerza para acabar con Hamas (...) El problema de Abu Mazen no es Arafat, tiene un problema más grave: no tiene la fuerza política para combatir a Hamas. Por lo tanto los israelíes que esperan que Abu Mazen emprenda la guerra contra Hamas se llevarán una decepción. Por el contrario, deben esperar el diálogo”¹⁷⁸.

¹⁷⁴ BEN-AMI, Shlomo. “No se puede descartar una guerra civil palestina”. En Diario La Vanguardia, Barcelona, 24/11/2004.

¹⁷⁵ ZAHARNA, R. S. op. cit. Pág. 240.

¹⁷⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 150.

¹⁷⁷ SALES, Ferran. “Arafat se resiste a las presiones”. En Diario El País, Madrid, 24/04/2003.

¹⁷⁸ Diario Haaretz, Tel-Aviv, 12/05/2003.

Es evidente que la tarea encomendada al nuevo gobierno palestino de Abu Mazen como primer ministro era más que complicada: no contaba con el apoyo y la fuerza política suficiente, ni con legitimidad interna para llevar adelante la ardua tarea de desarmar a las milicias palestinas (incluido el brazo armado de Fatah), estando totalmente presionado por los gobiernos de EEUU e Israel, en un contexto desfavorable post-11 S descrito anteriormente. Según sondeos de la época, el 68% de los encuestados cree que el nombramiento de Abu Mazen como primer ministro fue el resultado de las presiones internacionales, y un 43% opina que fracasará en su intento de avanzar en el proceso de paz. El 75% aboga por mantener la Intifada y otro 36% afirma “no confiar en nada ni en nadie”¹⁷⁹.

¹⁷⁹ SALES, Ferran. op. cit.

9.8 Despues de Arafat

El panorama político palestino, y de la región en general, cambió a partir de la desaparición de Arafat, cuya muerte abrió, en palabras de Sharon, “una ocasión histórica”¹⁸⁰. La defunción de Arafat, líder indiscutido del pueblo palestino durante 35 años, generó no pocos temores en torno a una lucha fraticida entre palestinos por la sucesión del histórico Rais, aunque también surgieron expectativas de cambios significativos en torno al proceso de paz¹⁸¹, y por ende del nivel de vida de los habitantes de la región, ya que puede ser momento de salir del sangriento *status quo* que persiste desde septiembre de 2000. Los líderes israelíes y estadounidenses, que acusaban a Arafat de ser parte del problema, se han quedado sin ese fundamento para intentar avanzar hacia el camino de la paz con el interlocutor legítimo que salga electo de las urnas palestinas.

El desafío es grande, teniendo en cuenta el indiscutible liderazgo de Arafat sobre el pueblo palestino durante décadas, que muy pocos se atrevieron a poner en duda, habiendo sido el fundador del movimiento Fatah (1959), elegido jefe del Comité Ejecutivo de la OLP en las sesiones del Consejo Nacional Palestino (1969), comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias palestinas (1973), elegido presidente de Palestina por el Consejo Central de la OLP y por el Consejo Nacional Palestino (1989), elegido por el Consejo Central de la OLP para ser presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP, 1993), laureado con el Premio Nóbel de la Paz (1994), certificado en las urnas como presidente de la ANP (1996), vicepresidente de la Organización de la Conferencia Islámica.

Por todo eso es que debajo de Arafat, mientras vivió, la rivalidad entre las facciones palestinas era esencialmente ganar un pedazo más grande de Arafat. Después de Arafat, el poder es el premio grande que todos están buscando, no sólo Hamas sino también la “joven guardia” de Fatah¹⁸².

A la ya de por sí traumática tarea de sustituir a un líder carismático como lo fue Arafat, se le suma la fragmentación del pueblo palestino, no sólo desde el punto de vista político, sino incluso geográfico: “Uno de los aspectos más delicados a la hora de abordar

¹⁸⁰ A la que todavía, 7 meses después de la desaparición del Rais, no asistimos, teniendo en cuenta que no ha habido avances sustanciales entre palestinos e israelíes, pese a la tregua lograda por Abu Mazen. Los contactos entre ambos líderes son escasos, por no decir nulos; el plan de evacuación israelí de Gaza continúa siendo unilateral, y Sharon no se muestra muy dispuesto a entablar conversaciones con la ANP mientras ésta no desarticule a Hamas. En definitiva, por ahora no parece que nos encontramos ante una ocasión histórica.

¹⁸¹ “La desaparición del escenario político palestino de Yaser Arafat ha generado grandes expectativas pero también una gran incertidumbre. Mientras muchos son los que esperan la reapertura de la ventana de oportunidad, otros estiman que el vacío creado por su ausencia podría provocar el caos y la anarquía en los territorios palestinos y con ellos una nueva e imparable espiral de violencia.” HADAS, Samuel. “Arafat y Palestina: un legado oneroso”. En la web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/645.asp>

¹⁸² Encabezada por el encarcelado Marwan Barghouti, considerado comandante de los Tanzim, brigadas armadas de la joven guardia de Fatah. “Los cuadros del Tanzim también estuvieron envueltos en esporádicas demostraciones contra la ANP (...) en una lucha por la democratización de Fatah”. USHER, Graham. op. cit. (“Facing...” 2003).

la cuestión de la sucesión del Rais reside en la fragmentación del pueblo palestino que se encuentra repartido entre la diáspora, los Territorios Ocupados e Israel. Esta circunstancia dificulta aún más un proceso ya suficientemente polarizado por las diferencias entre interior-exterior, laicos-islamistas, partidarios-opositores a Oslo y Gaza-Cisjordania. Aunque sería deseable que el futuro presidente palestino concitase los mayores consensos posibles, no será fácil que el sustituto de Arafat goce del respaldo de las tres dimensiones palestinas, ni tampoco que satisfaga a todos los segmentos de su abanico ideológico”¹⁸³.

El nuevo líder palestino salió de unas elecciones presidenciales celebradas el 9 de enero de 2005. Abu Mazen, candidato de Fatah, efímero primer ministro de Arafat, fue electo presidente con el 63,2 % de los votos, con la abstención de Hamas y Yihad Islámica. Abu Mazen es un candidato de confianza para la UE (el resultado de los comicios palestinos “no abren una ventana o una puerta, sino toda una avenida” a la paz, dijo enfático Javier Solana, el Alto Representante de la UE para la PESC), así como para EEUU (el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, aseguró sentirse “animado por los resultados de las elecciones”, recalcó que espera trabajar con Abu Mazen y: “recibirle en Washington, si quiere venir”) e Israel (Sharon dijo que Israel estará dispuesta a reanudar la cooperación en materia de seguridad y a coordinar varias cuestiones sobre la aplicación del plan de desconexión o de evacuación de la Franja de Gaza), ya que se muestra proclive a restablecer las negociaciones de paz en el marco de la Hoja de Ruta, así como también es partidario de desmilitarizar la Intifada.

A este candidato oficial de Fatah se le habían sumado 8 contendientes; Marwan Barghouti, un dirigente joven y líder de la Primera Intifada, encarcelado en una celda israelí, que purga 5 cadenas perpetuas, y quien posee mucho apoyo de la población palestina, sobre todo en Cisjordania, finalmente no se presentó¹⁸⁴. Su efímera participación como candidato abrió fisuras en el grupo Fatah, por lo que Barghouti se iba a presentar como candidato independiente. Por su parte Hamas boicoteó las elecciones (al igual que lo hizo en 1996), al no ser convocadas conjuntamente elecciones legislativas y municipales: “Nosotros, en la resistencia islámica, anunciamos nuestro boicot y la no participación en las elecciones presidenciales para la Autoridad Nacional Palestina (ANP)”, manifestó un portavoz de Hamas, Ismail Hania, quien hizo esas declaraciones en una conferencia de prensa celebrada en la ciudad de Gaza, y exigió que las elecciones presidenciales se celebren junto con las legislativas y municipales. Hamas considera que la celebración de elecciones legislativas cambiaría de manera sustancial la actual composición del parlamento palestino (Fatah cuenta con 50 de los 88 escaños que componen la cámara, más otros 18 independientes) y otorgaría al grupo una numerosa representación, especialmente en la Franja de Gaza.

De todos modos los islamistas respetaron el resultado de las elecciones, por haber sido consecuencia de la decisión legítima del pueblo palestino. Así lo afirmaron a los periodistas en Gaza, el portavoz de Hamas en Gaza, Sami Abú Zuhri, y de la Yihad

¹⁸³ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“Escenarios... 2004”).

¹⁸⁴ “La retirada de Barghouti es el resultado de un acuerdo entre las dos generaciones para impedir un cisma en el partido: el apoyo a Abbas ha sido concedido a cambio del compromiso de la vieja guardia que dirige el partido de convocar elecciones internas de Fatah (las primeras después de 16 años); elecciones que con toda seguridad traerán el cambio generacional en el liderazgo de Fatah.” HADAS, Samuel. op. cit.

Islámica, Mohamed al-Hindi. Sami Abú Zuhri aseguró que “el movimiento respeta la elecciones del pueblo palestino y negociará con el nuevo presidente elegido Mahmoud Abbas (Abu Mazen)”. “A pesar de que boicoteamos las elecciones -afirmó- y a pesar de que las elecciones no representan a todos los palestinos, respetamos los comicios y negociaremos con cualquier presidente elegido”¹⁸⁵.

Pero es evidente que Abu Mazen se encuentra en una encrucijada, condicionado por Israel y EEUU para que desmantele a las organizaciones armadas, y presionado por éstas para que ponga fin a la ocupación, sin renunciar a la desmilitarización de la Intifada, tan sólo concediendo una *hudna* o tregua como táctica que favorece a todos los grupos, incluido Israel. La tregua concedida por Hamas y Yihad Islámica es alentadora, pero es sólo una actitud temporal, frágil y condicionada al fin de las hostilidades por parte de Israel, así como también a la liberación de presos políticos palestinos detenidos en cárceles hebreas. “Los meses siguientes sólo exacerbarán los problemas de Abu Mazen (...) La pobreza en Gaza y Cisjordania seguirá incrementándose acorde al aumento del desempleo, teniendo en cuenta que cualquier mejora de la economía palestina depende de una decisión de Israel (...) La popularidad de Hamas continuará creciendo, paralelamente a la incesante demanda de Israel y EEUU de combatir a dicha agrupación”¹⁸⁶.

Es parte de un momento de calma, un paréntesis en el ciclo de violencia incesante, que puede ser aprovechado para conseguir algún avance en dirección a la solución pacífica, ya que se deben aprovechar gestos como éstos, tan poco habituales en la región, para producir avances más significativos y estables. El especialista palestino Ziad Abu Amr sugirió incluso una estrategia: “empezamos con un primer paso muy positivo que ha sido reconocido en todo el mundo. El reto que enfrentamos -tanto los palestinos como los israelíes- es aprovechar la oportunidad y corresponder”¹⁸⁷. Sin embargo el portavoz de Hamas en Gaza, Sami Abu-Zuhri, no vislumbra el fin del conflicto con Israel. “Es demasiado prematuro decir si podemos ser optimistas. Depende de la ocupación que podamos decir que la situación está mejor. Por ahora, no estoy seguro”¹⁸⁸.

Pero habría que ser demasiado ilusos para esperar una resolución definitiva, es tan sólo un primer paso para reestablecer el diálogo y la confianza mutua entre Israel y las autoridades palestinas, sin olvidarse que Hamas existe y que incluso tiene en sus manos gran parte de responsabilidad para que este momento de calma se perpetúe o se interrumpa. El plan de desconexión unilateral de Gaza también es un desafío para las autoridades palestinas y Hamas¹⁸⁹, como también lo es para Egipto. Aunque con cierto recelo, pero

¹⁸⁵ “Nunca vamos a reconocer a Israel”. En la web http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4230000/4230967.stm

¹⁸⁶ BAROUD, Ramzy. “Abbas’ Terrible Dilemma”. En la web <http://amin.org/eng/uncat/2005/may/may201.html>, 2005.

¹⁸⁷ “Medio Oriente: de la calma a la tregua”. En la web http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4202000/4202651.stm

¹⁸⁸ “Nunca vamos a reconocer a Israel”. En la web http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4230000/4230967.stm

¹⁸⁹ Es interesante destacar que mientras algunos intelectuales han alzado su voz en contra del retiro unilateral de Gaza, criticando básicamente la unilateralidad de la decisión (“Unilateralism is the problem”, Ghassan Khatib. En la web <http://www.bitterlemons.org/previous/bl090505ed15.html>, edition 15, may 2005), otros hacen hincapié en la intención oculta de este retiro: en contrapartida, anexión de zonas de Cisjordania, o Gaza como un final que no conduce a nada más (“Deben hacerse esfuerzos para que el retiro de Gaza conduce a Ginebra y no reemplace a Ginebra, para garantizar que esto no sea el

con cautela, Hamas ha declarado que el rol que pasaría a jugar Egipto en la Franja de Gaza una vez retirado Israel sea respetuoso con los derechos de los palestinos, según palabras de Ismail Haniyeh, miembro del comité político de Hamas en Gaza, en una entrevista concedida en enero de 2005: “Los egipcios nos informaron que ellos no tendrían ningún papel militar en caso de un retiro israelí de Gaza. Dicho papel se limitaría a entrenar a los palestinos y a ofrecer su experiencia en temas de seguridad para ayudar a imponer orden. También apreciamos el esfuerzo egipcio por animar tanto el diálogo inter-faccional como el diálogo entre las facciones y la autoridad palestina”¹⁹⁰.

“La implicación de Egipto hacía mucha falta, ya que la ANP no estaba en condiciones, en términos de poder y posición política, para controlar al resto de las facciones. Debilitada y exhausta por la deliberada destrucción israelí de su prestigio e infraestructura, la ANP estaba, y está todavía, en una posición desfavorable para imponer cualquier limitación a la actividad de Hamas (...) Por ello la ANP necesitaba tanto la participación de Egipto como un actor externo que aún conservaba cierta influencia indirecta sobre Hamas”¹⁹¹.

Está por verse si Abu Mazen será capaz de contener a los grupos islamistas y a Israel, ya que su margen de maniobra en la continua lucha paralela contra ambos es bastante escaso¹⁹². La tregua por él conseguida no es poca cosa, como ya explicamos, pero da la sensación de ser demasiado frágil, y el poder de romperla o respetarla está en las manos de Hamas, a quien evidentemente le conviene la tregua y aprovecha el momento para recuperar energía y credibilidad perdidas durante casi 5 años de Intifada.

“Es razonable, por lo tanto, anticipar una ‘estabilidad inestable’ en los Territorios Ocupados palestinos, por lo menos en el futuro cercano. La nueva dirección palestina no tiene mucho a su disposición para consolidar su poder y para alcanzar la estabilidad. Pero los agentes regionales e internacionales pueden ayudar a compensar ese déficit. En ese sentido, Israel es el más importante. Tiene que reducir sus imposiciones para reasumir negociaciones serias de paz. Exigir el desarme inmediato de organizaciones armadas palestinas está más allá de la capacidad actual de la nueva dirección palestina. Los Estados Unidos tienen que hacer todo lo posible para convencer a Israel de llevar a cabo una política cooperativa. La UE podría reconsiderar su decisión de haber declarado a Hamas una organización terrorista”¹⁹³. Esto último podría suceder en el caso que la organización continúe sosteniendo la tregua y el cese al fuego, y en el caso también de que logre un resultado significativo en las elecciones legislativas palestinas.

final sino el principio de un proceso”, Yasser Rabbo: “El retiro de Gaza debe conducir al Acuerdo de Ginebra”). La mayoría de la población palestina (el 57,1% en Gaza, el 50,3% en Cisjordania), en una encuesta realizada en mayo de 2005, cree que el retiro de Gaza es un primer paso hacia la paz. Fuente: <http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>

¹⁹⁰ Entrevista con Ismail Haniyeh, miembro de Hamas en Gaza: “Egyptian role is welcome but not at the expense of our rights”, en la web <http://www.bitterlemons.org/>. Edition 2, Volume 3, 13/01/2005.

¹⁹¹ HROUB, Khaled. op. cit. Pág. 140.

¹⁹² En una encuesta realizada en marzo de 2005, Abu Mazen cuenta con un 75% de satisfacción en función de los pasos tomados respecto a reavivar el proceso de paz, como la tregua lograda y la liberación de prisioneros. Fuente: <http://www.pcpsr.org/survey/polls/2005/p15epr.html>

¹⁹³ SOLTAN, Gamal. “Will the opportunity be captured this time?”. En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=62>. Edition 41, Volume 2, 25/11/2004.

Por lo pronto, a la pregunta ¿después de Arafat qué?, la respuesta es tregua. Israel exige y culpa a las autoridades palestinas de no desmantelar la infraestructura terrorista; la ANP culpa a Israel de no ayudar en su solapada lucha con el islamismo al persistir la ocupación, los *check points*, la no liberación masiva de presos palestinos, etc.; Hamas exige el fin de las operaciones militares israelíes, la liberación de presos de Hamas, por supuesto el fin de la ocupación, la no entrega de armas de sus milicias. En fin, que no se vislumbra un cambio sustancial en las relaciones entre los diferentes actores.

En Israel eran conscientes, o se resignaron, a que los Territorios Ocupados pertenecen a los palestinos, y el viejo sueño del Gran Israel del sionismo revisionista es irrealizable (al menos oficialmente desde la firma de los Acuerdos de Oslo), y que esta tierra conquistada en 1967 debe ser devuelta¹⁹⁴, pero como contrapartida exigen seguridad, fronteras sin peligro. Los Territorios se transformaron entonces en una “prenda de cambio”: paz por territorios primero, luego seguridad por territorios, como estandartes de la sociedad israelí y sus dirigentes; el chantaje es evidente: te devuelvo los Territorios una vez que yo crea que son seguros para mi supervivencia. La seguridad se convirtió en una exigencia *sine qua non* para devolver los Territorios. Sin embargo esa seguridad se alcanza al no tener enemigos; para conseguir este objetivo existen dos alternativas: o negocio con mis enemigos o los elimino (o los encierro, de forma tal que no puedan salir de su territorio/ingresar en el mío).

Casi todo sigue igual, como si Arafat viviera, sólo que ya no se le puede culpar a éste de ser parte del problema¹⁹⁵.

A la desaparición de Arafat los pronósticos más pesimistas sobre una posible guerra fraticida entre los palestinos resurgieron; el presidente electo, Abu Mazen, el mismo que fuera primer ministro de Arafat, había declarado en más de una oportunidad que la Intifada de Al-Aqsa era un “error histórico”, y muchos de sus detractores lo acusaban de seguir una línea demasiado condescendiente con Israel. Se planteaba así lo que Álvarez-Ossorio denomina “escenario catastrofista: la guerra civil.” En el caso de que las facciones palestinas no alcancen un compromiso sobre la repartición del poder y sobre los objetivos a perseguir en un futuro, podría extenderse la violencia y el caos. “El alto grado de militarización de la sociedad palestina y la creciente radicalización de algunas facciones, que abogan claramente por el recrudecimiento de la Intifada y por el retorno a la lucha armada, podrían crear una dinámica de acción-reacción (resistencia-represión) que encerraría a los palestinos en un círculo de violencia. Esta situación

¹⁹⁴ Las opiniones oscilan y fluctúan acorde a los cambios que se viven en la región; de todos modos, unas encuestas realizadas por diarios israelíes en 1991, en un momento de optimismo por la conferencia internacional de paz sobre Oriente Medio, mostraban que un 49% de los consultados era favorable a presentar concesiones territoriales a los árabes, mientras que un 26% estaría dispuesto a retirarse completamente de los Territorios Ocupados. Diario Davar, Tel-Aviv, 08/09/1991; y Diario Yediot Aharonot, Tel-Aviv, 25/10/1991.

¹⁹⁵ Para el 49,3% de la población palestina no ha habido cambios desde que Abu Mazen asumiera como presidente, mientras que un 35% piensa que se está mejor, y sólo un 13,1% evalúa que la situación es peor que antes. Fuente: <http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>
En otra encuesta de similares características, realizada en junio de 2005, un mes después de la encuesta mencionada previamente, el 38,8% de la gente piensa que están igual, o incluso deteriorados (el 7,8%), desde la elección de Abu Mazen como presidente, mientras que un nada desdeñable 44% piensa que ha mejorado un poco en términos generales.

podría darse en el caso de que el futuro mando palestino careciera de legitimidad política y de que la ANP emprendiese una campaña contra las organizaciones armadas”¹⁹⁶.

Por suerte este “escenario catastrofista” no se está dando, y Abu Mazen está demostrando una habilidad admirable en la era post-Arafat, habiendo logrado una *hudna* entre las distintas facciones palestinas e Israel (auspiciada también por Egipto), y suscitando (pese a tratarse de un dirigente de la “vieja guardia” de Fatah, conocidos despectivamente como “los tunecinos”, y pese a haber declarado en más de una oportunidad que a la Intifada de Al-Aqsa habría que desmilitarizarla) un considerable apoyo popular en los Territorios¹⁹⁷. “La sociedad palestina es una sociedad unida en la lucha contra la ocupación y en el rechazo a la colonización israelí. Es verdad que hay debates internos y competencia entre las élites, pero siempre supeditados a la unidad en la lucha contra la ocupación”¹⁹⁸

Obviamente que las circunstancias son distintas con Abu Mazen como primer ministro de Arafat, nombrado por éste bajo extrema presión internacional, y con el objetivo explícito de descentralizar el poder y desarmar a las facciones armadas, que un Abu Mazen electo presidente por sufragio popular una vez muerto Arafat, una elección que boicoteó Hamas pero que aceptó como legítimas. Por lo tanto la situación del presidente palestino es sensiblemente más estable que como primer ministro, y está demostrando una apreciable estrategia política, al mantener la equidistancia entre las peticiones de la comunidad internacional (la interrupción de la violencia) y los requerimientos de la sociedad palestina (por lo pronto, el diálogo entre las facciones, que mantiene garantizada la paz en el frente interno). Por supuesto que todo esto no es suficiente, pero en todo caso es condición necesaria: la pobreza, la opresión y la ocupación siguen reinando en los Territorios, pero lo hasta ahora logrado por Mazen es algo que pocos se aventuraban en predecir.

Así y todo por momentos Abu Mazen no parece otra cosa que un mediador entre Israel y Hamas: ésta última no reconoce al Estado judío, sólo combate contra la ocupación de Gaza y Cisjordania, y presumiblemente lo haría por recuperar las tierras desde el Mediterráneo al río Jordán; Israel no reconoce a Hamas como partido político que representa en muchos municipios a la población palestina, con fuerte apoyo popular en Gaza (sacó el 65% de los votos en las municipales de Gaza de enero de 2005) y que se presentará a las elecciones legislativas de enero de 2006; sólo lo reconoce como un grupo terrorista. Ante este “desconocimiento” mutuo el escenario que se le plantea a Abu Mazen es casi el de mediador entre dos contendientes bastante intransigentes en sus posturas con respecto al otro.

¹⁹⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. op. cit. (“Escenarios... 2004”)

¹⁹⁷ En una encuesta realizada en mayo de 2005 Abu Mazen es la personalidad política mejor evaluada por los consultados, con un 24,8% de apoyo, mientras que el segundo rankeado (Marwan Barghouti) posee sólo el 5,7% de apoyo. El 32,9% de los consultados no confía en ninguna personalidad política. Es importante destacar que el 58,7% se muestra satisfecho o muy satisfecho con la labor llevada a cabo por Abu Mazen. Fuente: <http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>

¹⁹⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 220/221.

Sin embargo, y pese al enemigo en común, el nacionalismo laico encarnado por la OLP y el nacionalismo islámico de Hamas siguen defendiendo dos proyectos políticos distintos. Más allá, la división política dentro de los palestinos induce una dinámica triangular entre Israel, la OLP (Fatah), y Hamas: Israel presiona a la OLP para que controle y reprima a los radicales islamistas, condicionando toda posibilidad de negociación a la ausencia de actos de violencia, mientras que la OLP no puede imponer una política demasiado dura hacia los islamistas sin correr el riesgo de provocar un aumento de actos de violencia de parte de ellos contra Israel e incluso contra la Autoridad misma.

Hamas saca su mayor fuerza de la oposición a Israel y a la Ocupación. No tiene interés, por consiguiente, en reconocer a la “entidad sionista”, como lo tendría de haber entrado en negociaciones directas. “En este atolladero, la ANP se convierte en un mediador conveniente y aceptado, y los dos principales partícipes ya tienen cuidado de no romper relaciones. Sharon necesita un socio palestino que ponga en práctica y complete el Plan de Retirada, en el que pone en juego su vida política. Hamas también gana algo, puesto que por un lado mantiene encendidos los rescoldos de la ‘resistencia’, mientras que por otro nada le impide competir con la ANP en el escenario político interno palestino. Y ahora, además de su oposición a Israel, ha establecido un nuevo objetivo estratégico: conseguir en las elecciones del próximo verano un papel central en el Consejo Legislativo Palestino, y eso sin hacer entrega de sus armas a la ANP”¹⁹⁹.

Desde el nacimiento de Hamas en 1988, la rivalidad ha presidido sus relaciones con la OLP, si bien el movimiento islamista siempre ha declarado que su objetivo central y primordial era la liberación de Palestina, y no la consecución del poder. Cuando ambas organizaciones han coincidido en sus apreciaciones estratégicas respecto al binomio negociación-resistencia, sus relaciones han sido de colaboración. En cambio, cuando han divergido, la tensión ha llegado a hacer temer una guerra civil palestina. Esto sucedió tras las elecciones presidenciales del 1996, cuando diversos miembros de Hamas fueron encarcelados, torturados o ejecutados por la ANP, al mismo tiempo que se desmantelaban o intervenían organizaciones afines a este movimiento islámico (mezquitas, asociaciones caritativas, etc.). “Los líderes de Hamas siempre habían declarado que nunca atentarían contra miembros de la OLP para evitar caer en una guerra fraticida, si bien en algunas ocasiones incluían una excepción: un ataque a la infraestructura organizativa de la ANP”²⁰⁰.

El enfrentamiento con Israel aglutina a casi todas las facciones palestinas, e incluso puede considerarse como el suceso que homogeneiza al mundo musulmán en general, y a la causa árabe en particular. Pero como hemos visto, esta situación no impide que

¹⁹⁹ BEN EFRAT, Yacov. “Hamas: presente por omisión”. En la web <http://www.nodo50.org/casca/agenda05/palestina>. Tampoco se lo exige la ANP, a pesar de las presiones de Israel y la comunidad internacional: el ministro palestino de Relaciones Exteriores, Nasser al-Qidwa, declaró el 11 de junio de 2005 que “El desmantelamiento de los grupos armados no está en la agenda mientras la ocupación persista. La posesión de armas es una necesidad estratégica en tanto continúe la ocupación”. En USHER, Graham. “Features: The new Hamas”. En la web <http://meionline.com/features/373.shtml>

²⁰⁰ GONZÁLEZ, Ricard. “Luchas de poder en Palestina”. En la web http://www.lainsignia.org/2005/febrero/int_027.htm

exista una dinámica conflictiva entre los movimientos palestinos por la acumulación de poder, y por hacer prevalecer las respectivas cosmovisiones. Sin embargo, éste enfrentamiento estuvo siempre supeditado al conflicto mayor: “A pesar de nuestro rechazo a Oslo y nuestras diferencias con el mando de la OLP, hemos decidido defender el interés nacional. Ni nos enfrentaremos militarmente a la Autoridad ni entramos en conflicto con ella. No deseamos profundizar las diferencias palestinas, ni tampoco abocar a la sociedad palestina al enfrentamiento. Los militantes de Fatah, Hamas, la Autoridad o cualquier otra facción están en la misma trinchera, combaten en la misma batalla y juntan sus fusiles para enfrentarse al ocupante (...) Ningún nacionalista palestino puede levantarse en armas contra los hijos de su propio pueblo (...) Estamos seguros de que la situación no estallará: no daremos motivos de satisfacción ni a Sharon ni a los americanos”²⁰¹, declaraba Jalid Mashal, responsable de la Dirección Política de Hamas. Quedaba claro que el mando de Hamas no autorizaría fácilmente que sus armas se volviesen contra los propios palestinos.

Lo que quedaba menos claro era el axioma inverso, es decir, que la Autoridad levantase sus armas contra los militantes de Hamas (e incluso de las Brigadas adscriptas a Fatah), debido a la fuerte presión internacional para que se desarme a las milicias armadas que existen en palestina. Recordemos que la Autoridad cuenta, desde la constitución de la misma en 1991, con 40.000 hombres armados, pertenecientes a las fuerzas de seguridad “legales”²⁰², incluso armadas y entrenadas con ayuda israelí durante el lapso de optimismo inicial de las conversaciones de paz.

Con el plan unilateral de desconexión de Gaza que tiene pensado llevar a cabo el gobierno israelí en agosto de 2005, las fricciones entre Fatah y Hamas vuelven a manifestarse, y si la retirada finalmente se lleva a cabo será un momento delicado para comprobar hasta qué punto la rivalidad entre las facciones no excede el campo de la dialéctica. Porque en todo caso, al menos en la Franja de Gaza, el contendiente en común ya no estará, y queda por saber quién tendrá el poder real.

El líder de Hamas en Gaza, Mahmoud al-Zahar, ya ha advertido que “La ANP y Fatah deben saber que lo que están haciendo ahora es jugar con fuego. Serán responsables por ignorar a Hamas y otras facciones insistiendo en manejar el retiro israelí ellos solos (...) No permitiremos que la ANP robe los logros de la calle y de Hamas (...) Se encontrarán con una calle resuelta si intentan decidir por sí mismos, y Hamas nunca trabajará con ellos (...) Hamas no entregará las armas después del retiro. ¿Quién garantizará que la ocupación no volverá a Gaza? ¿Y quién protegerá a miembros de Hamas contra la ANP? ¿El servicio de seguridad preventivo, que arrestó a sus miembros en el pasado? ¿El *mukhabarat* (policía secreta), que está recolectando inteligencia para ello? No daremos nuestras armas a cualquier persona, y no entraremos en las cárceles de la ANP”²⁰³.

²⁰¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 133/163.

²⁰² Que en 1999 absorben el 36% del total del presupuesto palestino, el quíntuple de lo que suman en su conjunto la sanidad, los servicios sociales y la educación.

²⁰³ “Senior Hamas official: We have lost faith in Abbas”. En la web

<http://www.haaretz.com/hasen/spages/596834.html>, julio 2005. Ya en 1995, en una entrevista concedida al Journal of Palestine Studies por, Mahmoud al-Zahar, éste declaraba, tal vez premonitoriamente, que “Hamas espera pacientemente la autodestrucción del nacionalismo secular, y así se evita el enfrentamiento directo con la ANP”.

También otro líder de Hamas, Ismail Haniyeh, se expresó en términos similares luego de algunas escaramuzas armadas en Gaza, diciendo que Hamas no había comenzado los ataques contra las fuerzas de seguridad palestinas, y que sus militantes ni serán arrestados ni entregarán las armas.

En este clima de tensión, y a falta de un mes para la retirada israelí de la Franja de Gaza, se registraron enfrentamientos armados entre militantes de Hamas y las fuerzas de seguridad palestinas²⁰⁴, ya que éstas últimas intentaron detener ataques con morteros del grupo islamista contra territorio israelí cercano a la frontera. Israel anunció que no se retiraría de Gaza “bajo fuego”, Hamas quiere demostrarle a Israel que fue por su lucha que está abandonando la Franja, y seguirá con la misma estrategia en Cisjordania, y quiere demostrarle a la ANP que no es la única que manda en Gaza. Por su lado la ANP quiere demostrarle a Israel y EEUU su buena voluntad para combatir “el terrorismo”.²⁰⁵

Ante un panorama como el descrito, la causa palestina no puede permitirse que las disensiones internas cristalicen en una guerra civil, el objetivo inconfesable que persiguen las demandas de algunos israelíes de desmantelamiento de las milicias palestinas²⁰⁶. Las diversas facciones deben dejar a un lado rencillas pasadas y ambiciones de poder y actuar con la responsabilidad histórica que requiere el presente momento político. Abu Mazen debería realizar una oferta sincera al resto de partidos, y muy especialmente a Hamas, de integración en un gobierno de unidad nacional con la vista puesta en la negociación con Israel²⁰⁷.

Desde el 2001 que Hamas trabaja en la idea de promover un debate interno con los nacionalistas de Fatah, con “el objetivo de alcanzar una posición ‘nacional’ más que ‘nacionalista’ en las conversaciones de paz con Israel; para Hamas ‘nacional’ significa verdaderamente representativo, que incluya a todas las facciones palestinas que trabajan por la autodeterminación, mientras que ‘nacionalista’ denota el limitado interés de la OLP (...) Esto no puede lograrse desde la perspectiva de Oslo (ni de la Hoja de Ruta), ya que los actores externos presionan a Fatah para que desmantele a Hamas y obtenga el monopolio de la fuerza”²⁰⁸.

²⁰⁴ “Se registraron hoy fuertes episodios de violencia en la Franja de Gaza, donde miembros de Hamas y policías del gobierno de Mahmud Abbas, se enfrentaron en sangrientos combates callejeros a primera hora de hoy (...) Por primera vez desde hace diez años, la policía palestina empleó vehículos blindados en los combates en las calles. El ministro del Interior, Nasser Yussuf, aseguró que todos los medios están justificados para poner fin a los ataques de los grupos extremistas contra objetivos israelíes”. En la web <http://www.clarin.com/>, 15/07/2005.

²⁰⁵ En ésta múltiple dinámica, Enrique Cyberman denominó a Sharon “equilibrista” y a Abu Mazen “mago”. El primero pesa más de cien kilos, mientras que al segundo le tiemblan las manos. “El equilibrista Sharon y el mago Abbas”. En Diario La Vanguardia, Barcelona, 18/07/2005.

²⁰⁶ El primer ministro palestino, Ahmad Qureia, acusó al gobierno de Israel de “utilizar la intensificación de la lucha por el poder entre la ANP y militantes para empujar hacia una guerra civil en territorio palestino”. En la web <http://www.haaretz.com/>, julio 2005.

²⁰⁷ “Tanto Fatah como Hamas han hecho un paso importante en la dirección oportuna, acordando compartir el poder político. Si sus intenciones son serias han superado un obstáculo para transitar juntos -palestinamente- hacia una estrategia de futuro (...) Habrá que ver si están verdaderamente preparados para superar sus ideales partidarios con el propósito de alcanzar la unidad nacional palestina tan ansiada.” MAHDI, Abdul Hadi. “Fatah and Hamas: A coalition in the making?”. En la web <http://www.bitterlemons.org/previous.html>, Edition 12, 04/04/2005.

²⁰⁸ MILTON-EDWARDS, Beverley y CROOKE, Alastair. “Elusive ingredient: Hamas and the peace process”. En Journal of Palestine Studies, N° 132, summer 2004.

La sociedad palestina se encuentra en un momento de transición, en relación al cambio generacional e ideológico en torno a sus dirigentes. Si al final de la Primera Intifada al partido dominante Fatah se le sumó Hamas como contendiente del apoyo popular, durante la Segunda Intifada se suma la joven guardia de Fatah, aquellos que durante la Primera eran jóvenes que residían en los Territorios y lanzaban piedras a los ocupantes, que crecieron con la ocupación, que recibieron a los líderes del exilio en 1994. Esta joven guardia hoy “pide pista”, y aunque han desafiado a los líderes de Fatah en alguna que otra ocasión, no respetando una decisión proveniente de ellos, todavía pertenecen al movimiento. El Sexto Congreso de Fatah, el primero en diecisésis años, se realizará en agosto de 2005, finalmente antes de las elecciones legislativas y en él se tratará de conciliar el conflicto entre la vieja y la joven guardia; de ahí saldrá el peso que tendrán los jóvenes en el manejo del partido, o una fractura y escisión partidaria, lo que sin dudas favorecería a Hamas²⁰⁹.

La celebración de elecciones legislativas en los próximos meses ofrece una oportunidad excelente para, en caso de ser libres y verdaderamente democráticas, calibrar el grado de apoyo de los diversos partidos²¹⁰, sirviendo de base para el posterior reparto de carteras y cargos institucionales²¹¹. A cambio de su entrada en el gobierno, Hamas debería aceptar la negociación de un acuerdo con Israel basado en la existencia de dos Estados en la Palestina histórica, aunque sólo fuera de forma temporal, tal como de forma pragmática hace una mayoría de palestinos.

²⁰⁹ “Las fuerzas seculares del movimiento palestino pueden estar divididas en momentos en que están siendo desafiadas por rivales con un intenso programa islámico, principalmente Hamas y la Yihad Islámica”, Mkhaimar Abusada. “La guerra de generaciones en Palestina”. En la web <http://www.project-syndicate.org/commentary/abusada1/Spanish>

²¹⁰ En una encuesta realizada en junio de 2005, y pese a la evaluación negativa de las condiciones de vida de los palestinos desde la elección de Abu Mazen (según resultados de la misma encuesta) la intención de voto en las elecciones legislativas le dan a Fatah un 44% de los asientos en el Consejo, mientras que un 33% caería en manos de Hamas. Fuente: <http://www.pcpsr.org/survey/polls/2005/p16a.html#hamas>

²¹¹ “La condición y el objetivo principal de las elecciones generales es la participación de todas las fuerzas palestinas, y antes que ninguna Hamas, en la toma de decisiones palestina. Mientras la fuerza islamista no se incorpore al proceso de toma de decisiones y tenga los mismos derechos y responsabilidades que el resto de las fuerzas, se mantendrá el desequilibrio en la representación palestina (...) La incorporación de Hamas en el mando real colocará al movimiento ante la tesitura de adoptar decisiones políticas, le cerrará la vía del escapismo y le obligará a hacer frente a la realidad”. ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 176.

QUINTA PARTE

X Consecuencias de una posible victoria electoral de Hamas

¿Puede ser aceptable para Occidente que Hamas gane las elecciones legislativas palestinas y se transforme en el interlocutor legítimo del pueblo palestino? Es evidente que esto último puede suceder, aún cuando Hamas doctrinalmente minimiza la democracia por tratarse de un concepto Occidental que no tiene lugar en una sociedad islámica. Hamas arguye que la doctrina islámica provee principios más justos y comprensivos, pero antes del establecimiento de la ley islámica la democracia es preferible a la dictadura.

Al menos eventual y coyunturalmente Hamas acepta la democracia como método para acceder al poder, como un medio eficaz para una vez en el poder establecer, presumiblemente, la *sharía*, como un primer paso hacia el establecimiento de un supra-Estado islámico²¹². ¿Pero la democracia acepta a Hamas? Parece evidente que Occidente ya no puede ocultar lo que a todas luces es una verdad extendida: Hamas no puede ser ignorada en cualquier intento por resolver el conflicto palestino-israelí.

De todos modos la situación es compleja, porque en tanto Hamas sostenga que es inaceptable reconocer el derecho a la existencia de Israel, es de esperar que Israel no reconozca a Hamas, aún cuando ésta logre unos resultados electorales en las elecciones legislativas que la sitúen fuertemente en ámbitos de poder institucionales (parlamento, gabinete, composición de la OLP)²¹³. Como antecedente, recordemos que Rabin sólo aceptó negociar en Oslo una vez que Arafat reconoció oficial y formalmente el derecho de Israel a existir. Nuevamente, ¿la democracia acepta a Hamas?

Quizá haya que “sacar los pies fuera del plato” y pensar alternativas heterodoxas, en función de que es muy probable que el escenario descrito acontezca. Desmantelar la infraestructura terrorista, como reclama incansablemente Israel, no debe ser una pre condición, sino más bien parte de un proceso. Es posible que Israel deba reconocer a Hamas como una de las representantes legítimas del pueblo palestino, aceptando su rol exclusivamente político, aún cuando ésta se niegue a reconocer a Israel de manera explícita, pero quizás lo haga implícitamente, respetando un alto el fuego de larga duración. Un Hamas moderado, cooptado dentro de las instituciones políticas palestinas, es mejor que un Hamas radical por fuera de ellas.

²¹² “Aquí tenemos que distinguir entre el medio y el mensaje. Adoptan el medio de la democracia pero no el mensaje de la democracia porque desean un régimen islámico, o de la democracia según el Islam, que es más una clase de shuracracia”. STEIMBERG, Matti. “Hamas is leading the process”. En la web <http://www.bitterlemons.org/previous.html>, Edition 12, 04/04/2005.

²¹³ “Cualquier futura negociación de paz entre Israel y Palestina, que se lleve a cabo en la era en que Hamas tiene directa y formal influencia en la posición palestina será mucho más difícil que en el pasado. Hamas considera a la tierra de Israel/Palestina como suelo sagrado islámico, y rehusará a firmar ‘el final del conflicto’, y el formal reconocimiento de Israel como Estado judío, optando por una ‘tregua a largo plazo’”. ALPHER, Yossi. “How will Israel deal with a political Hamas?”. En la web <http://www.bitterlemons.org/previous.html>, Edition 12, 04/04/2005.

Todo esto podría suceder sólo en el caso que Israel se retire de todos los Territorios Ocupados. En caso contrario es previsible que el uso de la violencia para alcanzar fines políticos siga siendo el predilecto de Hamas para relacionarse con Israel.

Existen en Occidente, tanto en la UE como en EEUU, dos corrientes diversas, y hasta contradictorias, de cómo enfocar la situación que se da en algunos países árabes y/o islámicos respecto al surgimiento de partidos políticos de carácter islamista. Una de las corrientes, predominante en los EEUU, sugiere que no se debe entablar diálogo alguno con partidos islamistas, aduciendo que ello es perjudicial para los intereses de los EEUU (negociar con cualquier grupo que haya estado implicado en terrorismo sólo legitima la violencia que propulsó a ese grupo a la prominencia); la otra corriente, predominante en la UE (pero que también tiene defensores en los EEUU) sugiere todo lo contrario: sostiene que se deben aceptar a los movimientos islamistas como fuerzas que compitan en el ámbito político, porque lo que ellos pretenden es ejercitar el poder más que ejercitar la religión (insertándolos en la arena política, la corriente militar pierde fuerza)²¹⁴.

El mismo presidente Bush oscila entre los dos discursos, cuando declara que aunque líderes opositores a EEUU triunfen en elecciones abiertas, la misma democracia los transformará en moderados, mientras que dos semanas más tarde de éste discurso declara que los grupos clasificados como “entidades terroristas” por su administración son incapaces de cambiar y serán siempre “enemigos implacables de América”²¹⁵. Esto pone de manifiesto que el “nuevo fenómeno” del auge de partidos islamistas es un tema que carece de un consenso en el seno de la comunidad internacional denominada Occidental, y que en todo caso si lo que se pretende es expandir la democracia como un valor Occidental²¹⁶, ello no debería estar reñido con los movimientos islamistas, para algunos observadores al menos, aún cuando dichos movimientos sigan figurando como entidades terroristas²¹⁷. “Los Estados

²¹⁴ Esta postura defiende la tesis política de los conflictos, muchas veces presentados como religiosos, civilizatorios, terroristas o limitados a la cuestión de seguridad. En este sentido se expresa Gema Martín Muñoz: “El resultado de esta combinación explosiva (se refiere a la opresión israelí sobre los palestinos) es cada vez más violencia y desestabilización, y la única manera de contener esa dinámica catastrófica es erradicar las aberrantes causas políticas que la producen y no reducir todo a una aproximación abstracta del terrorismo, como si éste surgiese por generación espontánea, y justificar con ello la inmensa barbarie que es la guerra preventiva y la ocupación colonial”. MARTIN MUÑOZ, Gema. “El colapso de Oriente Próximo”. En la web

<http://www.infosolidaria.org/verarticulo.php?idarticulo=49&idautor=9&idversion=0&ididioma=1>, 2003.

²¹⁵ PERRY, Mark. “Listening and talking”. En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=86#351> Edition 20, Volume 3, 02/06/2005.

²¹⁶ Khalil Shikaki: “Mientras Washington era feliz con regímenes que ofrecían estabilidad no hubo ninguna presión exterior para el cambio. Ahora que la administración de Bush ha tomado una posición de cambio, las expectativas del público con respecto a la democratización están llegando a ser mayores. Pero los partidos existentes (el autor se refiere a Palestina) no fueron construidos para dar eso. A menos que emerjan los nuevos, Hamas o la anarquía podría llenar el vacío”. Ver FRIEDMAN, Thomas. “All fall down”. En la web

<http://www.nytimes.com/2005/07/29/opinion/29friedman.html?ex=1123300800&en=0cb191b2006dbfaf&ei=5070&emc=eta1> 29/07/2005.

²¹⁷ Casualmente o no, un debate similar se está dando en España bajo la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero, quien es proclive a entablar diálogo con la calificada organización terrorista ETA, mientras que sus detractores insisten en que no se debe negociar con ETA si previamente ésta no renuncia a la violencia.

Unidos y Europa tienen todavía que articular las pautas claras de las políticas que estructuran su encuentro con los movimientos islamistas”²¹⁸.

Uno de los mayores problemas que adolece actualmente el proceso de paz, en el marco de la Hoja de Ruta, es que aquellos que han sido reprimidos y por los que la comunidad internacional pide el desarme (Hamas) han devenido en mayoría, o al menos en segunda fuerza política muy cercana en apoyo a la primera, mientras que los que detentan formalmente el monopolio de la violencia (el partido gobernante, Fatah) han descendido en apoyo popular. Los actores externos, que piden democracia a los palestinos, insisten en reconstruir el liderazgo palestino actual, para que continúe excluyendo y marginando a Hamas, como si realmente fuera un movimiento ínfimo y minoritario.

El no reconocimiento de Hamas como un actor fundamental en la arena política palestina actual conllevará a un seguro fracaso de las negociaciones de paz, por tratarse de ocultar lo evidente, intentando “esconder un elefante en un baño”. “Los EEUU y otros actores no reconocen que la reducción de la violencia lograda en un contexto de apoyo popular es diferente a la reducción de la violencia forzada contra un sentimiento popular, ya que la seguridad en ausencia de legitimidad popular no puede ser exitosa más allá del corto plazo”²¹⁹.

Algunas controvertidas declaraciones de la administración israelí, puntualmente de su ministro de exteriores Silvan Shalom, hacen temer que Israel no aceptaría una victoria electoral de Hamas, al decir del ministro de que Israel no llevaría a cabo su plan unilateral de retirada de Gaza si Hamas vence en las elecciones legislativas de julio (que como ya mencioné, se postergaron para enero de 2006). Estas declaraciones fueron desautorizadas (el ministro de defensa declaró que la retirada se llevará a cabo), y probablemente Israel sí se retire de Gaza (aunque ya ha anunciado una postergación del calendario), pero no deja de ser cierto que existe temor en Israel respecto del impacto del avance de Hamas en el plano político.

Abu Mazen criticó que se ponga en duda la retirada de Gaza en el caso de que Hamas gane las elecciones, hasta ese momento previstas para antes de la retirada, cuestionando cuál es la creencia de Israel en la democracia. “¿Yo me pregunto qué clase de democracia es esta? ¿En qué tipo de democracia creen los israelíes?” Se preguntó Abu Mazen tras conocer las declaraciones de Shalom. “Los palestinos creemos en la democracia, la cual creará los resultados necesarios para establecer la paz en Oriente Medio”, concluyó Abu Mazen²²⁰.

²¹⁸ AMR HAMZAWY. “The West and moderate Islamism”. En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=86#351>. Edition 20, Volume 3, 02/06/2005

²¹⁹ MILTON-EDWARDS, Beverley y CROOKE, Alistair. op. cit.

²²⁰ Declaraciones de Mazen reproducidas por el Diario Haaretz. En la web <http://www.haaretz.com/hasen/spages/574904>

Pero los temores de Occidente respecto de un Hamas victorioso son evidentes, en un contexto internacional de lucha sin cuartel contra el terrorismo, contra el “eje del mal”, del cual un país miembro de dicho eje, Irán, es acusado, entre otras cosas, de apoyar a Hamas, al igual que otro de los países cercanos al eje, Siria, ambos históricos enemigos de Israel. Tanto Israel como EEUU homologan Hamas con Al Qaeda, lo cual, según esta doctrina, invalida al movimiento palestino como posible interlocutor para la paz. Esta visión ignora la heterogeneidad de Hamas y el apoyo popular que tiene sobre el terreno. E incluso la predisposición al diálogo de algunos de sus dirigentes: “estamos deseosos de abrirllos a todos, excepto a Israel”, declaró Khaled Mashaal, miembro del Comité Central de Hamas en una entrevista con la cadena Al Jazeera, quien aseguró que incluso hubo encuentros con la administración estadounidense, que los tentaron para que acaben con la violencia en contraparte a varias ofertas. También según Mashaal el diálogo con los estadounidenses se rompió porque ellos no quieren dialogar, sino ordenar, y lo que Hamas debería hacer es seguir su *diktat*²²¹.

Hamas no está dispuesta a hacer lo que la comunidad internacional quiera que haga, sino lo que el pueblo palestino determine, y pocas definiciones de democracia son tan fieles con dicha sentencia. Incluso la presión de la comunidad internacional, sobre la necesidad de reformas políticas de las instituciones palestinas, para conducirlas en la senda de la democracia, es la que finalmente podría catapultar a Hamas como la agrupación mayoritaria en el seno del poder legislativo (o conseguir una importante minoría). “Habiendo declarado una tregua en el campo militar, y presentándose a los comicios legislativos, Hamas está usando inteligentemente el argumento democrático pregonado por EEUU e Israel y sus esfuerzos por estigmatizar a Hamas como organización terrorista”²²².

La guerra es la continuación de la política por otros medios, mientras que la política puede y debe ser eficaz para combatir la violencia²²³. El uso de la violencia para fines políticos es, lamentablemente, algo utilizado de sobra en la región. Y aunque Bush y Sharon insistan en que no es aceptable el uso de la violencia para fines políticos, lo cierto es que abusan de dicha herramienta: la invasión de Irak por parte de la administración Bush, o la ocupación de las tierras palestinas, con todas sus consecuencias, por parte de Israel. Shlomo Ben-Ami lo admitió explícitamente, exponiendo de manera cruda una realidad en Oriente Medio: “Aunque Israel ha sido incapaz de traducir sus victorias militares en acuerdos políticos, está consiguiendo por medio de su imbatibilidad militar la materialización del gran sueño sionista: el reconocimiento del mundo árabe y su legitimidad como Estado de la zona (...) Por triste que sea la conclusión, es no obstante real: si Israel existe, y sus enemigos están dispuestos a hablar de paz con éste, es porque han sido incapaces de destruirlo militarmente”²²⁴. Puede que Hamas haya aprendido algo de sus enemigos.

²²¹ HAMAD, Ghazi. “Hamas and the West”. En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=86#351>, Edition 20, Volume 3, 02/06/2005.

²²² HROUB, Khaled. “Is Hamas Planning the Inconceivable?” En la web <http://www.miftah.org/Display.cfm?DocId=7753&CategoryId=5>, 2005.

²²³ “El terrorismo se alimenta de la pobreza, la desesperación, el sentimiento de indefensión y una completa miseria: señala el fracaso de la política y la imaginación”. SAID, Edward. Crónicas Palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 2001. Pág. 66.

²²⁴ BEN-AMI, Shlomo. op. cit. Pág. 106. “La evolución de la OLP hacia la solución biestatal se explicaba también por la superioridad militar israelí y el apoyo de EEUU a los sionistas. Un análisis realista

Si Hamas es capaz de anunciar que dejará las armas para inscribirse plenamente en el ámbito político puede que Israel se quede sin su mayor excusa para abandonar los Territorios Ocupados y cumplir las resoluciones de la ONU. Por lo pronto parece que ya existen deseos de contactos entre la administración civil del ejército israelí en Cisjordania y algunos representantes de Hamas, según un trascendido del periódico israelí Haaretz; “los encuentros podrían realizarse con autoridades locales de Hamas que no hayan estado involucradas en el terrorismo”, subrayó un oficial israelí. Por su parte el jeque Hassan Yusuf, uno de los líderes de Hamas en Cisjordania dijo: “No hay ningún obstáculo a reuniones como estas, puesto que se piensan para proporcionar servicios para los residentes palestinos y para hacer la ocupación más fácil para ellos, pero no las consideramos negociaciones políticas entre Hamas e Israel”.

Varios líderes de la autoridad local de Hamas han dicho a Haaretz en los últimos días que no hay nada que impida tales reuniones, aunque prefieren llevarlas a cabo con los servicios del enlace de la autoridad palestina más que directamente con Israel, aún cuando éstas últimas también sean necesarias. Pero el líder de Hamas en Gaza, Mahmoud al-Zahar, se ha encargado de desmentir tales encuentros, o incluso intenciones de negociación, y ha manifestado que Hamas prohíbe a sus miembros celebrar cualquier reunión con Israel. “Estos informes son mentiras, es parte de la intención de influenciar en los resultados de las próximas elecciones al Consejo Legislativo Palestino y de ennegrecer la imagen de Hamas en la calle palestina”²²⁵.

Ahora bien, si Hamas no renuncia a las armas y pretende presentarse a las elecciones legislativas palestinas, persistiendo en su discurso extremista, es presumible que tanto Israel como EEUU muestren sus recelos, porque es evidente que un Hamas, probable vencedor de las elecciones, sin haber renunciado al uso de las armas, excede el ámbito exclusivo de política interna palestina, al seguir negando explícitamente el derecho de existencia de Israel. En este caso es esperable que la ya de por sí intransigente política de Sharon se acentúe, haciendo caso omiso a una de las máximas de Rabin, para quien había que seguir negociando como si no hubiera terrorismo²²⁶.

De todos modos, “no se debe contemplar a Hamas como un movimiento monolítico y cerrado. En los últimos años, Hamas ha perdido a sus máximos dirigentes políticos y militares por culpa de la denominada ‘política de asesinatos selectivos’. Esto ha provocado un giro importante y una revisión de la estrategia a seguir en el nuevo período. En la actualidad, los nuevos dirigentes de

obligaba a reconocer la dificultad de desmantelar el Estado judío y a plantear objetivos más factibles”. IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. (“Guerra...” 2005) Pág. 151.

²²⁵ “IDF’s Civil Administration willing to meet Hamas”. En Diario Haaretz, <http://www.haaretz.com/hasen/spages/577093.html>

²²⁶ “Si se desea hacer las paces con tu enemigo, hay que trabajar con el enemigo. Entonces él se transforma en tu socio”, dijo Nelson Mandela. También me recuerda la memorable intervención de Arafat ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el 13 de noviembre de 1974, cuando aseveró: “Vengo con el fusil de combatiente de la libertad en una mano y la rama de olivo en la otra. No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano”. En LUKACS, Yehuda. op. cit. Pág. 317.

Hamas son proclives a una progresiva integración en el juego político como prueba su participación en las elecciones locales y, probablemente, en las legislativas de julio. Pienso que su incorporación al juego político aceleraría su abandono de las armas”²²⁷.

De hecho existen ya voces moderadas en Hamas, como el jeque Hassan Yousef (líder político de Hamas en Ramallah), que habla de concluir un *hudna* de diez años con Israel. Las condiciones para él son el retiro completo a la frontera pre-67, Jerusalén Este como la capital de un Estado palestino, y el derecho de retorno para los refugiados palestinos²²⁸. Uno podría ver en esto algo así como un compromiso, dada la visión total de Hamas de la destrucción de Israel, y aunque es poco probable que un gobierno israelí acceda a estos términos (sobre todo en lo referente al derecho de retorno), se trata ciertamente de una voz moderada dentro de la agrupación. También lo es la del líder Isma`il Hanniyya, para quien un cese el fuego podría lograrse si la ocupación (y todas sus manifestaciones) se retirara de todas las áreas palestinas a las fronteras de 1967. Ya en 1994 Abu Marzuq, jefe de la dirección política de Hamas en Jordania, aceptó de facto a Israel dentro de sus fronteras de 1948, declarando que una *hudna* tendría lugar si Israel se retira de los Territorios Ocupados, significando un reconocimiento de la legitimidad de Israel dentro de la línea verde.

Y si bien es cierto que la lucha armada parece definir las relaciones de Hamas con Israel, “también es verdad que Hamas ha demostrado un considerable pragmatismo político en el pasado, y más recientemente ha demostrado estar abierto al juego político tanto como a la resistencia armada, como una estrategia dual para maximizar su posición en la arena local”²²⁹. La aceptación de participar en las elecciones legislativas para el Consejo Legislativo Palestino (CLP), una institución nacida de los acuerdos de Oslo, revierte una década de política de abstención sobre cualquier institución surgida de lo acordado en Oslo; la continuación de la tregua y la posibilidad de iniciar negociaciones para ingresar en la OLP muestran a las claras la voluntad de Hamas de adecuarse a los nuevos vientos tras la muerte de Arafat, así como un cambio estratégico desde su fundación.

Hamas suele hablar del fin de la ocupación israelí en Cisjordania y la Franja de Gaza como meta a corto plazo, y a largo plazo se opone a la existencia del Estado israelí y planea establecer una nación islámica en todo el territorio histórico de Palestina. Sigue siendo inconcebible la existencia de Israel en lo que ellos consideran tierra islámica de Palestina, y si adhieren eventualmente a una tregua con Israel se trata tan sólo de una estrategia de coyuntura, una solución temporaria, no permanente y definitiva. De todos modos el concepto de “tregua de largo plazo”, que incluye la opción interina, “provee a Hamas de una salida de su posición formal de demanda de recuperación de toda la Palestina histórica (...) la opción interina permite una tregua de larga duración que podría durar hasta 50 años si Israel se retira de los Territorios Ocupados en 1967”²³⁰. Hamas no reconocería a Israel, no abandona su

²²⁷ Extracto de entrevista a Ignacio Álvarez-Ossorio. En la web <http://www.el-mundo.es/encuentros/invitados>

²²⁸ “Existen conversaciones entre muchos militantes para modificar la predicación, la propaganda y la acción política en lugar de la *Yihad*. La posposición de la *Yihad* no significa necesariamente moderación, pero implica la vuelta a cierta forma de realismo y pragmatismo: es necesario lidiar con la realidad” (el autor no se refiere aquí específicamente a Hamas, sino al radicalismo musulmán, pero la descripción puede perfectamente hacerse extensiva). ROY, Olivier. op. cit. Pág. 325.

²²⁹ MILTON-EDWARDS, Beverley y CROOKE, Alistair. op. cit.

²³⁰ MILTON-EDWARDS, Beverley y CROOKE, Alistair. op. cit.

objetivo de un Estado islámico en toda la Palestina histórica, pero se “resignaría a aceptar a Israel si ese es el deseo, a través de un proceso democrático, del pueblo palestino”²³¹.

Los discursos de Hamas suelen presentar diferentes niveles de radicalización, dependiendo del momento y la situación política, en términos de entendimiento con las otras facciones palestinas como con Israel. Todo parece indicar que Hamas radicaliza más su discurso cuando las relaciones con Israel pasan por sus peores momentos: “La visión de Hamas sobre la naturaleza y conclusión de la lucha con Israel oscila entre dos fines: el histórico y el temporal. El primero comulga con el planteamiento de ‘liberar completamente la tierra de la Palestina histórica’ (...) lo que requiere el desmantelamiento del Estado de Israel. El segundo es más conciliador con el planteamiento realista y pragmático de la solución de dos Estados (...) El asunto de cuál de estos dos planteamientos prevalece en el discurso de Hamas depende de las circunstancias creadas por una determinada situación política u otra (...) En los momentos en los que la desesperación y la frustración se ciernen sobre la atmósfera política y popular, Hamas disfruta de una mayor libertad, recurriendo entonces a su planteamiento ‘histórico’ y al radicalismo”²³².

De este modo Hamas oscila entre su discurso histórico y temporal: en términos de la dinámica intra-palestina las conversaciones de paz le permitieron a Hamas montarse en el proceso político evitando el desmantelamiento de su milicia armada, requerido por Israel y EEUU. Pero a la vez, insertándose en el ámbito político palestino para influir en las conversaciones de paz estaría reconociendo la realidad política de Israel, aunque negándola moral e históricamente.

Mientras tanto, en el plano interno, siguen luchando en la arena política con Fatah, con quien compitió voto a voto en las elecciones municipales, y lo hará en las legislativas. La decisión histórica de Hamas, de presentarse por primera vez a elecciones legislativas, puede leerse, según lo ha hecho Abu Mazen, como una aceptación indirecta de las fronteras de 1967, aunque ésta afirmación fue relativizada por el presidente israelí, Moshe Katsav, quien dijo que eso debería declararlo explícitamente la agrupación Hamas.

Algunos dirigentes de Hamas han denunciado maniobras de corrupción en las últimas elecciones municipales (la segunda ronda de mayo de 2005; la tercera tendrá lugar en agosto de 2005). Sheikh Hassan Safi, uno de los líderes de Hamas en el distrito de Bethlehem, acusó al ministro palestino de asuntos sociales de desviar fondos provenientes de Kuwait para la inauguración de un local de campaña de Fatah. También se ha escrito que los cuerpos palestinos de la seguridad han estado interfiriendo para ayudar a los candidatos de Fatah en Cisjordania²³³.

La competición por el poder ha derivado finalmente, luego de muchas especulaciones, en la postergación de las elecciones legislativas previstas inicialmente para julio de 2005 y que se celebrarán en enero de 2006. Esta situación ya la había adelantado

²³¹ AGHA, Hussein y MALLEY, Robert. “The Lost Palestinians”. The New York Review of Books, 09/06/2005. Extraído de la web <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3446&l=1>

²³² HROUB, Khaled. op. cit. Pág. 146/147.

²³³ En la web <http://www.palestinechronicle.com/story.php?sid=20050505045844638>

Tayeb Abdel Rahim, asesor de Abu Mazen, a pesar de la promesa hecha por Abu Mazen a Hamas en marzo de 2005 de que las elecciones se llevarían a cabo en la fecha prevista. Los activistas de Fatah habían advertido a Abu Mazen que el partido se dirigía hacia una derrota segura si iba a las elecciones en julio. Los líderes de Fatah pensaron, con razonable criterio, que su partido tiene una ocasión mejor si la elección se celebra después del retiro de Israel de Gaza, previsto para agosto de 2005, algo que Abu Mazen puede demandar como logro, y después de que una convención interna del partido, en agosto de 2005, podría elegir candidatos más jóvenes y colocarlos en las posiciones dominantes del partido.

Abdel Rahim había dicho al Diario al-Quds en una entrevista que “por ahora no se ha tomado ninguna decisión para posponer el voto, pero que hay ‘razones legales, políticas y nacionales’ para hacerlo” (por no decir partidistas). Líderes de Hamas han declarado que Abu Mazen les trajo una oferta para convenir la posposición de la elección hasta el final del año, a cambio de entrar a formar parte del gabinete actual. Los líderes de Hamas dijeron que rechazaron el plan. Hamas quiere hacer valer, aprovechar el impulso que le ha dado el resultado de las dos rondas de las elecciones locales celebradas en enero y mayo de 2005.

Es decir, pese a que la confrontación entre Hamas y Fatah pasa a un segundo plano, minimizada por el conflicto entre Israel y Palestina y por la ocupación, la lucha entre ambas organizaciones, en el plano de la dinámica intra-palestina, incluso podría agravarse con el retiro de las fuerzas israelíes de los Territorios Ocupados, y es poco probable que Hamas acepte desarmarse si no obtiene la cuota de representación, dentro de las instituciones palestinas, proporcional al apoyo que tiene entre la población. “Hoy por hoy Hamas es la segunda fuerza política y facción armada de Palestina, y a menos que se la deje incorporar de pleno en el proceso político es poco probable que se desarme o acepte una entrega voluntaria de las armas, ya sea antes o después de una probable evacuación israelí”²³⁴.

Finalmente primó el interés partidario sobre la promesa hecha por el propio Abu Mazen a los líderes de Hamas, y las elecciones legislativas fueron pospuestas, con la consecuente irritación y enojo de Hamas, quien ha acusado por ello a Fatah de manipular las fechas de los comicios para mantenerse en el poder²³⁵. La excusa para aplazar las elecciones es que en el seno del CNP no se ha llegado a un acuerdo con el Consejo de Ministros sobre el sistema electoral para elegir a los diputados. Por lo pronto Hamas ha declarado que acepta la postergación de los comicios haciendo notar su desacuerdo pero sin por ello romper la tregua lograda con Abu Mazen en enero de 2005.

Paralelamente, mientras la ocupación persiste, el verdadero enemigo es Israel. “En diversas ocasiones algunos dirigentes (de Hamas) se han mostrado dispuestos a alcanzar acuerdos temporales con Israel, siempre y cuando no impliquen la renuncia a la consecución

²³⁴ MILTON-EDWARDS, Beverley y CROOKE, Alistair. op. cit.

²³⁵ Mahmoud al-Zahar describió a Abu Mazen como “un hombre que no se puede confiar en él (...) Hamas ha perdido la fe en él porque no ha sido capaz de mantener los acuerdos que había hecho con el movimiento”. En “Senior Hamas official: We have lost faith in Abbas”, <http://www.haaretz.com/hasen/spages/596834.html>, julio 2005.

de su objetivo último. Por esta razón, y teniendo en cuenta que en los últimos meses su cúpula ha sido completamente descabezada, es difícil aventurar hasta qué punto sus actuales dirigentes estarían dispuestos a apoyar un proceso negociador serio que pudiera dar satisfacción a buena parte de las legítimas reivindicaciones palestinas, y que desembocara en la ya gastada solución de los ‘dos Estados’”²³⁶.

Para Sami Abu -Zuhri, portavoz de Hamas en la Franja de Gaza, la tregua con Israel será sólo temporal. El reconocimiento de Israel como Estado es impensable para el grupo, como lo declara su portavoz: “Ahora nuestro pueblo necesita *hudna*²³⁷ y parecería evidente que el otro lado también lo desea. Es por eso que se creó una combinación de las necesidades de ambas partes. Hay aquí algo mutuo (...) Aunque todo el pueblo palestino reconociera a Israel, nosotros no lo haríamos. No reconoceremos su legitimidad de ocupar nuestras tierras. Podemos llegar a una tregua con Israel para algo determinado, que termine la ocupación, pero no podríamos reconocerle.”²³⁸.

En Israel también son conscientes de esta postura radical de Hamas, y en que la *hudna* declarada es coyuntural. La táctica de Hamas, en este momento de calma, le sirve, según Yuval Diskin, el nuevo director del Shin Bet israelí, para “atacar a través de las elecciones de la Autoridad Palestina (...) lo que no quiere decir que Hamas cambiará después de las elecciones”²³⁹.

Como hemos visto el discurso extremo beneficia a Hamas en el plano interno, y en el externo pone en una encrucijada a los gobiernos Occidentales y a Israel, en el sentido en que, en el caso que Hamas devenga definitiva y solamente en un partido político, logrando réditos electorales, entonces Occidente debería reconsiderar su posición respecto a Hamas, y en lugar de clasificarlo como grupo terrorista (así figura para la administración estadounidense, europea y por supuesto israelí) se vería obligado a negociar con él; de cualquier modo es difícil que eso suceda si Hamas no renuncia al uso de las armas como estrategia: “Mientras Hamas no se desarme, es mejor para el Shin Bet que Hamas no se convierta en un partido político o integre las instituciones del gobierno de la Autoridad Palestina, porque en ese caso sus líderes se transforman en figuras políticas y será más duro realizar operaciones apuntadas contra ellos”²⁴⁰. Para Hamas integrarse a las instituciones palestinas es una póliza de seguro. Le puede proporcionar la protección contra Israel, ya que incursiones contra sus líderes serían más duras de justificar una vez que Hamas forme parte de la autoridad legal palestina.

Simultáneamente, y como consecuencia de la amplia legitimidad con que cuenta Hamas en los Territorios Ocupados, la administración estadounidense se estaría planteando un acercamiento, un principio de diálogo con la organización, modificando su

²³⁶ GONZÁLEZ, Ricard. “Luchas de poder en Palestina”. En la web <http://www.lainsignia.org/2005/febrero>

²³⁷ El 65,2% de los palestinos encuestados en mayo de 2005 piensa que una tregua que se mantenga todo el año 2005 es buena para los intereses de los palestinos. Fuente: <http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2005/no54.pdf>

²³⁸ Extracto de entrevista a Zuhri. En la web <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international>

²³⁹ Diario Haaretz en inglés, <http://www.haaretz.com/hasen/spages/577279.html>, 18/05/2005.

²⁴⁰ Diario Haaretz en inglés, <http://www.haaretz.com/hasen/spages/577279.html>, 18/05/2005.

intransigente política respecto de combatir al terrorismo, estando Hamas inscrita en esta clasificación. Según el diario israelí Haaretz la administración Bush ha aceptado que Hamas presente candidatos para las próximas elecciones legislativas palestinas, aún cuando no ha renunciado al uso de las armas, e incluso podría aceptar dialogar con algunos políticos de Hamas en caso de que renuncien a las armas y terminen con la violencia, en contraste a la exigencia previa de total desarme. Aunque es un cambio de grado, de énfasis y no de contenido, de la política de “línea dura” de Bush, no por ello deja de ser significativo.

Incluso un diplomático europeo, no individualizado por la fuente, ha declarado que el cambio de la administración estadounidense respecto de Hamas es producto de una nueva visión pragmática, de que “nos hemos dado cuenta de que Hamas tiene un rol importante que jugar (...) y que pudiendo atraerlos a la arena política, entonces se marginarán a los elementos militares del grupo”²⁴¹. Representantes de la UE no han suspendido el diálogo con la agrupación palestina, a pesar de haberla declarado como organización terrorista.

Recordemos que Fatah nació de la misma manera, es decir, fue considerado grupo terrorista por la comunidad internacional, hasta que fue cambiando su postura y se hizo evidente que representaba al pueblo palestino como legítimo defensor de la autodeterminación y los derechos de su pueblo. Puede que Hamas esté recorriendo la misma senda (“Hace 40 años la OLP juró destruir a Israel; ahora negocia con él. ¿Empieza ahora Hamas a recorrer el mismo camino?, se pregunta Kenneth Stein en el Diario La Vanguardia de Barcelona, 19/05/2005), aunque es cierto que el discurso de Hamas es ideológicamente fundamentalista y políticamente extremista²⁴².

“La evidencia demuestra que la inmutabilidad de Hamas no es cierta (...) El mecanismo que utiliza el movimiento para reconocer a Israel, basado en el concepto de tregua a largo plazo, es análogo a la evolución política que ocurrió con Fatah (...) Hamas, a pesar de su carácter religioso, es un movimiento nacional palestino centrado en movilizar a la comunidad para resistir la ocupación ilegal; sus orígenes lo muestran como un movimiento nacional, social y político que hace relativamente poco adoptó tácticas definidas como terroristas”²⁴³.

Su fundamentalismo religioso excede por supuesto el ámbito político y de lucha de liberación, a diferencia de Fatah, una organización laica desde sus inicios. “Los votantes palestinos también tendrán que preguntarse: ¿Un país gobernado por Hamas

²⁴¹ Diario Haaretz en inglés, <http://www.haaretz.com/hasen/spages/584613.html>, 06/06/2005.

²⁴² “Los palestinos deben combatir su propio terrorismo para lograr la paz”, dice el columnista palestino, Ray Hanania en la web <http://hananiacreators.blogspot.com/2005/05/palestinians-must-battle-their-own.html>, mayo 2005. “Los extremistas atacan a aquellos que cuestionan los errores de su política y a aquellos que hablan en contra de la violencia, denuncian a las organizaciones terroristas como Hamas y a los ataques suicidas como inmorales”.

²⁴³ MILTON-EDWARDS, Beverley y CROOKE, Alistair. op. cit.

tendría una prensa libre? ¿Los palestinos cristianos gozarán de los mismos derechos que bajo un gobierno secular? ¿O Hamas se moverá hacia la instauración de la *sharía*, limitando la calidad de la democracia más bien que realzándola?”²⁴⁴

Mientras la ocupación persista es más que factible que Hamas no abandone las armas ni deponga su actitud violenta, ya que “la opción de la resistencia es una opción estratégica mientras se mantenga la ocupación de nuestra tierra”, declaró Mashal en una entrevista a la cadena de televisión Al-Yazira, en tanto que más que como un movimiento terrorista podría ser definido como un movimiento de liberación, que utiliza los medios que están a su alcance para intimidar al ocupante²⁴⁵. Por eso creo que sólo cuando Israel se retire a las fronteras de 1967 tendrá derecho a exigirle a un probable Estado palestino, independiente, soberano y con continuidad territorial, que posea el monopolio de la violencia legítima, que desmantele a cualquier otra milicia armada.

En este hipotético escenario Hamas se encontraría en la encrucijada, pues lo que para ellos es Territorio Ocupado (toda la Palestina histórica), para Israel y la Comunidad Internacional, incluida la actual dirigencia palestina, el principio de dos Estados, basado en la Resolución 242 de la ONU, ha sido aceptado oficialmente por las partes desde Oslo. Llegado este punto, sería lícito definir a Hamas como organización terrorista, en el caso de que lo siga siendo²⁴⁶.

Es lógico deducir que el discurso extremo de Hamas es una estrategia para ganar adeptos dentro de la población palestina, en función de que la vía negociadora de Fatah no ha conducido a ningún escenario alentador. La no aceptación del derecho de existencia del Estado de Israel puede ser entendido en clave de política interna palestina, por la lucha de una mayor cuota de poder, así como también la ambigua definición que hace Hamas de Territorio Ocupado. Más bien creo, como se deja entrever en algunos discursos, o como subyace en algunas líneas políticas actuales del movimiento²⁴⁷, que su inserción en las instituciones políticas, la aceptación de la comunidad internacional del rol a que está llamada a jugar y el inauditable retiro de Israel a las fronteras de 1967

²⁴⁴ Extracto de la entrevista realizada por The Jerusalem Report a Gershon Baskin. En la web <http://www.ipcri.org>

²⁴⁵ No intento hacer aquí apología del terrorismo, ni defender la matanza de civiles inocentes a través de un ataque suicida. Existen numerosos estudios que demuestran que el terrorismo suicida es producto de la ocupación extranjera de tierras, con lo cual es factible que dicha táctica termine una vez acabe la ocupación. “Casi todos los terroristas suicida atacan teniendo una meta secular y estratégica específica: para obligar a democracias modernas que retiren sus fuerzas militares del territorio que los terroristas consideran ser su patria. La religión es utilizada a menudo como una herramienta por las organizaciones terroristas en el reclutamiento, pero es raramente la causa”. PAPE, Robert. op. cit.

²⁴⁶ ¿Por qué nadie pidió a la resistencia francesa que se desarmase antes de que los nazis saliesen de su país?, dice el Ayatolá Muhamad Husein Fadlallah, líder espiritual de Hizbulá, en una entrevista publicada por el Diario La Razón, Madrid, 29/05/2005.

²⁴⁷ “En los últimos años, algunos sectores de la dirección de Hamas en más de una ocasión han dado señales de que estarían dispuestos a aceptar la solución de los dos Estados”. ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. op. cit. Pág. 125. También Abu Mazen ha declarado que la aceptación de Hamas para participar en las elecciones legislativas palestinas, como así también la tregua que se ha comprometido a mantener a menos que Israel la rompa, es una aceptación implícita del principio de solución de dos Estados.

llevarán a Hamas a terminar reconociendo a Israel, y a semejanza de Fatah, derogando el artículo de su Carta Fundacional que aboga por la destrucción del Estado sionista.

Conclusiones

Así como a partir de los 90' se empezó a hablar en Occidente de partidos políticos "catch all", también se puede decir, para el caso palestino, que los dos movimientos que analizo en el presente trabajo, el nacionalismo de Fatah y el islamismo de Hamas, tienden por momentos a parecerse: el nacionalismo se islamiza mientras que el islamismo se nacionaliza.. Ante la aparición del islamismo palestino y el apoyo que éste suscita en la población, la OLP islamiza sus discursos, mientras que Hamas nacionaliza "palestinianamente" su islamismo, implicándose en la lucha política interna palestina a partir de la Intifada (recordemos que previo a la Primera Intifada Hamas no existía como tal, sino que el islamismo palestino era encarnado por la Hermandad Musulmana), y así adaptándose al nuevo orden político sin moderar sus principios ideológicos.

La competencia por el poder entre las dos concepciones, y su lucha común contra el ocupante, ha logrado que ambas llegaran a adoptar componentes de su contrincante; es decir, el nacionalismo de Fatah se islamiza, mientras que el islamismo de Hamas se nacionaliza. En una especie de sincretismo cultural, logran armonizar los conceptos de nacionalismo e islamismo en cada uno de sus discursos, aunque claro está que el énfasis cambia, como así también el objetivo: para Fatah la liberación de Palestina como fin en sí mismo, con un cada vez más fuerte mensaje religioso, mientras que para Hamas la liberación de Palestina es un medio que conduciría a la lucha mayor, la restauración de la *Ummah*.

Lo que he intentado demostrar a lo largo del desarrollo del trabajo es que la "causa palestina" no se reduce al enfrentamiento entre israelíes y palestinos, sino que existe una competencia larvada, por momentos explícita y violenta, al interior de las estructuras políticas palestinas, sobre todo aquéllas que encarnan el nacionalismo e islamismo. Puede que por momentos ambas ideologías coincidan en el método de lucha contra el adversario en común, como durante las dos Intifadas, pero a pesar de utilizarlas como argumento, o como medio, el fin diverge. En otros momentos ni siquiera los medios utilizados han coincidido, como durante el proceso de paz. Las nuevas oportunidades democráticas que surgen en Palestina, una vez acabado el indiscutible liderazgo de Arafat, así como el plan de desconexión de Gaza, pondrán a prueba a los movimientos, y allí donde el pluralismo democrático se asienta pierden fuerzas las opciones integristas y totalitarias.

Tanto Hamas como Fatah se proclaman vencedores respecto a la retirada israelí de la Franja de Gaza. Hamas alega que fueron sus misiles y sus combatientes los que expulsaron a los israelíes, mientras que la ANP sugiere que fue su estrategia política la que obligó a Sharon a tomar dicha determinación. Desde la lógica del conflicto mayor se puede entender que el pueblo palestino ha sido el vencedor, pero desde la lógica intra-palestina el debate continúa. La administración de la Franja será un escenario idóneo, un ensayo práctico (aunque Gaza tan sólo sea una porción ínfima y pauperizada del territorio palestino) para evaluar las relaciones

políticas palestinas sin la presencia de tropas ocupantes. La competencia política que tendrá lugar en enero de 2006 demostrará cuál es la versión por la que el pueblo palestino se decanta.

“Todavía no está claro si el movimiento islamista será capaz de instalar el Islam como alternativa de la OLP. Esta posible consumación dependerá de la habilidad de los islamistas a la hora de probar la validez de su visión y la factibilidad de su posición y de su política (...) También dependerá de si el pueblo palestino estará de acuerdo con una identidad islámica sobre la identidad nacional”²⁴⁸.

Es interesante recalcar cómo la trillada “cuestión palestina” ha pasado por distintos estadios coyunturales desde la generación de la misma. Surgió como conflicto por un mismo territorio en contra de las pretensiones sionistas, quienes terminaron plasmando la creación del Estado de Israel. Pues bien, la “cuestión palestina” fue asumida en un primer momento por los Estados árabes vecinos, por lo que el conflicto originario de carácter intercomunitario entre judíos y árabe-palestinos se transformó en interestatal árabe-israelí entre 1948 y 1967/70, momento en el que vuelve a adquirir la dimensión originaria, rescatando los palestinos su propia reivindicación, aunque los judíos esta vez estuvieran representados por un Estado.

Hasta el nacimiento de Hamas la representación de los intereses palestinos estuvo monopolizada por el nacionalismo palestino secular; sin embargo, a partir del surgimiento del islamismo político de Hamas la “cuestión palestina” volvió a sufrir modificaciones, ya que los islamistas pronto comenzaron a reclamar una “porción” de la representación de los intereses del pueblo, modificando el balance de poder. El conocimiento de estas oscilaciones y variaciones de la denominada “cuestión palestina” es imprescindible para una detallada aprehensión de un conflicto que incide de alguna manera sobre la comunidad internacional, siendo uno de los conflictos modernos de más larga duración.

Está claro que el enfrentamiento entre israelíes y palestinos repercute y condiciona las relaciones entre las agrupaciones palestinas, por lo que el análisis de la política palestina no puede estar desligado del enfrentamiento entre todas las facciones palestinas e Israel. En primer lugar el conflicto mayor imprime entre los palestinos la sensación y la certeza de hostilidad, que es monopolizada por el ocupante, por lo que el principal cometido de las distintas fracciones es la liberación de la tierra. De cómo lograrla, así como cuál debe ser la extensión de la tierra liberada es parte del debate y la fricción entre las agrupaciones, pero la prioridad está dada, sin duda alguna, por la lucha común, lo que otorga cierta solidaridad interfacial.

En segundo lugar, al ser Israel el más poderoso de los contendientes impone su voluntad sobre el terreno, lo que modifica las adhesiones del pueblo palestino sobre una u otra facción. Es decir, tiene la posibilidad y las herramientas para cambiar el balance de poder interno palestino. Como he apuntado durante el desarrollo del trabajo, cuando las posibilidades de llegar a un acuerdo de paz

²⁴⁸ ABU-AMR, Ziad. op. cit. (“Islamic...” 1994) Pág. 128.

calaron fuerte entre ambos pueblos, así como la confianza mutua y el optimismo reinaron en la región, la opción más radical y violenta de Hamas, como la violencia de Estado de Israel, habían perdido fuerzas, y el liderazgo palestino encarnado por la opción nacionalista secular gozaba de un fuerte apoyo popular, en detrimento del islamismo. También, aunque en menor medida, la ecuación inversa se verifica real: la competencia intra-palestina influye sobre la confrontación palestino-israelí.

Por eso mismo, debido a que el análisis de las relaciones entre los movimientos palestinos que encarnan distintas ideologías está, *per se*, interconectado con el conflicto de mayor envergadura entre todos los palestinos e Israel, es por lo que un trabajo de investigación, que en apariencia trata sobre política doméstica palestina es en realidad una investigación en el campo de las relaciones internacionales.

En cuanto a la evolución de Hamas, desde su nacimiento en 1988 hasta la actualidad, es menester enfatizar su transformación desde un movimiento islamista misionario, representado por la Hermandad Musulmana, que no se implicaba en la lucha político-nacional palestina, sino que su objetivo estaba dado por la reislamización de la sociedad, hasta el actual islamismo político que encuadra su lucha en la tierra de Palestina. Incluso ha invertido las prioridades, destacándose lo político (la liberación de la tierra) sobre lo religioso. Así podríamos decir que Hamas logra la cuadratura del círculo: armoniza los conceptos de nacionalismo e islamismo en su discurso y su ideología, los compatibiliza incorporando elementos del nacionalismo palestino a su causa islamista e islamizando la identidad palestina, tradicionalmente secular.

La contradicción teórica entre islamismo y nacionalismo que se da en el plano teórico, en un alto nivel de abstracción, se verifica en la práctica con el islamismo aterritorial y *yihadista*, que por definición reniega del concepto de nación por ser incompatible con la *Ummah*. Al Qaeda parece ser un ejemplo. Pero si se desciende el nivel de abstracción, aún en el plano teórico, vemos que ambos conceptos pueden ser incluso complementarios, desde el momento en que numerosos autores islamistas teorizan conectados con la realidad que los circunda, esto es, desde la lógica nacional, utilizando la teoría para aplicarla sobre casos concretos.

Hamas es el ejemplo perfecto de islamismo nacionalista: es una agrupación exclusivamente palestina (característica nacional territorial), que como he señalado logra armonizar ambos conceptos, diferenciando objetivos de corto plazo (la nación) de los de largo plazo (la *Ummah*).

La reconciliación del islamismo con el nacionalismo que hace Hamas puede rastrearse también en los escritos de al-Banna, para quien “es la religión la que provee al hombre del verdadero amor por su tierra y de la fuerza para luchar por ella”. Hamas pareciera coordinar a la perfección el pensamiento del intelectual egipcio, concibiendo una especie de jerarquía de círculos identitarios, en donde el patriotismo y el nacionalismo árabe conducen a un círculo mayor y abarcador, supra-nacional, el de la *Ummah* islámica.

Expresa la aspiración de que el pueblo palestino mantenga su distintiva identidad y personalidad haciendo hincapié en que dicha identidad debe contener los componentes culturales de unidad e integración con todo el pueblo árabe e islámico. De hecho la cuestión de la liberación de Palestina, presente en el capítulo XIV de la Carta Fundacional de Hamas, está tratada desde tres esferas diferentes pero interrelacionadas entre sí: la palestina, la árabe y la islámica, cada una de las cuales juega un rol en la lucha con Israel.

Ha ido modificando su estrategia cortoplacista, demostrando una paciencia y un pragmatismo significativo a la hora de evaluar los momentos donde es conveniente intensificar la lucha armada, trasladarla al territorio israelí o restringirla a los Territorios Ocupados, cuándo es un momento funcional para la *hudna*, y cuál es el momento idóneo para incorporarse de lleno al campo de la política, sin por ello renunciar a las armas ni a sus actividades en el campo social. Esta evolución puede reconvertir a Hamas en un partido político cuyas únicas herramientas sean los comicios, siguiendo la estela de tantas organizaciones otrora consideradas terroristas que terminaron inscribiéndose, una vez finalizada la etapa de confrontación armada con el enemigo, plenamente en el campo político-legal.

Como movimiento nacional palestino el principal y más inmediato objetivo de Hamas es la liberación de Palestina de la ocupación judía, mientras que como movimiento islamista el objetivo mediato es establecer en dicho Estado liberado el Islam como religión regente de lo social, establecer la *sharía*, como primer paso hacia la restauración del Califato. Como lo pensó su fundador Yassin, Palestina sería el primer paso hacia un Estado supra-nacional islámico, la precondición para la posibilidad de la existencia del pan-islamismo en la región. La compatibilidad entre nacionalismo e islamismo estaría resuelta.

Sin embargo la prioridad se ha invertido, y la lucha política prevalece sobre el aspecto religioso: la reislamización de la sociedad deberá esperar. El establecimiento de un Estado islámico, a través de herramientas políticas, es un medio necesario, es causa y no efecto de la reislamización de la sociedad. Lo político, en un sentido amplio del término, predomina sobre lo religioso, definiendo el rol y el status de la religión; el utópico supra-Estado islámico ha dado paso a la práctica y la acción política, que puede dar como resultado el establecimiento de un Estado islámico, y a los desafíos económicos y sociales concretos.

La “nacionalización” de la ideología islamista promulgada por Hamas discurre en un marco general donde se produce este tipo de fenómeno, es decir, la agrupación palestina es tan sólo un ejemplo de islamismo devenido en nacionalismo islamista o islam-nacionalismo, situación que se reproduce de manera similar entre numerosos grupos islamistas de otros países, cada uno de los cuales ha sido condicionado y moldeado en función a particularidades nacionales. Sus objetivos expresan el interés nacional, aunque utilicen como pretexto la ideología islamista.

Hamas forma parte de esta corriente de islamismo político completamente territorial, con lo cual la tradicional noción de la *Ummah*, de dimensiones y contornos difusos, internacionalista y aterritorial por definición, pasa a segundo plano, priorizando las fronteras

bien definidas del Estado-nación (aunque para el caso palestino los límites geográficos del Estado son parte sustancial del conflicto), escenario de la praxis política.

Pienso que Hamas, según he intentado describir a lo largo del trabajo, ha logrado un fuerte apoyo popular como consecuencia de la miserable situación en que se encuentran los palestinos bajo la ocupación militar, pregonando la lucha armada para terminar con la ocupación, en lugar de la vía negociadora que no ha conducido a ninguna parte (más bien todo lo contrario), como así también por los errores del liderazgo palestino al aceptar condiciones penosas impuestas por Israel, lo que se tradujo en una sensación de escepticismo de la que se aprovecha el movimiento islamista.

También se ha favorecido de haber sido siempre oposición y de actuar idóneamente en el plano social, siendo más efectiva que los ministerios oficiales palestinos y con una imagen de transparencia elogiable. Con esto quiero señalar que el apoyo con que cuenta Hamas dentro de la población palestina, que tiene una influyente élite cristiana y una fuerte tradición secular, puede ser entendido como coyuntural, y creo que si la ocupación termina y el liderazgo nacionalista de Fatah se recambia y abandona las políticas clientelares y la estela de corrupción, aventuro que la población se decantaría por la opción nacionalista laica.

Lo que está claro en la coyuntura actual (mediados de 2005) es que cualquier tipo de negociaciones entre Israel y la ANP que no tenga en cuenta a Hamas puede ser posible sólo en el corto plazo, pero es inviable en el largo plazo, teniendo en cuenta la fuerte implantación del movimiento islamista en la población palestina.

Por lo pronto los escenarios más pesimistas, luego de la muerte de Arafat, que auguraban el caos y la anarquía entre los palestinos, incluso la guerra civil, no se están cumpliendo, más bien todo lo contrario: las distintas facciones han llegado a un acuerdo de tregua que aún perdura, pese a algunos intentos de romperla por parte de unidades semi-autónomas que no responden a la jefatura. Las elecciones locales llevadas a cabo en el transcurso del año 2005, y las postergadas pero previstas elecciones legislativas para enero de 2006 demuestran una madurez de la dirigencia palestina poco frecuente en la zona, ante condiciones tan adversas como la ocupación y los continuos *check points* a que son sometidos los ciudadanos palestinos.

Está por verse si nacionalismo laico y nacionalismo islámico serán capaces de hacer prevalecer los intereses que tienen en común, esto es, la creación de un Estado palestino, sobre los intereses más particularistas, qué tipo de Estado se pretende. Puede que una vez que el enemigo en común desaparezca, es decir, se retire de los Territorios (si es que esto alguna vez sucede), las fricciones entre ambas concepciones se tornen más complicadas si cabe.

En fin: “Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera, tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque, si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera”²⁴⁹.

²⁴⁹ Proverbio argentino, extraído del libro de HERNÁNDEZ, José. La vuelta de Martín Fierro. Depósito Central, Buenos Aires, 1879.

Anexo: julio de 2007

La previsible victoria de Hamas en las elecciones legislativas de 2006

La obtención de 74 escaños, de un total de 132, para el Consejo Legislativo por parte del grupo islamista Hamas puede haber sorprendido por lo abultado de la victoria frente al otrora todopoderoso Fatah, pero era un resultado previsible para un gran número de analistas y estudiosos de la realidad de Oriente Medio, aunque las encuestas preelectorales no lo predijeran claramente. El resultado puede explicarse en términos de política interna palestina así como por la cuestión de la ocupación israelí de los territorios palestinos.

En el ámbito de política doméstica, la victoria de Hamas sobre Fatah se explica principalmente por la inoperancia demostrada por Fatah al haber presidido la Autoridad Nacional Palestina desde su creación en 1993, producto de los Acuerdos de Oslo. La Autoridad no fue capaz de mejorar la calidad de vida de los habitantes de los Territorios Ocupados, sino más bien todo lo contrario. No fue capaz de traducir su victoria diplomática y los fondos prestados y donados por la Comunidad Internacional (sobre todo la UE) en una mejora de la situación socio-económica del ciudadano palestino. Mientras tanto la jerarquía de Fatah era acusada una y otra vez de desvío de fondos o manejo poco transparente de los mismos. Las peleas internas entre la “vieja y la joven guardia”, conflicto generacional de gran envergadura al interior del partido, derivó en una lista de unidad aceptada a regañadientes; presumiblemente, la imagen de unidad forzada ahuyentó votos hacia el islamismo. Es más que probable que la mala gestión de Fatah se tradujo en voto castigo hacia ésta.

Por el contrario, Hamas venía demostrando, desde su nacimiento en enero de 1988, pero incluso desde mucho antes a través de su predecesora la Hermandad Musulmana de Palestina, una labor encomiable en el plano social y una transparencia y eficacia en el manejo de los fondos que hasta sus enemigos políticos se niegan a poner en tela de juicio. Las redes sociales y el asistencialismo de Hamas llegan a los más desfavorecidos, y la caridad y calidad de los servicios sociales en manos de Hamas superan incluso en eficacia a los oficiales, funcionando casi como un Estado dentro del Estado (o protoestado). La confección de la lista de candidatos no significó demasiados inconvenientes para la dirigencia islamista. También es cierto que la agrupación pudo haberse beneficiado de haber sido siempre oposición, excepto a nivel local, donde goberna algunos municipios.

En el plano del enfrentamiento con Israel, la victoria de Hamas puede decirse que era esperable, en tanto que la política oficial de la negociación no había llegado a nada, o más bien había logrado cada vez menos autonomía, menor continuidad territorial, castigos

colectivos, asesinatos selectivos, empobrecimiento y muro de separación. Es decir, las conversaciones de paz, interrumpidas oficialmente desde el estallido de la segunda Intifada en septiembre de 2000, sólo habían empeorado la situación de los palestinos en todo sentido. Si la vía negociadora había fracasado era lógico suponer que la población palestina se decantaría por otra opción. La política israelí hacia los sucesivos gobiernos palestinos, al tratarlos de irrelevantes y tomar decisiones unilaterales, ha influido determinantemente para que la población palestina piense que no es a través del diálogo con lo que se consiguen ciertos resultados positivos (evacuación unilateral del sur del Líbano, retirada unilateral de la Franja de Gaza) en su relación con el enemigo.

Es decir, Hamas sale de las urnas victorioso por méritos propios pero también, y muy especialmente, por desmeritos de sus rivales, tanto en el plano interno (Fatah) como externo (Israel).

Las elecciones ilustran hechos insoslayables. Lo primero que habría que recalcar es que fueron unas elecciones limpias y transparentes, detalle nada desdeñable teniendo en cuenta el contexto en donde se celebraron. En segundo lugar, y respecto al resultado de las mismas, lo que se demostró es que Oslo y la Hoja de Ruta quedaron en entredicho, teniendo en cuenta que ambos procesos de paz se llevaron a cabo con la dirigencia comandada por Fatah, y en donde se exigía la marginación de grupos considerados terroristas, ayer minoritarios pero que hoy representan el 56% del parlamento. En tercer lugar la implicación de Hamas en las instituciones políticas nacionales palestinas pone a la agrupación ante un desafío sin precedentes; es probable que la politización del islamismo margine a los sectores más duros y más proclives de la vía militar.

El camino recorrido por Hamas puede perfectamente ser similar al que siguió en su momento la OLP (recordemos que Fatah tardó tres décadas en reconocer a Israel y aceptar la vía negociadora) y tantos otros grupos considerados terroristas. Se ha dado la paradoja de que sectores de Hamas le pedían a brigadas afines a Fatah de que dejaran de lanzar misiles sobre Israel, y éstas le reclamaban a Hamas que volviera a comprometerse en la lucha armada. El caso del secuestro del soldado israelí Gilad Shalit, en junio de 2006, parece haber sido ordenado por el ala más dura de Hamas en el exilio, mientras que el primer ministro Ismail Haniyeh pidió públicamente la liberación del rehén.

Se ha hecho una realidad incontrastable para Hamas, en términos en que no es lo mismo ser oposición que gobierno, sitio en que se ha encontrado ante grandes presiones internas y sobre todo externas. Sin embargo ha logrado conciliar la lucha política sin renunciar a la lucha armada, aunque esto último implique seguir siendo considerada una agrupación terrorista por las administraciones

estadounidense y europea, y por supuesto israelí. Por ende, y a raíz de su victoria electoral, otra fuerte realidad incontrastable es que no se puede prescindir de Hamas a la hora de analizar el conflicto palestino-israelí, *ergo* al momento de presentar propuestas de paz.

Es evidente que ya no se puede ignorar a Hamas como lo estipula la Hoja de Ruta, pues su inserción en el ámbito político la sitúa como un interlocutor válido, al menos para la población palestina.

Consecuencias de la victoria de Hamas y el bloqueo internacional

A partir de las elecciones legislativas de enero de 2006, las fuerzas políticas palestinas que integran la ANP se encuentran bipolarizadas, en un clima de anarquía, por momentos sangriento, con un breve lapso de entendimiento bajo un gobierno de unidad nacional, boicoteado por la mayoría y más influyente comunidad internacional, y cuya disolución creó, de facto, dos territorios palestinos separados territorial y políticamente.

Como consecuencia de la victoria electoral de Hamas, y del boicot internacional sobre el gobierno palestino surgido de las urnas, numerosos acontecimientos de envergadura han sucedido en el plano intrapalestino. Quizá el más trascendental haya sido el enfrentamiento armado entre milicias de Hamas y Fatah, algo que tan sólo había ocurrido esporádicamente y en un grado de escaramuzas. El enfrentamiento armado derivó en la ocupación de la Franja de Gaza por parte de las fuerzas de Hamas, lo que implica que, de facto, la ANP se dividió en dos, Fatah gobernando Cisjordania y Hamas Gaza.

"Si dejas a dos hermanos en una cueva y les quitas lo básico para sobrevivir se matarán entre ellos", explicó el ministro palestino de Exteriores, del efímero gobierno de unidad nacional palestino, Ziad abú Amr. Analistas y políticos independientes coinciden en que sólo el cerco internacional y la ocupación explican la degradación social palestina y el estallido de una guerra que hará retroceder décadas a los territorios y en la que nadie ganaría.

Tras la victoria de Hamas, la comunidad internacional impuso un bloqueo que azuzó el rencor de Al Fatah, que no admitía su derrota. El partido de Abú Mazen se negó a entregar el mando de las Fuerzas de Seguridad al Ministerio del Interior, en manos de Hamas, y eso llevó al Movimiento Islámico a crear su propio cuerpo de Seguridad, la Fuerza Ejecutiva, encargada de poner orden en Gaza. Los dos bandos ya estaban creados.

La situación reinante en Palestina nos obliga a calificarla de gobierno bicéfalo, uno apoyado por la Comunidad Internacional, el presidido por Fatah en Cisjordania, y el otro elegido democráticamente por los palestinos, pero boicoteado por Occidente, el gobierno de Hamas en Gaza. Una vez caído el gobierno de unidad nacional la UE, EE.UU. e Israel reanudaron sus ayudas hacia Fatah, apoyándola en su contienda con Hamas para apuntalar la opción laica y más moderada dentro de la alternativa política palestina, y proseguir aislando a Hamas para asfixiarla política y económicaamente.

En este contexto en escenario de futuro es incierto; es presumible que el gabinete de emergencia elegido por el presidente Abu Mazen gobierne Cisjordania por un largo período, para demostrar al pueblo palestino los beneficios de contar con los fondos de la

Comunidad Internacional que Palestina necesita para ser viable. Es probable que transcurrido un lapso de tiempo considerable el presidente convoque a nuevas elecciones, cuyo resultado podría ser inverso al de enero de 2006. También puede que se reanuden los enfrentamientos entre milicias de Hamas y Fatah, por considerar la primera que el llamado a elecciones es ilegítimo.

Si se persiste con la lógica de que la ocupación es la causa y no la consecuencia del terrorismo promulgado por Hamas, en tanto continúe dicha ocupación y se prosiga aislando a Hamas, es más que probable que dicha agrupación, aunque pierda apoyo y legitimidad popular, se radicalice aún más y siga amenazando el concepto de seguridad en la zona, tanto contra Fatah como contra Israel y sus aliados. Y se habrá perdido la oportunidad de encauzar a Hamas hacia las estrcuturas políticas, institucionalizando su función para que el sector más radical pierda fuerzas.

Lo que es seguro es que Occidente no acepta a Hamas tal como es, y la democracia palestina, ejemplar en el mundo árabe, ha sufrido un revés irremediable por culpa de Occidente, sentando un precedente grave sobre futuras recomendaciones de reconversión de regímenes autoritarios hacia democracias.

Bibliografía

- ABU-AMR, Ziad. "Hamas: a historical and political background". En Journal of Palestine Studies, Vol. 22, Nº 4, University of California, summer 1993.
- ABU-AMR, Ziad. Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1994.
- ABUNIMAH, Ali. "¿Quiénes son estos hombres que venden Palestina a precio de saldo?". En la web <http://www.electronicintifada.net/new.shtml>
- AGHA, Hussein y MALLEY, Robert. "The Lost Palestinians". The New York Review of Books, 09/06/2005. Extraído de la web <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3446&l=1>
- ALPHER, Yossi. Editor de <http://www.bitterlemons.org>
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. El miedo a la paz. De la Guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. "Escenarios para la era post-Arafat". En la web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/615.asp>, 2004.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta. Ed. Oriente, Madrid, 2003.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHES, Ferran. ¿Por qué ha fracasado la Paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005.
- AMR HAMZAWY. "The West and moderate Islamism". En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=86#351>, Edition 20, Volume 3, 02/06/2005.
- ANDERSON, Benedict. Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Verso, London, 1991.
- ARONSON, Geofrey. "Hacia una paz armada en el Cercano Oriente". En revista: Le Monde Diplomatique. Edición Cono sur. Año II, Nº 13, julio 2000.
- AUTOR ANONIMO. Qué es el Islam? Ediciones Mezquita At-Tahuid, Buenos Aires, 1994.
- AUTORES VARIOS. Informe sobre el Medio Oriente. Ediciones Osa, Buenos Aires, Argentina, 1968.
- AYUBI, Nazih. El Islam político. Teorías, tradición y rupturas. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1996.
- BAROUD, Ramzy. "Abbas' Terrible Dilemma". En la web <http://amin.org/eng/uncat/2005/may/may201.html>, 2005.
- BASKIN, Gershon. En <http://www.ipcri.org> y <http://www.bitterlemons.org>
- BASTENIER, Miguel Ángel. Israel-Palestina: La Casa de la Guerra. Editorial Santillana, Madrid, octubre 2002.

- BEILIN, Yossi. En http://www.beilin.org.il/Default_en.asp
- BEN-AMI, Shlomo. Israel, entre la guerra y la paz. Ediciones Grupo Zeta, Barcelona, 1999.
- BEN-AMI, Shlomo. “No se puede descartar una guerra civil palestina”. En Diario La Vanguardia, Barcelona, 24/11/2004
- BEN EFRAT, Roni. En <http://www.hanitzotz.com/challenge/87/> y <http://www.hanitzotz.com/challenge/90>
- BEN EFRAT, Yacov. “Hamas: presente por omisión”. En la web <http://www.nodo50.org/csca/agenda05/palestina>
- BISHARA, Marwan. Palestine/Israel: peace or apartheid. Zed Books, Londres, 2002.
- BISHARA, Marwan. “El ‘enemigo interior’ de Israel”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, 2003.
- BREUILLY, John. Nationalism and the State. Manchester, Manchester University Press, 1982.
- BURGHAN, Ghalioun: “El islamismo como identidad política o la relación del mundo musulmán con la modernidad”. En la web <http://www.cidob.es/castellano/publicaciones/Afers/36ghalioun.cfm>
- CAMPMAN, Emilio. “Sharía y democracia en Irak y en el mundo islámico”. En la web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/721.asp>
- CYMERMANN, Enrique. “El equilibrista Sharon y el mago Abbas”. En Diario La Vanguardia, Barcelona, 18/07/2005.
- COBBAN, Helena. La Organización para la Liberación de Palestina. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- DENICH, Bogdan. Ethnic Nationalism. The Tragic Death of Yugoslavia. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1994.
- ELORZA, Antonio. Ummah. El integrismo en el Islam. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2002.
- ESPÓSITO, John. Islam and Politics. Syracuse University Press, New York, 1998.
- ETHERINGTON, John. Nationalism, National Identity and Territory. The Case of Catalonia. Universidad Autónoma de Barcelona, Junio 2003.
- FERRO, Marc. Como se enseña la historia a los niños del mundo entero. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- FRIEDMAN, Thomas. “All fall down”. En la web <http://www.nytimes.com/2005/07/29/opinion/29friedman.html?ex=1123300800&en=0cb191b2006dbfaf&ei=5070&emc=eta1>, 2005.
- GARAUDY, Roger. Los Integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo. Gedisa editorial, Barcelona, 1992.
- GELLNER, Ernest. Naciones y nacionalismos. Alianza Universidad, Madrid, 1988.
- GUIBERNAU, Montserrat. Nationalismes. Colección La Mirada, Barcelona, 1997.
- HADAS, Samuel. “Arafat y Palestina: un legado oneroso”. En la web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/645.asp>
- HALLIDAY, Fred. “Jomeini era como Perón”. En Diario Página/12. Buenos Aires, 25/08/1996.
- HALLIDAY, Fred. “Millennial Middle East: Changing Orders, Shifting Borders”. En la web <http://www.merip.org>, winter 1999.

- HAMAD, Ghazi. “Hamas and the West”. En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=86#351>, Edition 20, Volume 3, 02/06/2005.
- HATINA, Meir. “Hamas and the Oslo Accords: religious dogma in a changing political reality”. En Mediterranean Politics, 3, London, Autumn 1999.
- HERMANOS MUSULMANES DE LA MEZQUITA AT-TAHUID. Rebelión islámica. En revista El Mensaje del Islam. Abril 1998.
- HOBSBAWM, Eric. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Ed. Crítica, Barcelona, 1991.
- HOBSBAWM, Eric. Historia del Siglo XX. Ed. Crítica, Barcelona, 1996.
- HROUB, Khaled. “Hamas y la Intifada: la supervivencia gracias a la agudización de la crisis”. En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta. Ed. Oriente, Madrid, 2003.
- HROUB, Khaled. “Is Hamas Planning the Inconceivable?” En la web <http://www.miftah.org/Display.cfm?DocId=7753&CategoryId=5>, 2005.
- HUNTINGTON, Samuel. The Clash of Civilization and the Remaking of World Order. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.
- IGLESIAS, Javier. “Cinco años de Intifada Palestina”. En revista El Mensaje del Islam. Año III Nº 9, Buenos Aires, abril 1993.
- IZQUIERDO BRICHES, Ferran. “Política e islamismo: una aproximación a las distintas teorías del Islam político”. En Nova África, Nº 16, Barcelona, enero 2005.
- IZQUIERDO BRICHES, Ferran. Guerra y agua: Conflicto político y carestía de agua en Palestina. Fundación Araguaney, Santiago de Compostela, 2005.
- IZQUIERDO BRICHES, Ferran. “Israel: La división ante la paz”. En Revista cidob d'afers internacionals, Nº 48, Barcelona, diciembre 1999/enero 2000.
- KAPELIUK, Amnon. “Cercano Oriente, entre la crisis y la paz”. En revista Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, Año II, Nº 15, septiembre 2000.
- KARMON, Ely. “Hamas Terrorism Strategy. Operational Limitations and Political Constraints”. En MERIA (Middle East Review of International Affairs) Volumen 4, Nº 1, marzo 2000.
- KHALIDI, Rashid. “La construcción de la identidad”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003.
- KHATIB, Ghassan. Editor de <http://www.bitterlemons.org/>
- KEPEL, Gilles. La Yihad. Expansión y declive del islamismo. Ediciones Península S.A., Barcelona, 2002.
- LANATA, Jorge. La guerra de las piedras. Editora/12, Colección presente, Buenos Aires, 1988.
- LITVAK, Meir. “The islamization of palestinian identity: The case of Hamas”. En The Moshe Dayan Center <http://www.dayan.org/framedoc.htm>

- LOCKMAN, Zachary y BEININ, Joel. Intifada. The palestinian uprising against israeli occupation. Middle East Research Information Project (MERIP), Washington, 1989.
- LUKACS, Yehuda The israeli-palestinian conflict: a documentary record. Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- MAHDI, Abdul Hadi. “Fateh and Hamas: A coalition in the making?”. En la web <http://www.bitterlemons.org/previous.html>, Edition 12, 04/04/2005.
- MAHMUD, H. La Constitución de Medina. En revista El Mensaje del Islam. Cita incompleta.
- MAJED, Nassar. “De Oslo a la segunda Intifada”. En la web http://www.lainsignia.org/2001/febrero/int_005.htm, 2001.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema. “El colapso de Oriente Próximo”. En la web <http://www.infosolidaria.org/verarticulo.php?idarticulo=49&idautor=9&idversion=0&ididioma=1>, 2003.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema. “La sociedad civil: una cultura forjada por la adversidad”. En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José. El mundo árabe e Israel. Istmo, Madrid, 1991.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. “Una larguísima Intifada”. En Diario El Mundo, Madrid, 12/10/2000.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. “Yaser Arafat y el proyecto nacional palestino”. En la web <http://www.pensamientocritico.org>, diciembre 2004.
- McDOWALL, David. The Palestinians. The road to nationhood. Minority Rights Publications, London, 1995.
- MILTON-EDWARDS, Beverly y CROOKE, Alistair. “Elusive ingredient: Hamas and the peace process”. En Journal of Palestine Studies. Nº 132, summer 2004.
- MORGENTHAU, Hans. Política entre las Naciones. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1948.
- NAQAVI, Alí Muhammad. Islamismo y Nacionalismo. Editorial Alborada, Buenos Aires, 1987.
- NUSSEIBEH, Sari. “What Next?” En la web <http://www.haaretzdaily.com>, septiembre 2001.
- PAPE, Robert. “Blowing up an assumption”. En la web <http://www.nytimes.com/>, 19/05/2005.
- PARTIDO BA’TH ARABE Y SOCIALISTA. Problemas y Preguntas Pertinentes. Editorial Fareso, Madrid, 1977.
- PERRY, Mark. “Listening and talking”. En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=86#351>, Edition 20, Volume 3, 02/06/2005.
- PICAUDOU, Nadine. “De una Intifada a otra”. En revista Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur. Año II, Nº 21, Buenos Aires, marzo 2001.
- PIPES, Daniel. En CORRAL SALVADOR, Carlos (Ed). Los fundamentalismos religiosos, hoy, en las relaciones internacionales. UPCO, Madrid, 1994.
- REUVEN, PAZ. “The Relationship between the Palestinian Authority and Hamas”. En la web <http://www.ict.org.il/articles/articledet.cfm?articleid=377>

- ROBINSON, Glenn. "Las perspectivas de la democracia". En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003.
- ROY, Olivier. Globalised Islam. The search for a new Ummah. C. Hurst & Co. Ltd., Londres, 2004.
- ROY, Olivier. Las ilusiones del 11 de septiembre. El debate estratégico frente al terrorismo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- ROY, Sara. "La economía: los rasgos principales de una crisis interminable". En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003.
- SAID, Edward. Crónicas Palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 2001.
- SARTRE, Jean Paul. Informe sobre Medio Oriente. Talleres Gráficos Julio Kaufman S.R.L., Buenos Aires, 1978.
- SEGURA, Antoni. Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2001.
- SHIKAKI, Khalil. "Peace now or Hamas later". En Foreign Affairs, Nº 4, vol. 77, New York, July-August 1998.
- SHIKAKI, Khalil. "Palestinian divided". En Foreign Affairs, Nº 1, vol. 81, New York, january-february 2002.
- SMITH, Anthony. The Ethnic Origins of Nations. Basil Backwell Ltd., New York, 1989.
- SOLTAN, Gamal. "Will the opportunity be captured this time?". En la web <http://www.bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=62>. Edition 41, Volume 2, 25/11/2004.
- STEIMBERG, Matti. "Hamas is leading the process". En la web <http://www.bitterlemons.org/previous.html>, Edition 12, 04/04/2005.
- STEIN, Kenneth. "Hamas y el futuro palestino". En Diario La Vanguardia, Barcelona, 19/05/2005.
- TALBOTT, Strobe. "Self-determination in an Interdependent World". En Foreign Policy, spring 2000.
- TAMIMI, Azzam. "Hamas y la conspiración contra la justicia". En Vanguardia Dossier, Nº 8, Barcelona, octubre/diciembre 2003.
- USHER, Graham. "Palestine, diplomacies of defeat". En Race & Class, 2, London, October-December 1995.
- USHER, Graham. "Apoyadme o echadme". En Middle East International. Publicado en la web <http://www.nodo50.org/palestina/articu35.htm>, 1998.
- USHER, Graham. "Features: The new Hamas". En la web <http://meionline.com/features/373.shtml>
- USHER, Graham. "Facing defeat: The Intifada Two Years On". En Journal of Palestine Studies, Nº 126, winter, 2003.
- WALTZ, Kenneth. Man, The State, and War. Columbia University Press, 1959.
- ZAHARNA, R. S. "Historia de dos Intifadas: un análisis mediático del ascenso y la caída de la imagen palestina". En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta. Ed. Oriente, Madrid, 2003.

Páginas Web

Agencia de Información palestina <http://www.wafa.pna.net/>

Agencia de Información Solidaria <http://www.infosolidaria.org/>

Agencia para los refugiados palestinos-ONU <http://www.un.org/unrwa/>

Applied Research Institute of Jerusalem <http://www.arij.org/>

Arabic Media Internet Network <http://www.amin.org/eng/index.html>

Asociación Hispano-palestina <http://www.alquds-palestina.org/>

Beilin, Y. Page http://www.beilin.org.il/Default_en.asp

Brief Illustrated Guide To Understanding Islam <http://www.islam-guide.com/>

Cadena Aljazeera en inglés <http://english.aljazeera.net/HomePage>

Center for the Study of Islam & Democracy (CSID) <http://www.islam-democracy.org/>

Centro de Información y Documentación de Barcelona <http://www.cidob.es/castellano/index.cfm>

CNN en español <http://www.cnn.com/espanol/>

Comité de Solidaridad con la causa árabe <http://www.nodo50.org/csca/>

Council of Foreign Relation <http://www.cfr.org/>

Cuestión palestina en la ONU <http://www.un.org/depts/dpa/qpal/>

Challenge: Magazine focusing on the Israeli-Palestinian conflict <http://www.hanitzotz.com/challenge/>

Departamento de Estado de EEUU <http://www.state.gov/>

Diálogos en Internet sobre el conflicto <http://www.bitterlemons-dialogue.org/>

Diario Clarín -Argentina <http://www.clarin.com/>

Diario Dailystar -Líbano- Edición en inglés <http://www.dailystar.com.lb/home2.asp>

Diario digital iberoamericano <http://www.lainsignia.org/>

Diario El País -España <http://www.elpais.es/>

Diario Haaretz -Israel- Edición en inglés <http://www.haaretzdaily.com/>

Diario La Nación -Argentina <http://www.lanacion.com.ar/>

Diario La Razón -España <http://www.larazon.es/>

Diario La Vanguardia -España <http://www.lavanguardia.es/>

Diario New York Times -EEUU <http://www.nytimes.com/>

Diario Página/12 -Argentina <http://www.pagina12.com.ar/>

Diario The Guardian -Reino Unido <http://www.guardian.co.uk/>

Embajada de Israel en Argentina <http://www.embajada-online.com/embajada-en-Argentina-de-Israel-H-P7C3E87.htm>

Embajada de Israel en España <http://www.embajada-israel.es/>

Foreign Affairs en Español <http://www.foreignaffairs-esp.org/>

Foreign Affairs <http://www.foreignaffairs.org/>

Foreign Policy <http://www.foreignpolicy.com/>

Forum en Internet sobre el conflicto palestino-israelí <http://www.bitterlemons.org/>

Forum en Internet sobre el conflicto en Oriente Medio <http://www.bitterlemons-international.org/>

Foundation for Middle East Peace (FMEP) <http://www.fmep.org/>

Frente Democrático para la Liberación de Palestina <http://www.fdlpalestina.org/>

Fundación palestina en Internet <http://www.aravision.info/>

Gobierno de Israel, Ministerio Asuntos Exteriores <http://www.mfa.gov.il/mfa>

Gobierno palestino, Ministerio de Información http://www.minfo.gov.ps/en_index.htm

Hejleh Page <http://www.hejleh.com/countries/palestine>

Información sobre el conflicto <http://www.israelipalestinianprocon.org/>

Información sobre Palestina <http://www.palestinermembered.com/>

Información sobre Palestina <http://www.palestine-net.com/>

Información sobre Palestina <http://www.palestinos.org/portada/home.asp>

Intelligence and terrorism Information Center <http://www.intelligence.org.il/eng/default.htm>

International Crisis Group <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?l=1>

Israel/Palestine Center for Research and Information <http://www.ipcri.org/>

Jerusalem Media and Communication Centre <http://www.jmcc.org/>

Journal of Palestine Studies

http://www.palestine-studies.org/final/en/journals/jour_item.php?id=1

Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur <http://www.eldiplo.org/>

Medio de Información Alternativo <http://www.rebelion.org/seccion.php?id=17>

Middle East International <http://meionline.com/index.shtml>

Middle East reference <http://middleeastreference.org.uk>

Middle East Research and Information Project (MERIP) <http://www.merip.org/>

Middle East web <http://www.mideastweb.org/index.html>

Misión Diplomática palestina en Argentina <http://www.palestina.int.ar/>

Movement for the revival of Islamic Thought <http://www.alrisala.org/>

Mundo árabe en la web <http://www.mundoarabe.org/>

Página oficial de Fatah <http://www.fateh.net/>

Página oficial de Hamas <http://www.hamasonline.com>

Página oficial de la OLP <http://www.p-p-o.com/>

Palestine Chronicle Weekly Journal <http://www.palestinechronicle.com/>

Palestine Media Center <http://www.palestine-pmc.com/>

Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs <http://www.passia.org/>

Palestinian Center for Policy and Survey Research <http://www.pcpsr.org/>

Palestinian Central Bureau of Statistics <http://www.pcbs.org/>

Palestinian Diaspora & Refugee Centre (Shaml) <http://www.shaml.org/zshaml/site/>

Palestinian National Authority <http://www.pna.gov.ps/>

Paz Ahora <http://www.peacenow.org.il/site/en/homepage.asp?pi=25>

Pipes, D. Page <http://www.danielpipes.org/>

Programa educacional de la Fundación Jerusalem <http://www.thejerusalemfund.org/index.php>

Real Instituto Elcano <http://www.realinstitutoelcano.org/>

Solidaridad para el Desarrollo y la Paz <http://www.sodepaz.org/>

The Electronic Intifada (EI) <http://www.electronicintifada.net/new.shtml>

The Institute for Palestine Studies <http://www.palestine-studies.org/final/en/index.html>

The Israeli Center for Human Rights in the Occupied Territories <http://www.btselem.org/English/index.asp>

The Middle East Forum <http://www.meforum.org/>

The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies <http://www.dayan.org/>

The National Census <http://www.mifkad.org.il/>

The Palestinian Information Center <http://www.palestine-info.net/english/publish/>

The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue & Democracy <http://www.miftah.org/Index.cfm>

The Palestinian Legislative Council <http://www.pal-plc.org/english/english.asp>